

B1.
"DESPERTANDO LA RAÍZ DE LA EDUCACIÓN PROPIA A TRAVÉS DE LA MEMORIA DE LAS SEMILLAS MILENARIAS DE LOS PUEBLOS DEL CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA"

CO1. PCCNTR 6050342 DE 2024 MEN-CRIC

"Aunar esfuerzos técnicos administrativos y financieros para la implementación de la política educativa propia SEIP, desde los niveles local, zonal y regional del CRIC, en el marco del plan cuatrienal del SEIP (2024-2026)".

Contenido

Presentación 6

Mario Tomás López 7

Dimas Onel Majín 14

José Luis Pertiaga (o Petiara) 22

Benjamín Dindicué 29

Gabriel Pavi Julicué 37

Avelina Pancho Aquite 51

Honorio Cuene Velazco 57

Robert de Jesús Guachetá 63

Rogelio Chate Peña 73

Juan de Dios Cometa 81

Manuel Transito Sánchez Ulcué 86

Mama Jacinta Velasco Tumiñá 89

Juan Bautista Sánchez Conejo 94

Mayora Enriqueta Casamachín 97

Mario Bolívar Rivera Niquinás 103

José Nabor Chicunque 109

Voces del Territorio 112

Palabras Escritas 115

Imágenes

Imagen 1. *Mayor Mario Tomás López.* *7*

Imagen 2. *Laguna del Buey territorio sagrado del Pueblo Kokonuko.* *13*

Imagen 3. *Mayor Dimas Onel Majín (1974 - 1995).* *14*

Imagen 4. *Encuentro Pueblo Yanakuna, San Sebastián - Cauca, primeros años década de los 90.* *17*

Imagen 5. *Mural en la vereda de Puebloquemado, Resguardo de Rioblanco. A la izquierda; Dimas Majín y a la derecha Ricardo Abad Jiménez.* *21*

Imagen 6. Casa grande de pensamiento Calle Santa Rosa Pueblo Eperãarã Siapidaarã, cuna de José Luis Pertiaga o Petiara. *22*

Imagen 7. *Hidrografía de Timbiquí, cauca.* *23*

Imagen 8. *Genealogía de José Luis Pertiaga o Petiara.* *25*

Imagen 9. Resguardo Indígena Calle Santa Rosa.. ..... *26*

Imagen 10. *Resguardo Indígena Calle Santa Rosa. Fuente: ANT.gov.co (s. f.).* *28*

Imagen 11. *Mayor Benjamín Dindicué.* *29*

Imagen 12. *Lugar donde está sembrado el cuerpo del compañero Benjamín Dindicué. Resguardo de Wila.* *34*

Imagen 13. *Espacio en homenaje al compañero Benjamín Dindicué. I.E. Benjamín Dindicué.* *35*

Imagen 14. *Gabriel en el ejercicio como Coordinador Político Proyecto Nasa. 2019.* *37*

Imagen 15. *Caminando la palabra en territorio Nasa.* *40*

Imagen 16. *Gabriel Pavi. Autoridad ancestral Toribío en 2015. Conversatorio con la comunidad de la vereda Sesteadero.* *46*

Imagen 17. *Gabriel Pavi en su ejercicio de Coordinador Político del Ámbito Gobierno Propio.* *48*

Imagen 18. *Mayora Avelina Pancho Aquite.* *51*

Imagen 19. *Graduación escolar de la mayora Avelina Pancho Aquite.* *53*

Imagen 20. *Mayora Avelina Pancho Aquite.* *55*

Imagen 21. *Mayor Honorio Cuene Velazco.* *57*

Imagen 22. *Mayor Robert de Jesús Guachetá.* *63*

Imagen 23. *Mayor Rogelio Chate orientando el Sakhelu en Pueblo Nuevo.* *73*

Imagen 24. *Mayor Rogelio Chate orientando el ritual del Cxapucx en su comunidad.* *76*
Imagen 25. *Mayor Rogelio Chate acompañando a las autoridades de su resguardo Pueblo Nuevo.* *78*
Imagen 26. *Juan Cometa. Taller de capacitación en Paniquitá, Totoró.* *81*
Imagen 27.*Juan Cometa.* *84*
Imagen 28.*Juan Cometa.* *85*
Imagen 29.*Mayor Manuel Transito Sánchez Ulcué.* *86*
Imagen 30. *Mama Jacinta Velasco Tumiñá.* *89*
Imagen 31. *Shur Francisco Hurtado, esposo de la Mama Jacinta.* *92*
Imagen 32. *Inicios del establecimiento educativo que hoy es SFWAM de San Antonio Morales, en el extremo izquierdo mama Jacinta Velasco, al derecho, Shur Francisco Hurtado, en el centro docentes, campesinos y niños Misak.* *93*
Imagen 33.*Mayor Juan Bautista.* *94*
Imagen 34. *Mayora Enriqueta Casamachí.* *98*
Imagen 35. *Enriqueta Casamachín y sus hijos Blanca Rut y Uweimar..* *100*
Imagen 36. *Mario Bolívar Rivera Niquinás.* *103*
Imagen 37. *José Nabor Chicunque en medio de los niños de su comunidad.* *109*
Imagen 38. *De izquierda a derecha vemos a su madre Beatriz, al joven José Nabor de camisa rosada, a su padre Mariano Chicunque y a su hermano Benigno Chicunque.* *110*
Imagen 39. *Escuela Mandiyaco, donde la semilla milenaria realizó sus estudios de básica primaria.* *111*
Imagen 40. *Robert Guachéta.* *112*

Presentación

Las palabras que vienen a continuación recogen las historias de vida de 16 *Semillas Milenarias* correspondientes a cada uno de los pueblos que hacen parte de nuestra organización. Las semillas milenarias son aquellos compañeros y compañeras que hicieron un camino de vida en su territorio y comunidad, ya no están con nosotros en el *mundo del medio*, pero siguen aportando desde la dimensión espiritual. Desde el ejercicio organizativo se definió este nombre para darle fuerza a la memoria de quiénes abrieron y aportaron al camino de la Educación Propia.

Los relatos que recogemos aquí partieron de la definición de cada pueblo de su *semilla* con el acompañamiento espiritual de su mayores y mayoras, para luego avanzar en un camino comunitario de investigación. Cada historia tiene su propia identidad, son pueblos distintos, con trayectorias organizativas diferentes y por lo tanto con palabras propias y profundidades distintas. En algunos casos definieron historias de carácter local buscando reconocer el aporte de quienes no tenían un lugar visible en la memoria colectiva; y en otros, historias de carácter más amplio que rebasan las fronteras del territorio pequeño. Aun así, cabe decir que todas las historias tienen el sentir del camino comunitario y el compromiso de despertar la memoria de quienes abrieron camino en la Organización para aportar a la Educación Propia.

Estas narraciones tejen camino con la Plataforma de Lucha del CRIC, con los primeros días en los que el propósito principal era la recuperación de la tierra para luego recuperarlo todo. En ellas se evidencia que la Educación Propia ha caminado siempre de la mano de las apuestas políticas de la Organización. Además, algunos compañeros y compañeras partieron tras un largo camino, pero otros *fueron arrebatados a destiempo,* en palabras de los mayores, como parte de las luchas organizativas. Estas memorias son un homenaje a su quehacer y su camino.

Finalmente, siguiendo las orientaciones del Convenio N°CO1.PCCNT.6050342 de 2024, estos relatos constituyen los textos que servirán de base para la elaboración de la Colección de libros ilustrados: *"Despertando la raíz de la Educación Propia a través de la memoria de las Semillas milenarias de los Pueblos del Consejo Regional Indígena del Cauca"* (Producto B1 de este Convenio). Cada pueblo, en los días que vienen, compartirá en comunidad estas palabras para darles fuerza, si es necesario, a este relato final que estará destinado a niñas, niños, jóvenes y comunidad, buscando que el despertar de la memoria de estas *Semillas Milenarias* alimente cada uno de los procesos de formación de la Educación Propia de nuestra organización.

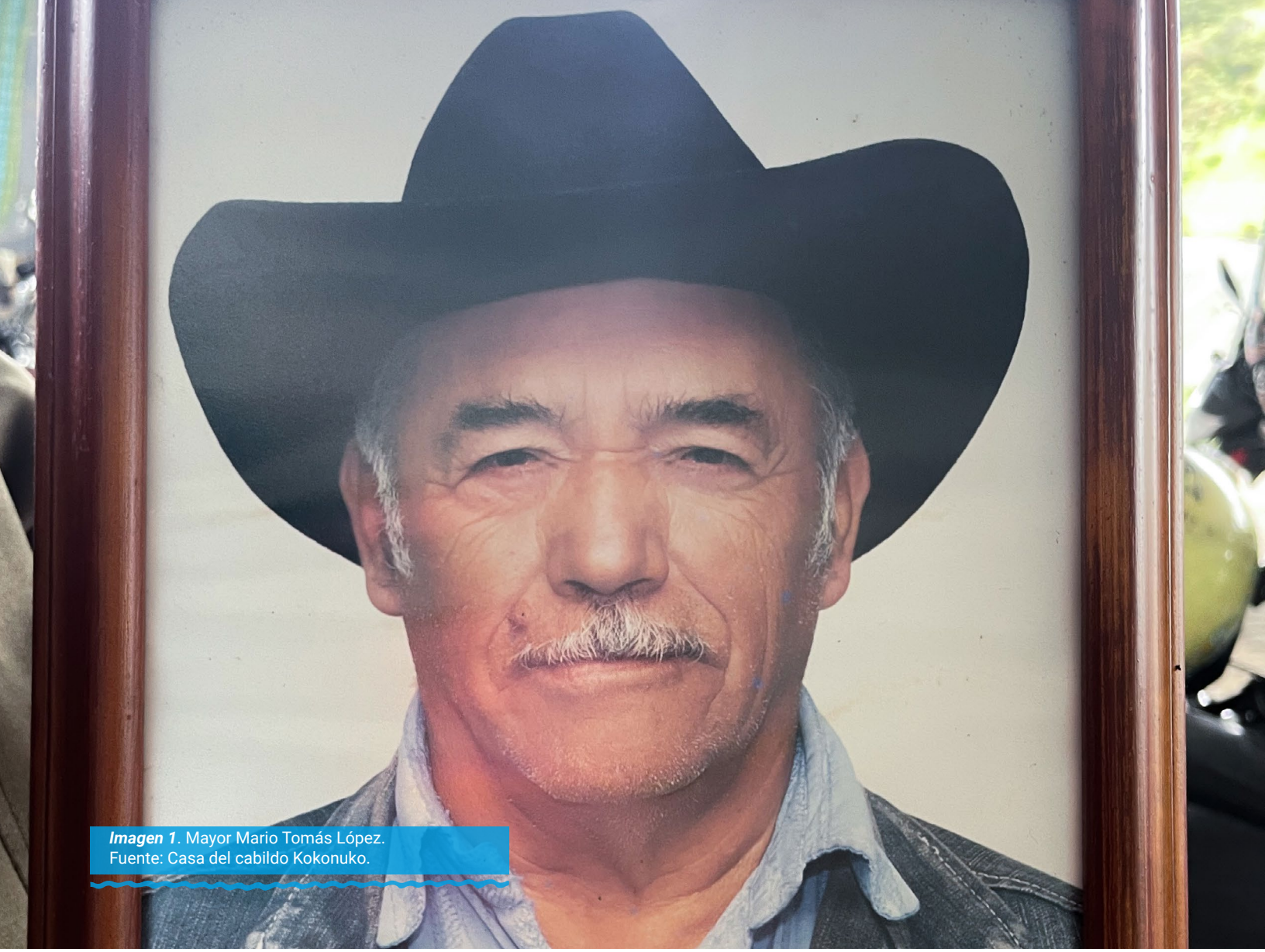


Imagen 1. Mayor Mario Tomás López.
Fuente: Casa del cabildo Kokonuko.

Mario Tomás López

Compañeras y compañeros, Semillas Milenarias de la Educación Propia

¡Presentes, presentes, presentes!

Vida, lucha y resistencia

Pueblo Kokonuko

Para nosotros los Kokonukos, la familia constituye la fuerza esencial de nuestro pueblo. Alrededor del fogón las familias forman, orientan, aprenden, transmiten y enseñan los valores esenciales de la vida comunitaria. Durante los 280 años del Resguardo Indígena de Kokonuko han sido muchas las familias que hicieron, hacen y cuentan historia dentro y fuera del territorio. Por esta razón es importante recordar sus huellas en los relatos y memorias que fundamentan el camino del CRIC.

Las mayoras y mayores del Pueblo Kokonuko han hecho grandes aportes a este pensar colectivo y es necesario, en agradecimiento a nuestros papás y mamás señores, familiares y amigos que lucharon para que este sueño de dignidad, lucha y resistencia fuera posible, seguir investigando, recordando y recopilando sus vivencias en conversatorios y fogones de pensamiento comunitario; así como transcribir esas narraciones, crónicas y relatos de los sueños que una vez los impulsaron a tomar decisiones y a enfrentarse sin temor a los *ricos*, a la iglesia, a los gobiernos y a las leyes, que aún hoy, nos desconocen y nos oprimen.

Dentro de las familias tradicionales de nuestro Pueblo Kokonuko, las figuras de respeto y autoridad en el hogar siempre serán los papás y mamás señores (abuelos y abuelas), ellos además de ser las personas de mayor edad son quienes nos dan consejos, nos orientan y, si es necesario, nos reprenden para que enderecemos el camino. Son personas con mucha sabiduría, discernimiento, historia y trayectoria que conservan sus raíces y su cultura. El conocimiento empírico nunca les falla porque saben leer la naturaleza, conocen el territorio como a la palma de su mano, no tragan entero ni comen cuento, dicen estrictamente lo necesario: con la sola mirada te ponen a reflexionar, saben cómo y qué plantas usar para curar, conocen bien cuando se trata de una enfermedad común y cuando es un mal viento, un susto o un descuajo. Muchos papás señores no saben leer o escribir, pero saben interpretar las señas, la luna, el sol y las estrellas, el fuego, la lluvia, el aleteo y canto de las aves o el ladrido de los perros. Son parteras y parteros, sobanderos, tejedoras, pulseadores, son fuertes como robles, pocas cosas los hacen flaquear, aman con mucha intensidad pero no les tiembla el pulso para corregir, y sus manos reflejan el cansancio pero nunca el agobio por los días pasados.

En memoria de todas las familias y compañeros fallecidos hoy queremos resaltar la vida del Papa señor Mario Tomás López Mapallo, líder indígena que nos guió con su lucha y su palabra y que hoy desde el espacio espiritual nos sigue acompañando.

Nació un 19 de julio de 1940 en las hermosas cordilleras del Pueblo Kokonuko, cerca de los abuelos volcanes, y fue el sexto de los nueve hijos de Ramona Mapallo y Mario López. Escuchando consejos de los viejos mientras crecía junto al fogón, aprendió que para ganarse el pan había que trabajar; *el que trabaja no come paja,* él decía. Recordaba su niñez y decía que habían sido momentos difíciles, pues en ese entonces no había nada de lo que se ve hoy en día, como las carreteras o los avances tecnológicos, mucho menos los acuerdos políticos y comunitarios que se han ganado y por los que siempre con una mueca de orgullo y satisfacción repetía que había valido la pena luchar.

Explicaba que cuando era niño para poder tener algo tenían que trabajar muy duro, que andaban descalzos y cuando hacía frío les dolían los pies. Él y sus hermanos para calentarse un poco en las heladas mañanas características de nuestro territorio, hacían parar del suelo a las

vacas, los terneros o las ovejas y pisaban donde dormían, pues siendo aún niños salían desde muy temprano a hacer los oficios de la casa, labrar la tierra y ordeñar las vacas, antes de irse a estudiar. Así es como se aprenden muchas de las labores del campo y así aprendió el mayor Mario a hacer monturas, alfombras de junco para los caballos y a trabajar la lana de oveja para venderla y ayudar en la casa.

En aquellos tiempos las familias tenían muchos hijos y la situación económica era complicada, sin embargo entre los quehaceres de la vida cotidiana, la huerta, la sopa de maíz con gordana, el choclo asado, la carne seca al humo, los caballos, los ovejos, los pollos y los cuyes, había espacio para los sueños ingenuos de un niño con un mundo mejor, sueños que más tarde se iban a materializar. Se imaginaba que hubiera tierras para todos, donde los indígenas pudieran cultivar su propia comida, criar su propio ganado y donde fueran tratados con dignidad y respeto, contaba el mayor.

Mientras ayudaba a su mamá, Ramona Mapallo, a lavar la lana para hacer mochilas y salir a vender al pueblo, ella le iba contando historias que él iba recreando en su mente. Un día salió con su papá a trabajar a las tierras de los *ricos* y se le vino a la cabeza una idea loca, *¿qué tal si esto fuera de nosotros?* Su padre le contó que antes de que llegaran *los ricos* esas tierras les pertenecían a sus abuelos y a los abuelos de sus abuelos, pero un día vino gente extraña y les quitó todo, muchas veces a cambio de pequeñas cosas. Recuerda que cambiaban la tierra por cacao, panela, arroz o cebada. Otras veces eran despojados de sus tierras por la fuerza y la intimidación y hasta les tocó ser peones de sus despojadores.

Cuando sus padres se convirtieron en semilla que abonaron estas tierras y sus espíritus pasaron al espacio del más allá, del cosmos y las estrellas, sus hermanas se fueron a trabajar a Cali y el joven Mario López se fue a trabaja en las tierras de Río Negro, pero llevaba en su mente que no quería trabajarle a nadie, mucho menos a los *ricos* que se habían robado las tierras que les pertenecían, que eran de los indígenas antes de que vinieran otros y se las arrebataran con mentiras y engaños. Así fue como trabajando por esos lados tuvo inconvenientes con muchos de los trabajadores y mayordomos de las fincas, ya que hasta entre ellos encontraba mucha mezquindad.

Regresa a la vereda del Alto de La Laguna y se encuentra con Marleny Yace Jalvin, su compañera de vida, una mujer guerrera, luchadora que se quedó a cargo de su hogar y de sus 8 hijos mientras él se iba a luchar por la causa; ella también ayudó en la recuperación de tierras pero esa será otra historia que iremos contando en la medida que sigamos caminando y rescatando la labor fundamental que nuestras mujeres han aportado en esta construcción colectiva. Mario tuvo dos hijos más por fuera del matrimonio.

Transcurría 1978 y en el país se escuchaba de movimientos campesinos, obreros y estudiantiles, de reformas agrícolas y constitucionales. El joven Mario López, inquieto, soñador y visionario, junto a otros jóvenes de diferentes territorios del Cauca, Cundinamarca, Huila y algunos extranjeros ve la oportunidad de construir una organización que amparara los derechos de los indígenas, negros, campesinos y otros sectores vulnerados. Entonces se recorrieron los territorios convenciendo a más jóvenes de recuperar las tierras que les pertenecían.

Su liderazgo, carisma y empatía lo llevaron a hacer parte de las mesas del cabildo que se conformaban entre las veredas de San José y el Alto. Ahí empezaron a considerar seriamente la idea de juntarse y recuperar las tierras de Cobaló, El Seminario y La Estrella,

que pertenecían a la iglesia y estaban en manos del arzobispo de Popayán. Estas eran tierras muy productivas, en ellas se cultivaba trigo, cebada, frijol, maíz, se criaban vacas, ovejas, caballos, y eran trabajadas por los indígenas a cambio de un poco de la cosecha que muchas veces el arzobispo les negaba.

Antes de que la corona española invadiera nuestros territorios, Cobaló pertenecía a los indígenas de Kokonuko, incluso su nombre es herencia de nuestra lengua y cuenta la historia de nuestra tradición.

En la mente de aquellos jóvenes luchadores y rebeldes que sentían el reclamo de justicia en sus territorios, cruzaban ideas compasivas e ingenuamente llegaron a pensar que recuperar las tierras de Cobaló sería menos complicado, pues al "pertenecer" o estar en poder del arzobispo y la curia de Popayán, como siervos bondadosos de Dios, iban a cederlas fácilmente.

Pero la situación no fue nada fácil, así que decidieron hacerle frente y empezaron a salir en las noches a picar las fincas y a soltar los alambrados para que el ganado se pasara de un lado a otro y se comieran los cultivos. Contaba el mismo Mayor López que en varias ocasiones el mismo arzobispo les mandó a la policía o el ejército para que los atacaran.

Sus hijos recuerdan que cuando recuperaron Cobaló y la estrella, echaron a la cárcel a muchos compañeros y compañeras con sus hijitos, y que Mario había pedido prestada una escalera para subirse por la tapia y meterse al penal. Adentro les dio instrucciones a los que habían cogido sobre lo que debían decir si les preguntaban quién los había mandado a meterse a esas fincas, puesto que al otro día llegaría el Juez para dictarles condena. La respuesta era muy sencilla, *nos mandó el hambre, la necesidad y la pobreza.* Esa noche finalmente el guardia de la cárcel lo pilló allá dentro, entonces las mujeres agarraron con todas sus fuerzas las puertas de la cárcel hasta que las tumbaron y ahí salieron todos corriendo sin esperar nada ni a nadie.

Las mujeres de nuestro pueblo han sido verracas, siempre nos han defendido. Ellas iban adelante con sus hijos a la espalda y con esas matas de tuna negra que son muy parecidas a los cactus, las hojas y flores tienen espinas, pero las de la flor son más gruesas y resistentes, tanto que se utilizaban para hacer cercas vivas porque ni el ganado se las podía comer y mucho menos traspasarlas. Las mujeres se armaban con eso y les voliaban garrote a los policías por las piernas y por donde les cayera, porque los policías a las mujeres no les podían pegar tan duro. Los hombres iban detrás de ellas retacando a los heridos y alzando a los compañeros para evitar que los capturaran. Esa fue una buena estrategia, contaba el Mayor López.

En una entrevista que le hicieron al Mayor Mario López en 2021 para el libro *Cincuenta voces*, cuenta que esa lucha les duró mucho tiempo y que él junto a otros compañeros fue nombrado para hablar con el Arzobispo, que les dijo que no iba a entregarles la finca así perdiera sus ovejas. Nunca se supo si se refería a las personas o a sus animales. Salieron de la reunión sin saber qué hacer, el arzobispo n*o iba a entregar así por así las tierras.* Entonces a alguien se le ocurrió que enviaran un telegrama a Roma, sin contar con que costaba quince pesos, un precio muy alto para la época. El hecho fue que reunieron de centavo en centavo y lograron enviar el telegrama. A los quince días recibieron respuesta, el Santo Papá instaba al arzobispo a entregar esas tierras a los indígenas de Coconuco.

Después de este acontecimiento salió a decir el arzobispo que esas tierras habían sido regaladas de buena fe a los indígenas de esa localidad, cosa que tuvimos que salir a desmentir por todos los

medios, ya que las represiones y maltratos que los comuneros tuvieron que vivir a manos de la fuerza pública y de la misma iglesia no podía, ni debía quedar impune.

Ya viendo la fuerza y verraquera que teníamos los indios, dice el Mayor, *empezamos a hacer varios grupos comunitarios y a organizarnos con Paletará también, para ir a recuperar más fincas en La Estrella y El Cristal.*

De ahí en adelante el trabajo que empezó a hacer el mayor Mario López ya no fue tanto de resistir poniendo el cuerpo sino más bien la cabeza. Salió del territorio a establecer alianzas, a hacer escuela y a pensar estrategias junto a Javier Calambás en Silvia para recuperar primero la finca El Chimán en La Susana, Toribío, y después otras en muchas partes del norte del Cauca. Así conoció a varias personas que también luchaban por el territorio y el bien común.

Comentaba el Mayor Mario que las reuniones en las que se preparaban los discursos, las pedagogías y la logística se hacían clandestinamente en la casa de algún compañero y que las asambleas sí se realizaban al aire libre, pues así como había muchos simpatizantes, también había quienes no estaban de acuerdo.

> En ese tiempo a los que nos gustaba este cuento no recibíamos sueldo pero de alguna forma no nos dejábamos morir de hambre, a las reuniones grandes iba y venía mucha gente con ideas, compromiso y dispuestos a apoyar. Se hacía la olla comunitaria y el que menos tenía aunque sea un palo de leña se echaba por delante, hoy en día el que menos tiene anda en su bicicleta y eso está bien, para eso es la tierra para trabajarla y vivir de ella, eso sí con el debido respeto y siguiendo el orden natural de las cosas. (Mario López).

En 1979 fue nombrado gobernador del Resguardo Indígena de Kokonuko y 20 veces llegó a ser secretario del cabildo. Dedicó 33 años de vida al CRIC, al que llamaba el *ejecutivo*. Recuerdan sus hijos Blanca López, Niray Lopez y Mario López Jr. que su papá les decía: *Pórtense juiciosos con su mamá porque yo me voy para el ejecutivo*. Y se iba y regresaba a los días, uno ya se acostumbra a verlo rara vez, explica Blanca.

Allá en el *ejecutivo* conoció a mucha gente con la que viajó mucho por todo el país, anduvo por el Huila, Pasto, Quindío, Cundinamarca, incluso llegó a irse para Brasil. Por todas esas partes estuvo el Mayor Mario recorriendo y llevando la buena noticia de que en el Cauca la gente se organizaba, luchaba y ganaba.

Que la clave está en propender por el bien común, decían, y la gente que los escuchaba hablar se animaba y creaban sus organizaciones, y así más y más gente se iba sumando a esta causa, al CRIC, a sus líderes y lideresas, a sus principios y políticas.

Cuenta el Papá señor Mario López que los Kokonukos somos buenos ideólogos y armamos buenas estrategias aunque muchas veces nos traten de invisibilizar, pero eso también es bueno, como él mismo decía, manejar un bajo perfil lo salvó muchas veces de ir a parar a una cárcel o hasta que lo terminaran asesinando como a muchos otros líderes sociales. Por esa razón él nunca dejaba su sombrero, pues le ayudaba a cubrirse la cara y a pasar desapercibido.

Recuerdan sus hijos que antes de irse para el *ejecutivo* el joven Mario fue presidente de la vereda El Alto de La Laguna donde vivía como sobandero, carpintero y hasta profesor. Hacía memoriales para cualquier persona que le pidiera el favor, memoriales que eran muy buenos y no se los rechazaban ni en la alcaldía ni en Popayán. A cada rato lo llamaban para que fuera a dictar charlas y ayudar a organizar la gente, a pensar y a redactar memoriales para hacer solicitudes o para cuando tenían que entrevistarse con la gente del gobierno.

Cuando se recuperó Cobaló, la gente iba allá a trabajar la tierra con sus niños y, decía el Mayor Mario*: uno aprovechaba y les contaba cómo tenían que organizarse, cómo había que defender lo que ya se había recuperado y cómo había que ayudar a los que aún no tenían su pedazo de tierra.* Así los muchachitos empezaron a entender la importancia de organizarse entre todos y que la cosa no era tan fácil, que debían prepararse para defender lo que ya tenían o de nuevo se los iban a quitar.

Tenían la tierra pero no el dinero para hacer cultivos grandes, entonces se les ocurrió redactar un memorial al banco y solicitar préstamos, así se fueron formando las escuelas de capacitación que luego pasarían a llamarse escuelas Político-gremiales. *Primero era toda la carreta de cómo manejar un tractor, mejorar los pastos, sacar más leche y otro poco de cosas, y después venía uno, contaba el Mayor, con la cátedra de legislación indígena, tratados, folletos y periódicos que circulaban con información necesaria para estar actualizados y no dejarse atemorizar por los gobiernos de turno.* Así se siguieron formando líderes y lideresas que quisieron seguir defendiendo el territorio y la vida, así como los principios por los que se creó el *ejecutivo* y los primeros 7 puntos de la Plataforma de Lucha.

También ayudó a formar los comités político electorales para que aquellos líderes que se habían formado salieran a representar a su comunidad y no se quedaran sólo en el cabildo sino que también estuvieran en las alcaldías, gobernaciones, consejos comunales, asambleas y, por qué no, allá en la capital del país. Gente con grande potencial había, ya teníamos la experiencia de Anatolio Quira, había que seguir fortaleciendo el brazo político y estar muy de cerca con las reformas y de todo lo que en el país se venía gestando para tumbar aquello que no era bueno para nosotros y apoyar las cosas que sí lo eran.

Después de recuperar la finca de Cobaló se hizo socio de ella durante un tiempo, pero su objetivo no era quedarse con la tierra recuperada, por lo que ni él ni sus hijos hoy en día pertenecen a alguno de los grupos comunitarios que ayudó a formar. El Mayor Mario decía que la tierra es para el que no tiene y que gracias a Dios sus padres le dejaron un pedazo allá en el Alto, además qué iba a pensar la gente, que él recuperando tierras para dejar acomodada la familia, no iba a estar bien visto.

Sus hijos recuerdan que su padre les enseñó la espiritualidad, les decía que muchos de los dones que él tenía se los había dado el duende que jugueteaba con él. Si un amigo le decía: *ve Mario, anda por tu sombrero que lo has dejado allá en un lechero al pie de la laguna,* el mayor Mario salía en su caballo pero cuando llegaba el sombrero no estaba donde le habían dicho, estaba más lejos, se acercaba y el sombrero iba cambiando de posición hasta que por fin lo podía agarrar.

De la misma manera indicaba que hay que tener respeto por los seres de la naturaleza, que no se debe salir a tales horas porque es cuando los espíritus andan el territorio, que para entrar en la habitación de un recién nacido hay que sahumarse para evitarle el mal viento, que las plantas no se deben coger después de las seis de la tarde porque ellas duermen, están vivas y sienten y antes de arrancar una hay que pedirles permiso. Todas estas cosas el mayor Mario las aprendió de sus abuelos y de sus padres y se las enseñaba a sus hijos.

Cuenta una de sus nueras que el papá señor Mario fue quien le enseñó a trabajar la lana de ovejo, que cogían entre los dos y *peluquiaban* el ovejo y echaban la lana en una ponchera plástica con agua caliente y jabón para que se despercudiera, luego la *estregaban* en el piso y la ponían a secar, después

se tizaba y se hacía el hilo para tejer. Así era como el Papá señor orientaba no solo a la comunidad sino también en su casa, así era como él, sus padres y abuelos sembraban la Educación Propia desde el fogón, en la práctica y en la cotidianidad del ser kokonuko, esa educación que nos forma en valores, en espiritualidad y nos arraiga a nuestras tradiciones y a nuestro territorio.

Cuentan sus hijos que también les enseñó el amor y el respeto por la organización y el trabajo comunitario, pues se enojaba mucho si por alguna razón alguien se oponía o quería venir a hablar mal de *el ejecutivo.* Una vez su padre por estar en lo de las recuperaciones de tierra fue a parar a la cárcel y como era bien avispado, él mismo hizo su propia defensa. Allá adentro conoció a un señor que no tenía nada que ver con la organización pero el mayor Mario le contó todas sus hazañas. El extraño terminó ayudándole a redactar el memorial y en menos de nada ya estaba en la casa. Días después, caminando por la ciudad de Popayán la esposa del mayor Mario se encontró con alguien de el ejecutivo que le preguntó por él muy preocupado, pues la situación del Papá Señor no iba a estar fácil de resolver. Sin embargo, esta persona se quedó con la boca abierta cuando la señora Ramona le contó que llevaba ya varios días disfrutando de su libertad en la casa. A veces como hijos le decíamos: ya papá, deje de estar tanto en esa organización, mire lo que le pasó y usted ahí sigue, pero él se enojaba y hasta se sacaba la correa, porque decía que a la organización había que respetarla y que él iba a ir todas las veces que lo llamaran.

Dentro de el ejecutivo también ocupó varios cargos, el último que tuvo fue de presidente del comité de mayores.

El camino de Mario López estuvo marcado por sus grandes aportes que hizo en el ejecutivo, con apenas tercero de primaria. Vivió para servir a su comunidad y hasta sus últimos días los pasó entre asambleas del cabildo, consejos comunales y una que otra charla a la que lo invitaban para hablar de la Organización. Cuando su salud empezó a flaquear permaneció en su apartamento del barrio Gran Colombia en la población de Coconuco hasta el día en que la Madre Tierra lo recibió en su vientre.

Por esta razón es que decimos que el compañero, amigo, hermano, padre y esposo Mario López se ha ganado el honorable título de Papá Señor.



Imagen 2. Laguna del Buey territorio sagrado del Pueblo Kokonuko.
Fuente: Casa del cabildo Kokonuko.



Imagen 3. Mayor Dimas Onel Majín (1974 - 1995).
Fuente: Archivo fotográfico familiar.

Dimas Onel Majín

Dimas no ha muerto, su pensamiento sigue fortaleciendo al Pueblo Yanakuna

Pueblo Yanakuna

Dimas Onel Majín nació el sábado 12 de enero de 1974 en la vereda Pueblo Quemado del Resguardo Indígena de Rioblanco, Cauca. Ese día y en ese lugar, un hogar humilde le daba la bienvenida.

El pensamiento genuino de Dimas conjugó un sinnúmero de elementos relacionados con la espiritualidad, la cultura y una filosofía propia arraigada a su sentir y pensar como indio rioblanqueño nacido y criado en un territorio ancestral. Su familia, la crianza obtenida en ella y los valores culturales transmitidos por sus padres, su comunidad y el territorio, son claves para interpretar, reconocer y comprender el sentido profundo del pensamiento de Dimas.

A los diez años ya era un hombrecito con carácter y criterio, y al sentirse insatisfecho con la orientación y énfasis del colegio donde cursaba primer año de bachillerato, no dudó en pedirle a sus padres que lo trasladaran a la Normal Mixta Los Andes de La Vega, donde terminó sus estudios secundarios y obtuvo el título de Bachiller Normalista a los 17 años.

Al regresar al resguardo de Rioblanco, logró como líder comunitario y como docente orientar una reflexión colectiva acerca del sueño de fortalecer una educación para las personas del Macizo Colombiano, fundamentada en los valores, la identidad y la cultura, como también en el cuidado del medio ambiente. En su labor como educador, convocó a los padres de familia de las niñas y niños de las escuelas para generar diálogos abiertos donde se analizaran las necesidades de enseñanza para sus hijos. A partir de esas conversaciones, recogió el sentir de los padres de familia y empezó a caminar su labor docente y de la enseñanza haciendo énfasis en el fortalecimiento de los conocimientos de las matemáticas, la ética, la identidad, el cuidado de la naturaleza y promoción de valores que contribuyen a una mejor sociedad.

Promovió siempre el diálogo y la participación comunitaria en la dirección de la educación, su sentir y preocupación por este sector le permitió tener disposición para transformar un proceso educativo que siempre se había desarrollado en las comunidades a partir del rol casi que incuestionable del docente y de sus esquemáticas reglas y sistemas de enseñanza, que en muchas ocasiones estaban alejados de las realidades comunitarias a pesar de encontrarse en un territorio de gran riqueza cultural y ambiental que podía aprovecharse mejor en el proceso educativo. Por eso empezó a pensar en dos elementos que son fundamentales en el campo pedagógico *¿qué enseñar? y ¿cómo enseñarlo?*

Fue un promotor del fortalecimiento en la enseñanza y aprendizaje de las leyes indígenas, la legislación y formas colectivas de gobernar ya que miraba con preocupación, junto a otros jóvenes de la época, la intromisión de instituciones gubernamentales en el territorio y asuntos indígenas. Esta situación era constante en los Resguardos y Cabildos del Macizo Colombiano y se veía agravada por la incidencia de sectores y partidos políticos tradicionales que dividían a la comunidad en contiendas electorales de las cuales se beneficiaban familias y sectores tradicionales de la capital Caucana.

Dimas decía que la cultura debía conservarse y transmitirse a los niños, las niñas y los jóvenes con el fin de que no se perdieran esos conocimientos, esas costumbres y enseñanzas. Consideraba que había que establecer un camino de encuentro entre los saberes propios de la comunidad con los saberes externos, para que surgieran de allí respuestas a las necesidades, y resaltaba la Educación Propia, aquella que se orienta desde la familia, desde la comunidad y el territorio como elemento central para la formación integral de las personas con vocación de servicio y propositivas frente a las problemáticas.

Promovió la búsqueda de esa filosofía propia del indígena, resultado del sentir originario, de la conversa con los Mayores y de una conexión especial y profunda con la naturaleza. Por eso insistía en que para cada trabajo había que tener en cuenta las fases de la luna y promovió la participación de algunos mayores en los trabajos del tejido de lana, carpintería, sobanderos, cuentistas y conocedores de sitios y sus historias. Y como agradecimiento por su participación, les compartía algo significativo más no monetario, porque la retribución para Dimas era el aprendizaje de los estudiantes.

Además, enfatizó en que era necesario exigir a la administración municipal, departamental y nacional, el apoyo económico para los maestros de saberes, quienes a su vez irían preparando a otros para continuar los aprendizajes.

Con alegría expresaba que si cada docente demuestra el compromiso de liderar acciones que impacten a cada comunidad educativa, estamos bien, porque así es fácil hacer que la niñez y la juventud sientan la tierra, observen la naturaleza, respeten a las personas, sean solidarias y se interesen por conversar con sus padres y con los abuelos.

Así lo manifestaba con sentimiento, con alegría, y siempre hacía dibujos para explicar cómo se podría organizar la comunidad. Lo recuerdan pintando sus personitas como rayas organizadas mirando hacia adelante mientras decía:

> Aquí están caminando el proceso de trabajo social, atrás van otros que aprenden del compromiso de los primeros y más atrás otros, porque se deben preparar y estar listos para lo que suceda. Si a uno de los primeros lo atacan porque no están de acuerdo con su pensamiento, caminan los siguientes con mucho valor y sin miedo para seguir alimentando el proceso. Así debe ser la lucha en defensa de las comunidades. Y para lograrlo debemos prepararnos.

Un par de años después de regresar al Resguardo de Rioblanco como profesor y de interesarse por el quehacer de la comunidad, con tan solo 19 años su trabajo y dedicación lo convirtieron en el gobernador del cabildo más joven elegido popularmente.

El contexto social interno del resguardo era complejo, ya que se vivía una época denominada "bonanza amapolera" que trajo consigo la presencia de personas foráneas y grupos armados (FARC, ELN) que se fueron organizando y ubicando en los alrededores montañosos. La bonanza amapolera generó cambios en el ritmo de vida de la comunidad, porque con ella también llegaron negocios como restaurantes y bailaderos que desencadenaron el aumento del consumo de bebidas embriagantes, problemas intrafamiliares, asesinatos y violencia. Por su parte, los grupos armados establecieron órdenes y reglas en las dinámicas internas de la comunidad que afectaron la autonomía y el ejercicio de Gobierno Propio. Crímenes como las extorsiones, el ajusticiamiento y el reclutamiento de jóvenes eran una constante en esa época.

En este contexto, Dimas buscó estrategias de diálogo para contrarrestar conflictos internos a raíz de la siembra y comercialización de los cultivos ilícitos, y aunque no le hicieron caso, sí reconocieron la importancia de generar espacios para fortalecer la comunidad desde el Cabildo, y tal como los anteriores gobernadores, buscó el apoyo de las instituciones gubernamentales desplazándose hacia la capital caucana y hacia Bogotá.

Junto con otro grupo de líderes locales, propusieron y gestionaron la creación de la emisora comunitaria de su comunidad con la intención de mejorar los canales de comunicación y de compartir las diferentes manifestaciones culturales y artísticas de la comunidad. Por esa época había mucha preocupación en la comunidad por la educación, la defensa del territorio, la economía de las familias, la autonomía del cabildo, la salud, la cultura y el fortalecimiento de la identidad, y sobre todos estos temas hacían reflexiones permanentes.

El liderazgo y carisma de Dimas le permitió compartir sus ideas y sembrar en el corazón de muchos compañeros de diferentes comunidades del macizo, la iniciativa de reconstruir la Casa Yanakuna a partir de la formulación del *Plan de Vida del Pueblo Yanakuna* que pretendió desde sus comienzos la integración, la unidad y el fortalecimiento de la identidad como pueblo. Junto con otros jóvenes sentaron las bases del pensamiento que fundamenta la estructura del Cabildo Mayor Yanakuna a partir del pensamiento y sentir propio de *tejer una cobija que cobije a todos los Yanakunas.*

Su sensibilidad para comprender el lugar del indígena Yanakuna que habita un territorio rico en elementos culturales y ambientales, le otorgó mucha originalidad en el florecimiento de su pensamiento y sus ideas, aquellas que sirvieron de fundamento para muchos de los planteamientos político-organizativos que han ayudado a fortalecer una estructura de Gobierno Propio como Pueblo Yanakuna.

En 1995, durante la elección de la segunda directiva del Cabildo Mayor en el resguardo de Rioblanco, Dimas fue elegido Gobernador Mayor y como Gobernador Suplente, Inocencio Bolaños, de la comunidad de Frontino. Este escenario político al que llegó le permitió conocer con más profundidad a las comunidades; sus fortalezas, debilidades, necesidades y sueños, lo que le permitió apoyar la construcción del *Plan de Vida del Pueblo Yanakuna* (CETY, Sendero Político, 2022).



Imagen 4. Encuentro Pueblo Yanakuna, San Sebastián - Cauca, primeros años década de los 90.
Fuente: Archivo Cabildo Mayor Yanakuna.

Como Gobernador Mayor del Pueblo Yanakuna hizo varios llamados al Gobierno Nacional, a los ministerios e instituciones de todos los niveles con el propósito de posicionar el floreciente proceso organizativo de los pueblos del Cauca, como también de buscar los canales y escenarios de interlocución que le permitieran hacer la demandas de atención frente al abandono y precariedad en las condiciones de vida de las comunidades del macizo colombiano.

Como gobernador del Cabildo Mayor en nombre de las comunidades yo le solicitaría al Gobierno Nacional y a los diferentes ministros que no nos crean como personas apartes, como personas diferentes, sino que más bien nos crean como una cultura, como un pueblo, como unos hermanos que queremos dialogar, compartir y también aportar soluciones y también aportar diferentes alternativas de progreso y desarrollo integral para el macizo y para el país. (Dimas Majín al Ministerio del Medio Ambiente, 1995).

El propósito de Dimas Majín era integrador, buscaba unificar los procesos sociales y las comunidades del macizo a partir del conocimiento del territorio, de sus complejidades y fortalezas para resaltar las riquezas culturales y ambientales como fuentes de transformación para el país. Su voluntad y compromiso político por orientar y fomentar ideas y propuestas que aportaran a la resolución colectiva de las dificultades en las comunidades del Macizo, lo ponen en un hilo importante de todo el tejido histórico del Pueblo Yanakuna debido a su liderazgo propositivo y con clara intención de sobresalir ante los retos que la sociedad y la estructura institucional de su época tenían.

> *Soñemos un mundo de vida, no de muerte, un mundode solidaridad, no de egoísmo, un mundo de redistribución, no de acumulación, un mundo de hermandad, no de explotación, un mundo de espiritualidad, no de vanidades. Soñemos un Plan de Vida para nuestros hijos pero vivámoslo para acompañar dignamente el caminar del planeta.*
>
> ***Dimas Onel Majín Palechor***

En este poema podemos comprender la visión y el sueño amplio de pensar en el *Sumak Kawsay* como Yanakuna y como humanidad. Ese *Sumak Kawsay* se teje y se vivencia a partir de valores comunitarios como la solidaridad, la humildad y hermandad, valores necesarios que fueron resquebrajados por un largo pasado colonial y que son necesarios en cualquier espacio y tiempo, ya que orientan el actuar del ser indígena.

Su ejercicio de liderazgo en el Macizo Colombiano se basó en la lucha por la defensa del territorio, al ser considerado un espacio estratégico para los diferentes ecosistemas, en la defensa del agua como elemento vital para toda la humanidad, y en la protección integral del macizo frente a la explotación de recursos mineros, forestales y ambientales que ponen en riesgo la armonía y el equilibrio natural y social.

Entre sus escritos también se puede reconocer un pensamiento político consciente y crítico frente al abandono en el cual vivían muchas de las comunidades del macizo colombiano por parte de los gobiernos locales y del Estado. Esa situación se evidenciaba en la falta de programas que atendieran las necesidades básicas de las comunidades como la atención en salud, el saneamiento básico, la falta de programas y proyectos económicos y las deficiencias en la educación ofrecida por el Estado. Sobre estas dificultades tenía amplio conocimiento y se dedicó a denunciarlas ante diferentes instituciones de nivel Departamental y Nacional.

Su pensamiento político se caracterizó por estar impregnado de un espíritu integrador que llamaba a la hermandad y a la unidad, no solamente entre indígenas sino también entre diferentes grupos étnicos del Macizo Colombiano. Dimas logró comprender la confluencia de visiones y territorialidades a partir de la convivencia de indígenas, campesinos y afrocolombianos, y a partir de allí, de esa riqueza cultural, logró visionar un camino para la transformación social.

> El político Yanakuna busca un diálogo, busca siempre que las cosas se hablen de una forma pacífica, que en vez de estar en violencia haya una tranquilidad, haya una integración, una relación de que todos estemos de acuerdo. Entonces la política de nosotros [los Yanakuna] es de formar una sola familia y como una sola familia que vive dentro de una casa Yanakuna tenga un mismo pensamiento de integridad, de militancia y de diálogo. (Dimas Majín. Fragmento retomado de material audiovisual.)

Su llamado permanente a construir sobre los consensos y a resolver las dificultades y problemas de manera pacífica fue característico de su liderazgo, este pensamiento y forma de resolución de conflictos irrumpe en un escenario con conflictos e intereses de toda índole donde la violencia de la época parecía marcar el rumbo de la sociedad en muchos aspectos. Frente a este contexto, siempre evocó los valores y principios que se enseñan en el hogar y la familia, resaltando la honestidad, respeto y lealtad como centrales en el actuar del indígena. En ese sentido, se reconoce en el discurso de Dimas a la familia como un eje central y articulador de la organización comunitaria.

Así mismo, le surgían otros pensamientos con cierta carga de tristeza a raíz de las dificultades que trae consigo el ejercicio del liderazgo en un contexto político, social y económico complejo.

Y si bien su quehacer comunitario desde muy joven le trajo muchas alegrías y buenos momentos, también le trajo varias experiencias y situaciones de tristeza y desolación. Sin embargo, nunca transmitió sentimientos negativos en los espacios comunitarios en donde se le escuchó compartir sus ideas.

Como una premonición, en otra de sus frases se puede leer con un claro sentido de realismo y serenidad el tormentoso camino que en muchas ocasiones tienen que afrontar los líderes sociales.

> Si luchas por tu comunidad morirás, si vas en contra de la politiquería y la corrupción morirás, si no vendes tu conciencia y la conciencia del pueblo también morirás; cuando luchas por un proceso político organizativo no busques tus enemigos afuera, búscalos dentro de la comunidad. (Dimas Majín)

En una de sus últimas poesías (algunas personas cercanas a Dimas cuentan que la escribió días antes, incluso la noche anterior a su asesinato), pareciera que entre líneas se despide y que en su esperanza sueña con un futuro mejor, un futuro sin odios ni sentimientos que oscurezcan el pensamiento y el corazón de un pueblo.

Dedicatoria a Mi Pueblo

Yanaconas, que miráis el sol en cuatro direcciones,
Hijos de un nuevo mundo que empieza a revivir
Nunca abandonéis esperanzas por un mundo mejor, Construir mentes nuevas entre inocencias y ensueños.

Yanaconas por siempre en mi alma vivirán;
El camino construido es guía para todos,No separéis su fuerza y vuestras mentes,Construyamos el oasis que deslumbran esos soles.

Yanaconas firmes por el progreso y la vida;
En tu corazón no habrán puertas o sentimientos negros, llena tu alma de virtudes, aunque en las sombras porque el final para tu mundo llegará muy tarde.

Yanaconas de mi vida pueblo grato,
Me hiciste feliz cuando quise estar triste;
Me hiciste sufrir cuando vivía en paz,
No olvides las lágrimas por verte reír.

Yanaconas espero con júbilo que un día cantarás,
Con palmas voces y gritos de hermandad;
Camina entre jardines blancos hacia la verdad
Y adorna tu casa de sonrisas y paz.

Pueblo Yanakuna:

Si un día me aborreces o abandono tu alma;
párate en las altas montañas;
Observa horizontes y prende los soles,
reta las sombras y construye el amor;
Aleja los vicios, el odio y la maldad,
Tus hijos hermanos siempre serán.

Es voluntad de tu Dios:
Que las cenizas se esfumen y aparezca la paz.
Las lágrimas de pocos,
Nunca revivirán lo que un pueblo nunca aceptó.

Dimas Onel Majín Palechor

En 1995, su trabajo de liderazgo como Gobernador Mayor del Pueblo Yanakuna se ve cortado de raíz por su asesinato. Un trágico hecho que conmocionó a todo un Pueblo y que generó profunda tristeza, dolor y desesperanza colectiva. Tristezas y heridas que con el paso del tiempo no han sanado, no han cicatrizado y que esperan algún día encontrar su cura.

¿Hasta qué punto el individualismo, el interés económico y el poder nos llevan a cometer acciones en contra de la integridad y la vida de nuestros hermanos y hermanas? ¿Qué tan fuertes son nuestros valores y principios de vida como indígenas? Con respecto al pensamiento de Dimas, nunca se quedó en el plano abstracto del discurso, más bien, desde allí caminó su vida de forma coherente con el sentir y el actuar. Como dirían algunos de sus compañeros cuando le recuerdan, *es fácil comprender el pensamiento de Dimas, difícil es actuar así.*

Después de su pérdida física con apenas 21 años de edad, el Pueblo Yanakuna reavivó varias de sus ideas con las que siguió tejiendo su proceso educativo. En esos espacios participaban activamente las comunidades, las autoridades y como motor del proceso educativo, los maestros, quienes en varios escenarios compartieron con Dimas sus sueños de fortalecer una educación aterrizada a las características de las comunidades del Macizo Colombiano y la identidad indígena.

La memoria del líder Dimas Majín se ha recordado y se recordará en varios de los encuentros culturales, deportivos y políticos del Pueblo Yanakuna. En un encuentro realizado en la ciudad de Cali durante el año 2004 se mencionaba lo siguiente:

> Ha sido fácil conocer el pensamiento de Dimas Onel Majín pero difícil de seguir. Analizando encontramos que ha sido un pensamiento de trabajo para continuar fortaleciendo el proceso de reconstrucción de la identidad Yanakuna. Ha sido desprendido de las fuerzas negativas de los antivalores, ha sido una persona creativa en el desarrollo de su pueblo, ha tenido una capacidad de comunicación, no ha sido un hombre materialista, ha sido y trabaja por lo que su pueblo quiere, ha sido y será siempre un acompañante. (Noveno encuentro sociopolítico y cultural del Pueblo Yanacona "Dimas Onel Majín Palechor" 29, 30, 31 de octubre y 1 de noviembre de 2004).



Imagen 5. Mural en la vereda de Puebloquemado, Resguardo de Rioblanco. A la izquierda; Dimas Majín y a la derecha Ricardo Abad Jiménez.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

En la construcción y consolidación del proceso político organizativo Yanakuna han participado muchas compañeras y compañeros que han entregado sus sueños, sus sentires, su tiempo y su vida al andar como pueblo. Hoy dedicamos este camino investigativo a la historia de vida del Mayor Dimas Onel Majín, esperando poder reconocer del mismo modo a todos los demás compañeros que tenemos que traer a la memoria, al pensamiento y al corazón para enraizar esos sueños y enseñanzas que dejaron y así seguir tejiendo esta *gran cobija Yanakuna*.



Imagen 6. Casa grande de pensamiento Calle Santa Rosa Pueblo Eperãarã Siapidaarã, cuna de José Luis Pertiaga o Petiara.
Fuente: CRIC-PEBI (2023).

José Luis Pertiaga (o Petiara)

La Educación Propia como puntal del tejido de sabidurías y conocimientos en la comunidad Calle Santa Rosa del Pueblo Eperãarã Siapidaarã Pueblo Sia – Calle Santa Rosa

Primeros momentos de vida cultural

José Luis Pertiaga o Petiara nació en San Miguel de Infi, en plena cuenca del río Infi, cercada por los ríos Yatín y Patía del norte, afluentes del río Saija, un lugar muy cercano a las experiencias y vivencias ancestrales del Pueblo Eperãarã Siapidaarã [1]. Este territorio está ubicado al suroriente de Calle Santa Rosa. Aunque no se tiene una fecha de nacimiento, se podría estimar que sucedió durante la segunda mitad del siglo XVIII o primera del siglo XIX. El aspecto físico de José Luis no era diferente al de sus coterráneos: estatura baja, contextura robusta, tez trigueña, escaso vello corporal y facial, pero además calvo. Comentan que tenía excelente salud, a tal punto que llegó a cumplir 115 años de edad.

A pesar de que los datos de José Luis y sus familiares son fragmentarios, se sabe que su hijo Avelino participó en la guerra de los Mil días, la cual ocurrió alrededor del 1900, si suponemos que éste partió a la edad de 20 años (naciendo en 1880), y que en ese momento José Luis tenía por lo menos 20 años, y si murió a los 115, entonces es posible situar su nacimiento entre 1785 y 1805. Sin embargo, es necesario aclarar que estas son solamente especulaciones basadas en la información oral que conservan los mayores de la comunidad Calle Santa Rosa.

1 Es pertinente anotar al comienzo de estas palabras escritas que los datos que a continuación se comparten proceden, principalmente, de conversas colectivas e individuales con personas Eperãarã Siapidaarã residentes en la comunidad Calle Santa Rosa (municipio de Timbiquí, departamento del Cauca), población que valora a José Luis Pertiaga o Petiara como su semilla milenaria. Lo anterior delimita los alcances del escrito: los datos biográficos que aquí se registran provienen de fuentes orales, sin que haya un trabajo historiográfico o de archivo sistemático.
Al respecto, en conversación individual con un líder de esta comunidad, menciona que el origen cultural y territorial del Pueblo Eperãarã Siapidaarã se encuentra en la región de Baudó (departamento del Choco). Ver CRIC-PEBI (2022), Pág. 20.

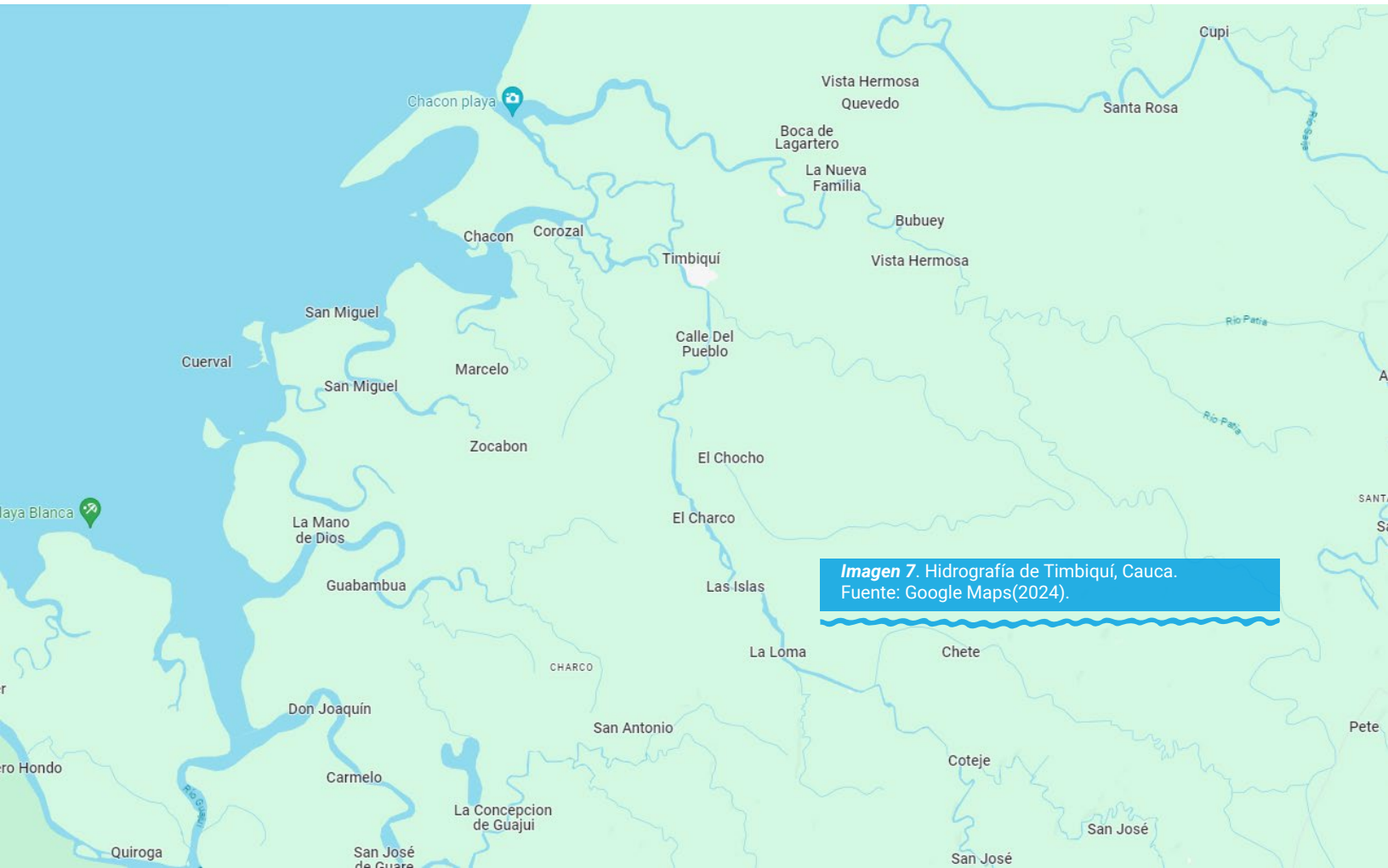


Imagen 7. Hidrografía de Timbiquí, Cauca. Fuente: Google Maps(2024).

De su padre se sabe que le decían "Juanchito"; sobre su madre no se tienen datos y se comenta que tuvo dos hermanos: Salvador y "Birry". En cambio, se sabe con claridad que sus padres eran Eperãarã Siapidaarã que vivenciaban plenamente las sabidurías y conocimientos de su pueblo: su ombligo estaría enterrado en algún sitio de esa geografía, resguardado por un árbol de mango, plantado como evidencia legendaria precisamente por su dureza y resistencia.

A propósito del apellido Pertiaga, su forma original es Petiara, tal como aún existe entre algunas familias Eperãarã Siapidaarã. La modificación del apellido pudo ocurrir por decisión del personal de la registraduría o despacho para el registro de nacimientos o civiles, quienes al desconocer el siapedee, optaron por castellanizar los antropónimos según su entender o conveniencia. También podría ser resultado de un consenso voluntario de parte de los moradores de la zona, para minimizar el impacto de un apellido indígena en una sociedad racista. En todo caso, lamentablemente, a la fecha no se tiene un significado del vocablo Petiara, aunque se reconoce que su estructura fonológica y gramatical es en *siapedee.*

La educación escolarizada en los territorios Eperãarã Siapidaarã de la costa pacífica caucana se instala a partir de 1963, con la creación de la Escuela Rural Mixta Santa Rosa (CRIC-PEBI (2022), pág. 26-31.). Pero previo a este hecho, en los territorios se practicaba exclusivamente la Educación Propia:

> "[…] hemos caminado nuestra Educación Propia, esta nace con la Ley de Origen y la vivencia cultural en la familia, la comunidad y el territorio; especialmente en los espacios Te waibꞌa e ꞌgreste (la Casa grande y la Casa espiritual) orientando y vivenciando el pensamiento desde el Siapedee, nuestra propia lengua.
> Las Tachi Nawẽerã siempre han sido nuestras consejeras, y junto con los sabedores ancestrales como jai pana, pildeseras, sobanderos, curanderos, hierbateros, parteras y la familia, nos han enseñado los conocimientos propios del hombre y la mujer Sia. Ellos nos han orientado desde la oralidad cómo comunicarnos con los espíritus que habitan nuestro territorio a través de Tachi ɨt´aa t´ĩ pata (consejo) y las vivencias cotidianas: el baño en luna llena, el baile cultural, los cantos culturales, la comitiva cultural, la armonización familiar, comunitaria y territorial, los rituales de los sabedores ancestrales, los juegos propios, el consejo de crianza a los hijos y los nietos a la madrugada y la planeación familiar sobre la siembra al atardecer. En estas vivencias el territorio ha sido y sigue siendo el orientador natural de nuestros aprendizajes, estas orientaciones permanecen en la memoria viva de nuestro pueblo Sia y hacen parte de nuestro camino de la Educación Propia […]"(CRIC-PEBI (2022), pág. 22).

Podríamos argumentar, entonces, que José Luis vivenció su proceso de enseñanza-aprendizaje con sus familiares y coterráneos, quienes enraizaron en él desde temprana edad la educación y pedagogías propias del camino de sabiduría y conocimiento ancestral del pueblo Eperãarã Siapidaarã, las vivencias culturales y los cuidados desde los actos cotidianos, lo que permitió que durante el resto de su vida tuviera las capacidades, habilidades y conocimientos necesarios para continuar vivenciando y transmitiendo su cultura.

Momento de vida cultural Warra kꞌirã ni bii: formado en sabidurías, conocimientos y normas propias

Se dice que aunque tuvo muchos amigos (entre ellos varios afrodescendientes), el temperamento de José Luis era muy recio, estricto, y hasta "malo" en las palabras de los convidados a la

conversa, debido tanto a la rigidez con la cual fue formado por sus padres y parientes como por la fortaleza de la Educación Propia en esos tiempos.

Precisamente este carácter ocasionó que decidiera separarse pronta y radicalmente de su familia parental, José Luis se juntó a escondidas —no se tiene conocimiento sobre la identidad de la mujer— y llevó a su compañera a convivir con sus padres; sin embargo, éstos no la aceptaban y en varias ocasiones, durante las ausencias temporales de José Luis debido a sus ocupaciones productivas, ella era expulsada de la vivienda y arrojaban afuera sus pertenencias. Esta situación se repitió, así que su compañera condicionó la continuidad de la relación a que José Luis le proveyera de un sitio de residencia aparte, independiente, iniciando así su desplazamiento hacia el río Saija y aledaños: Peña colorada, Vaquería, La Marciana, Majagual, La Troja, La Peña, Camarón, quebrada Santa Rosa, quebrada Aguacate, quebrada Grande, La Vibra, Cupí y Calle Santa Rosa, son algunos de los sitios que mencionan.

En relación con las labores que desarrollaba José Luis se dice que fue muy polifacético: sembraba la tierra y cultivaba caña, plátano, papa china, yuca, piña, naranja, caimito y cacao; también recolectaba frutos, cazaba, pescaba, practicaba la minería, elaboraba artículos en madera como potrillos y polines para las ferrovías de Cauca y Valle del Cauca, y además era un sabedor cultural de las plantas y la medicina tradicional. Se dice que fue trovador, habilidad que compartía en encuentros sociales o privados cuando espontáneamente entonaba relatos de sus experiencias.

También comentan que lo caracterizaba desde muy joven otro aspecto: le encantaba tomar licor —muy probablemente a base de bebidas propias—, situación que afectaba, entre otras cosas, su estabilidad económica y patrimonial. Si bien José Luis no presentaba mayores problemas de salud, en un momento de ebriedad tuvo altercado violento con su hijo, quien lo empujó e hizo caer. Esta caída le generaría dolencias que lo acompañaron hasta su retorno al espacio espiritual.

Momentos Chonaa k'irã ni bii y Chonaa ak'õchona: mayor de la sabiduría y conocimiento ancestral de Ak'orẽpa k'ĩsia atabëida jõ-e ni bi

Durante su vida concibió cuatro hijos: tres mujeres (Corozita, Mercedita y otra de la cual no se recuerda su nombre) y un hombre (Avelino, al que apodaban "Podowe"). Sobre sus hijas solamente se tienen datos de Mercedita, quien se unió con Félix Quirot. De Avelino

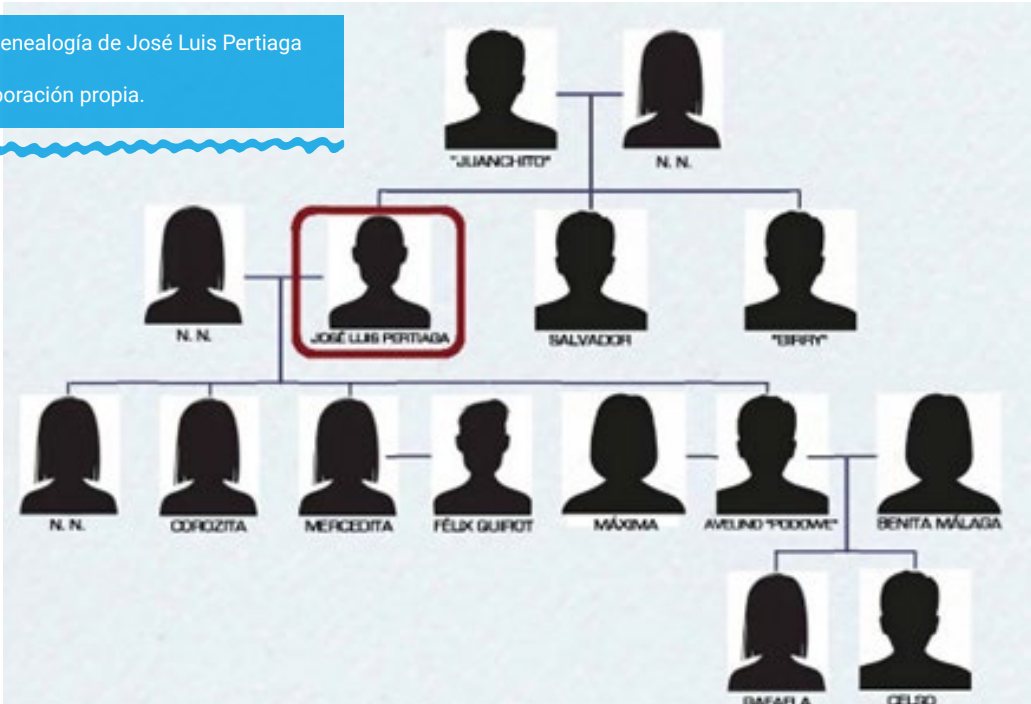


Imagen 8. Genealogía de José Luis Pertiaga o Petiara.
Fuente: Elaboración propia.

se sabe que tuvo dos hijos con Benita Málaga, procedente del Chocó, Rafaela y Celso; además tuvo otra unión con una mujer llamada Máxima, de López de Micay. Avelino fue una persona divertida y alegre, quien al igual que su padre, le gustaba consumir bebidas alcohólicas; fue reclutado para la guerra de los Mil Días y murió a los 93 años de edad, siendo una persona de notable reconocimiento comunitario.

En este momento de vida cultural, José Luis empezó a adquirir terrenos en los diferentes lugares donde residía, principalmente a afrodescendientes. Al respecto, aclaran que los territorios ancestrales Eperãarã Siapidaarã se extendían a lo largo y ancho de la costa pacífica; sin embargo, por causa de las invasiones colonizadoras y su impacto negativo, las comunidades tuvieron que irse hacia las partes altas para evitar el contacto con foráneos. Precisamente, durante estos movimientos migratorios temporales, las familias afrodescendientes se asentaban y tomaban posesión de estos territorios, pero en aquel entonces, los Eperãarã Siapidaarã no veían como lesiva esta situación dada la abundancia de tierras.

Es así como José Luis, tanto con los recursos que había recogido de sus actividades económicas como a través del trueque, empezó diferentes procesos de compraventa de terrenos en el sector oriental del rio Saija, llegando hasta Calle Santa Rosa, donde al margen occidental residían algunas familias Eperãarã Siapidaarã, entre las cuales se encontraba una Tachi Nawẽ.

Según comentan, hasta hace unas décadas atrás, entre los Eperãarã Siapidaarã e incluso con personas afrodescendientes, era frecuente hacer trueques de terrenos por servicios (obra labor o como sabedores culturales), o por productos (alimenticios o artesanales). Entonces, en otros tiempos no era fundamental disponer de dinero para realizar transacciones. Teniendo en cuenta lo polifacético de José Luis, se entendería porque adquiría y vendía terrenos con aparente facilidad, llegando a acumular grandes extensiones.

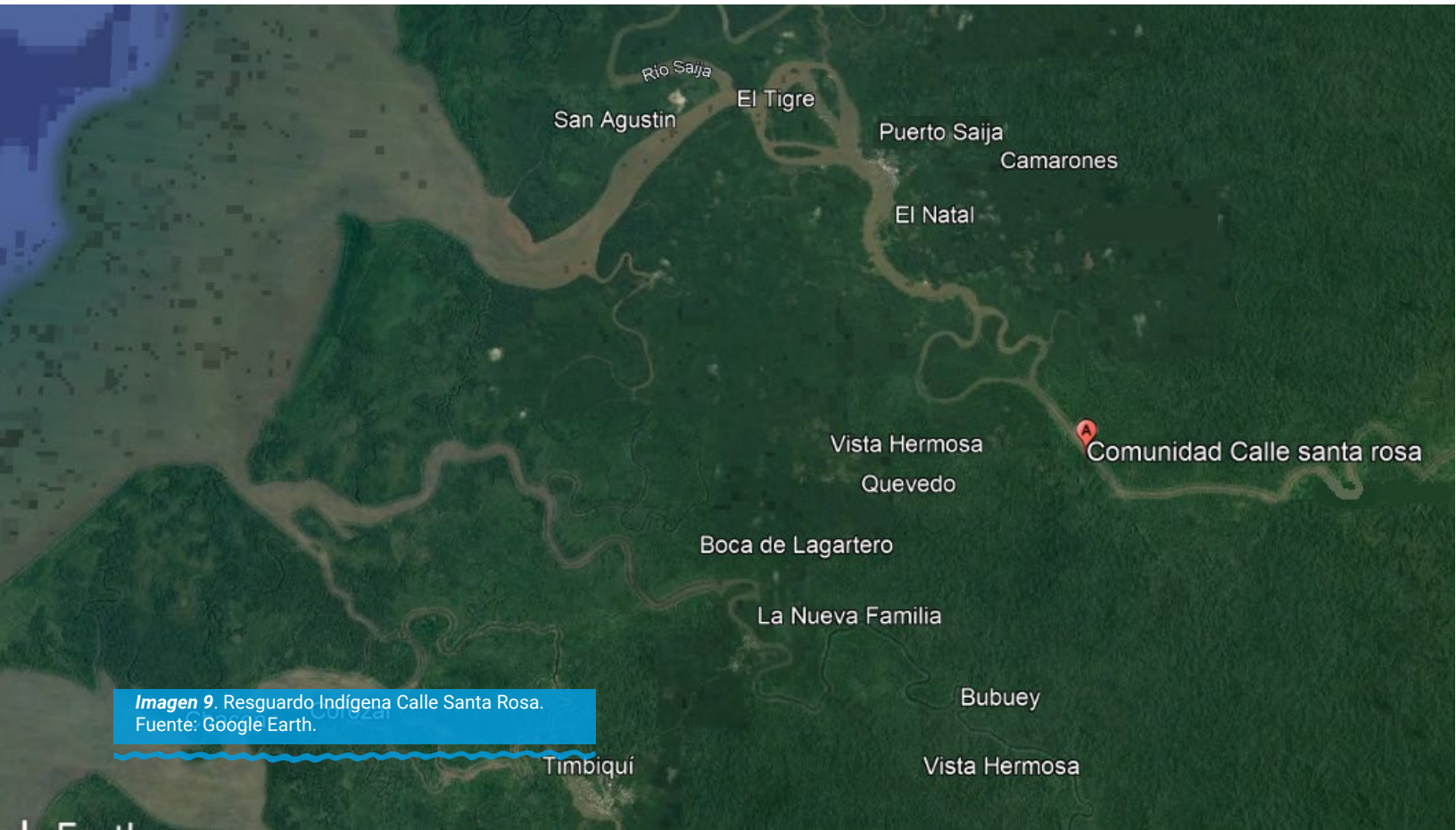


Imagen 9. Resguardo Indígena Calle Santa Rosa. Fuente: Google Earth.

Últimos momentos de vida cultural: Chonaa awelõgo (vivir nuevamente un tiempo de cuido especial) y Piuk'arĩ ĭade wãpata eujã ekari (regreso al espacio espiritual)

José Luis era el dueño de los terrenos donde actualmente se encuentra la comunidad Calle Santa Rosa, mientras que algunas familias Eperãarã Siapidaarã se encontraban al frente, en la otra margen del río, con un área muy reducida. La comunidad, liderada por la *Tachi Nawẽ*, no disponía de terrenos para la construcción de su Te waibia (Casa grande). Sitio fundamental para la vivencia de su Educación Propia:

> "[…] es un espacio de aprendizaje vivencial, donde se recrea y vivencian los conocimientos y sabidurías ancestrales como la cultura, la espiritualidad, la unidad, lo político organizativo, el territorio, las danzas culturales, cantos, el consejo, la oralidad, la integración, las normas propias y la valoración.

Estos contribuyen al fortalecimiento iidi dama ne-inaa k'awadait'ee (camino de vida y sabiduría) para la Educación Propia" (CRIC-PEBI (2022), pág. 85).

Por ello, para el Pueblo Eperãarã Siapidaarã tenerla era prioritario para mantener la armonía comunitaria y territorial, así que la Tachi Nawẽ solicitó a José Luis la cesión de una porción de su terreno de residencia en Calle Santa Rosa para construir y él accedió.

De manera jocosa recuerdan que José Luis decía que nunca se iba a morir, que él no iba dejar que la muerte se lo llevara. No obstante, a los 115 de edad trascendió al espacio espiritual por muerte natural. Afirman que sus restos óseos fueron sembrados en el cementerio antiguo del Pueblo Eperãarã Siapidaarã, ubicado en lo que actualmente es el parque principal de Puerto Saija: en el 2014 la administración municipal de Timbiquí decidió unilateralmente, sin consulta previa, eliminar el cementerio para instalar allí el parque central. Los Eperãarã Siapidaarã no han adelantado las denuncias correspondientes.

Así pasó la vida terrenal de José Luis Pertiaga. Pero aquí no concluye su acompañamiento espiritual a la comunidad Calle Santa Rosa: su hijo Avelino, con la autorización en vida de su padre, cumplió el compromiso que había adquirido: cedió el terreno solicitado y colaboró en la construcción de la *Te waibia* (Casa grande), edificación que aún existe en el espacio asignado por José Luis.

Este lugar sigue teniendo una importancia vital en la comunidad. Al momento de sostener los diálogos que nutren esta historia, la *Tachi Nawẽ* no pudo acompañarnos físicamente, ya que estaba atendiendo a un número de niños, niñas y jóvenes Eperãarã Siapidaarã que presentaban síntomas de desarmonía territorial, situación además que impedía que pudiéramos siquiera acercarnos a la vía que conduce a esta casa, por su alto significado espiritual.

Entonces se comprende la importancia del sencillo gesto que tuvo José Luis al ceder su terreno para la construcción de la Te waibĭa (Casa grande). Garantizó que la comunidad Calle Santa Rosa continue a lo largo del tiempo vivenciando la Educación Propia, las pedagogías propias, la espiritualidad, los tejidos de sabiduría y conocimientos del Pueblo Eperãarã Siapidaarã. Por eso su comunidad le reconoce su trabajo y sus aportes, incluso el centro escolar se llamó por algún tiempo Escuela Rural Mixta José Luis Pertiaga, nombre que fue cambiado posteriormente por Escuela Calle de Santa Rosa – Sede principal.

Pero aquí no cesan las implicaciones del trabajo de José Luis. Debido a la llegada de numerosas familias colonas (afrodescendientes y de otros sectores) la tenencia de la tierra se convirtió en

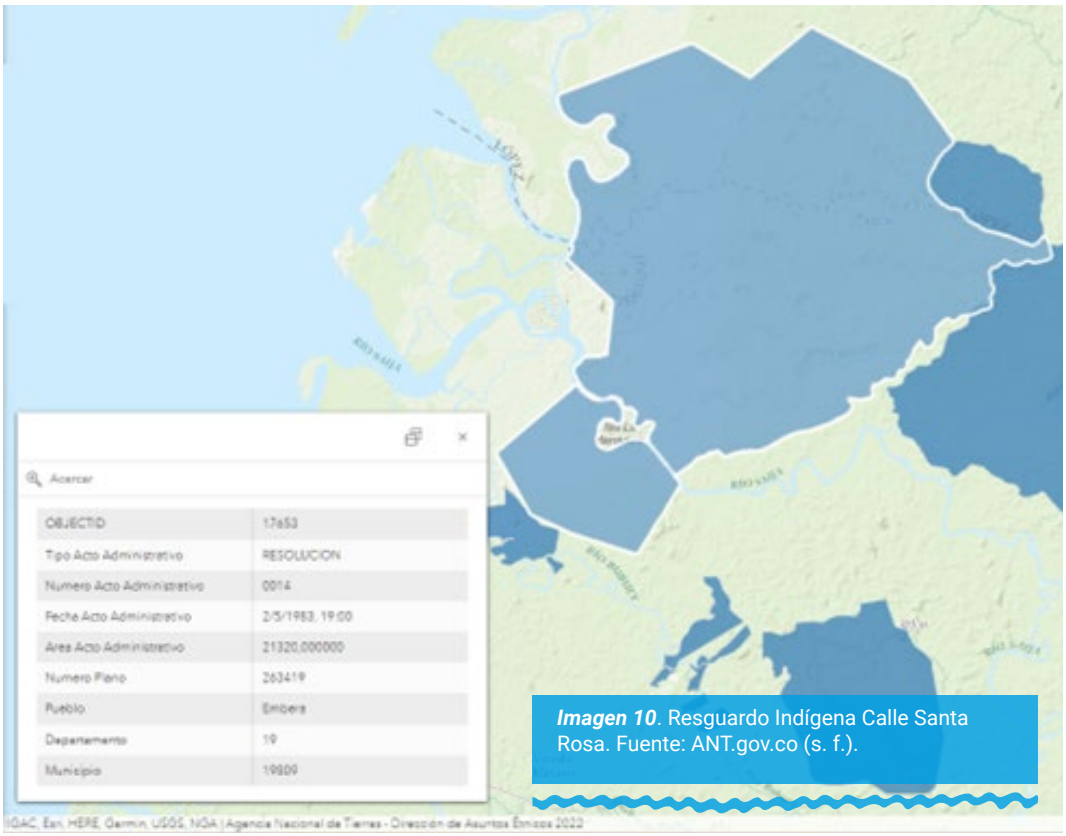


Imagen 10. Resguardo Indígena Calle Santa Rosa. Fuente: ANT.gov.co (s. f.).

un problema, por lo cual los Eperãarã Siapidaarã identificaron a finales del siglo XX la necesidad de adelantar los procesos de legalización de sus territorios a través de la constitución de resguardos. El resguardo Calle Santa Rosa fue de los primeros la costa pacífica caucana: se conformó mediante Resolución No. 0014 de mayo de 1983, con una extensión total de 21.320 hectáreas.

Por esto, la comunidad le atribuye a José Luis el impulso voluntario o involuntario de la recuperación territorial: dinamizó este proceso al adquirir los terrenos de los afrodescendientes y pasarlos a manos de sus compañeros Eperãarã Siapidaarã, atendiendo las orientaciones de la Tachi Nawẽ, destinarles usos y funciones comunitarias, al valorar y vivenciar el territorio como espacio de la Educación Propia.

José Luis tiene un espacio asegurado en la memoria colectiva de la comunidad Calle Santa Rosa. Fue una persona normal, sin rasgos excepcionales, con habilidades y debilidades, pero educado de manera natural por sus padres y parientes, con pedagogías propias que vivencian en la cotidianidad su tejido de sabiduría y conocimientos. Él acogió plenamente estas enseñanzas y las transmitió a su descendencia. Tal vez esta fue la principal característica de su ser, pensar y sentir: enraizado, convencido y comprometido plenamente con y desde la Educación Propia.

Es recordado como dinamizador de procesos comunitarios, muy seguramente sin proponérselo. Si bien ha pasado ya mucho tiempo desde su partida, la labor que desarrolló vive en la memoria y alienta las acciones de su comunidad local. Su vida es un ejemplo sobre cómo la Educación Propia, con sus pedagogías y vivencias, es un puntal para el tejido de sabidurías y conocimientos de la comunidad Calle Santa Rosa del pueblo Eperãarã Siapidaarã.



Imagen 11. Mayor Benjamín Dindicué.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Benjamín Dindicué

"...Que Benjamín no está muerto, que en los caminos alumbra como luna de verano, como laguna de páramo."

Pueblo Nasa – Nasa Çxhâçxha

En Tierradentro, en un verde y frío paisaje que cobija al territorio ancestral de Wila, (Páez, Cauca), en la vereda Caloto sobre la cuenca del río Páez, al pie de las faldas del abuelo Nevado del Huila, nace Benjamín Dindicué un viernes 26 de Agosto de 1938 en Muse Txihz, un poblado de Irlanda, perteneciente a Wila, como fruto del cariño entre Crucita Dindicué y el señor Gregorio Mulcué.

Crucita Dindicué, una comunera del resguardo indígena de Wila, entre 1935 y 1937 fue al territorio de Pitayó en búsqueda de oportunidades y también con deseos de aprender el castellano, pues era sólo nasa yuwe hablante. Crucita, como la recuerda la comunidad, era una joven muy bonita y especial en cuanto a su manera de relacionarse con los demás, destacada y respetada por esto mismo. gracias a estas cualidades, llamó la atención de Gregorio Mulcué. Este encuentro que luego se transformó en un enamoramiento, dio como fruto a Benjamín. Sin embargo, ella se sintió avergonzada y presionada por el qué dirán de parte del resto de la comunidad y decidió regresar a su territorio Wila Kwedi, sin avisarle al padre del bebé que venía en camino y dispuesta a lidiar con los comentarios de su casa frente a su nuevo futuro como madre soltera. El tiempo fue pasando y su vientre cada vez cobraba más protagonismo, hasta que finalmente fue el día en que Benjamín llegó a este territorio. Su familia y la comunidad recibieron con mucha alegría a un Benjamín de tez clara, perfil delicado y como muchos lo recordaron: un niño muy bonito.

Transcurrieron cerca de tres años y Crucita continuó sola en su vida entre trabajar, criar y cuidar a su hijo. Para esa misma época, aparece un hombre que marcaría la vida del joven Benjamín: Monseñor Enrique Vallejo, oriundo de Palmira, Valle.

En Irlanda, transcurriendo la década de los años 40, se hablaba de un proyecto de origen católico que era liderado por Monseñor Enrique Vallejo, el cual pretendía imponer un sistema educativo que no contemplaba de ninguna manera el fortalecimiento de la identidad cultural, el pensar y sentir Nasa, y que en un futuro se concretaría en el Seminario Indígena de Páez (SIP). En esta parte de la historia, aparece otro nombre clave; el Padre David Gonzáles, quien fuera la mano derecha de Monseñor Enrique Vallejo, ellos marcarían un hito importante en la historia de la educación en Páez, pues fueron ellos, quienes activamente estuvieron liderando procesos para traer la "educación formal" con énfasis religioso a estos territorios. Esto se materializó mediante un discurso evangelizador, que en consecuencia desechó los usos y costumbres ya existentes dentro de los territorios. Manejaban además, un discurso con alto nivel de convencimiento desde lo religioso y cánticos eclesiásticos para atraer a los indígenas "paeces" como nuevos feligreses en los distintos recorridos que hacían al interior del territorio Nasa.

Lo que se buscaba era la edificar una infraestructura educativa religiosa administrada por la iglesia católica, tarea que estaba encabezada por Monseñor Vallejo; para ello, su mano amiga David Gonzáles, realizó un encuentro con el dueño de un predio de unas tierras que se habían pensado como ideales para llevar a cabo esta iniciativa. Nuevamente haciendo uso del discurso religioso y sus beneficios, pidió en donación un predio para la iglesia, con la promesa de que cuando muriera, su acción de donación sería como un tiquete directo para entrar al reino de los cielos y al mismo tiempo, borraría todos sus pecados y quedaría libre para vivir una eternidad libre de cargas del pasado y preocupaciones. Esta oferta le pareció imperdible, por lo que accedió.

Lo primero que hicieron fue dar luz verde para ejecutar un proyecto de ganadería y otros animales, pero estos empezaron a morir debido a que el clima frío en el que ahora vivían no era su hábitat natural. Preocupados por la muerte de estos animales, no tanto por la pérdida de vida animal, sino por la pérdida económica, decidieron empezar a regalar estos animales a comuneros y comuneras a cambio de tierra, bajo el argumento de que "los animales cuestan plata, la tierra no".

La construcción del seminario seguía en curso, y ya había partes que estaban habilitadas para cumplir sus funciones, sin embargo necesitaron la ayuda de alguien para encargarse de los oficios varios. La mayora Emilia Chubila le comenta a Crucita Dindicué que necesitan personal para trabajar en la casa cural del seminario y esa misma noche, junto con el pequeño Benjamín, viajan donde el padre, o amo (como se refieren en nasa yuwe) David Gonzáles, con la esperanza de encontrar una ayuda mutua. En uno de esos recorridos por los poblados de Irlanda, en Apa Kitsz, Monseñor se encuentra a un niño en condición de humildad y sencillez, despeinadito, cabello largo, descalzo, no superaba los tres añitos… así fue su primer encuentro con Benjamín.

Benjamín deja de ser tan pequeño y gracias a la educación recibida desde el Seminario, en el que finalmente su madre sí fue aceptada para trabajar, empezó a destacar por su inteligencia, por tener habilidades matemáticas, por ser analítico, explorador e incluso practicaba cantos religiosos, un perfil que parecía muy apetecido para cumplir el objetivo de Monseñor con las personas que instruía: "rescatar" las almas de los indígenas "paeces" y llevarlos hacia la religión católica, y así, de alguna manera, empezar también a tomar control de la comunidad Nasa.

Doña Crucita y Benjamín acompañaron a Monseñor en el seminario como trabajadora y estudiante por casi 10 años, tiempo en que el seminario creció, y lo logró gracias a que la misma comunidad fue utilizada para su construcción. No siempre fue fácil y fluido este proceso, pero paciencia y astucia eran las grandes virtudes que tenía el Padre David Gonzáles para entretener y convencer mediante conversaciones armónicas a la comunidad wileña, los volvía a atraer y así contaba con ellos nuevamente como mano de obra.

Llegó el momento en que Benjamín finalizó el grado quinto de primaria y el seminario mayor implementó la formación secundaria para que estudiantes como él continuaran con la formación educativa misionera, y pudieran celebrar eucaristías en cada uno de los territorios. Continuando así este proceso de formación, llegó el día en que fueron a celebrar una misa en Veca Wet, sector de Irlanda, pero a Monseñor se le olvidaron las llaves y la Biblia por lo que envió a Benjamín, y él respondiendo rápidamente salió corriendo, cuando entró a la casa cural para buscar lo que le encomendó Monseñor, encontró un libro que se titulaba Legislación Indígena. Éste llamó su atención, por lo que decidió darle una ojeada rápida y fue ahí donde empezó a pensar en la historia, la situación, la lucha y las necesidades de los pueblos indígenas. El encontrar este libro de la Legislación Indígena, marcó un antes y un después en la vida y pensar de Benjamín.

El tiempo empezó a recorrer el cuerpo de Benjamín y este transcurrir dejó en la memoria de algunas personas a un joven Benjamín alto, delgado, de tez clara, con ojos de color casi verde, usualmente le gustaba usar un sombrero de paño grande y una ruana santafereña que de manera particular usaba ladeada o echada hacia un hombro… Así aparece en una de sus fotos

más conocidas. Fue un hombre que se forjó interesado por el conocimiento de distintos saberes, es por eso por lo que se le veía hablando con distintos cabildos, incluso se le veía cada domingo participando y orientando en procesos comunitarios, en distintas asambleas, aun cuando no era cabildante para esos momentos. Era muy activo y un gran orador tanto en castellano como en nasa yuwe.

Transcurría 1975 y el territorio de Páez estaba invadido de terratenientes, sobre todo en el resguardo de Tóez y Wila. En vista de esto, en el Congreso del ya formado Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC, en el resguardo de Tóez, se comunicó de manera general y abierta a toda la comunidad, sobre todas las dificultades que se presentaban en Wila. Después de esto, el Congreso orientó la recuperación de tierras en manos de los Monseñores y *mushkas o was* (gente blanca), y frente a esta salida Benjamín consideró que no era suficiente solamente con que los indígenas trabajaran la tierra para lograr la recuperación, sino que hacía falta algo que les brindara un marco legal, un frente de defensa que les permitiera empoderarse de su identidad nasa y del territorio que les pertenecía y que de hecho, sería una idea que abriría una puerta a un camino que hasta ahora lleva muchos años transitándose y descubriéndose, la Educación Propia.

Bajo esta nueva idea, Benjamín decidió investigar más sobre los conocimientos de los usos y costumbres de la identidad Nasa. Para ese entonces la escritura del Nasa Yuwe era algo que ya se practicaba por parte de algunos indígenas nasa, sin embargo, él definió como prioridad el rescate de su lengua, tanto en el habla como en la escritura, y no solamente la lengua, sino que incluso le parecía vital el mantener la alimentación con semillas propias. Lo propio encerraba muchas prácticas, la medicina tradicional, el reconocer las montañas, el canto de los animales, los espacios sagrados, las plantas, porque es que la primera educación la enseña la Madre Tierra. Benjamín pensaba que esta educación iniciaba desde la familia alrededor del padre fuego en el *Ip Ka´t*, aprendiéndolo a leer, lo que básicamente era comprender la Ley de Origen, el *Man Tey Yuwe*.

También ayudó a las mujeres a organizarse para forjar proyectos comunitarios que les permitieran, a través de la tierra, sacar adelante sus hogares; iba en busca de jóvenes con un talento especial del tipo que fuera, con perfiles que él consideraba valiosísimos para generar un impacto fuerte en este proceso, por ejemplo, al mayor ya muy reconocido Inocencio Ramos. Buscó aprender más acerca de las leyes propias para poder defender los derechos de su comunidad indígena. Y es por esta razón, que existe el séptimo punto en la plataforma de lucha del CRIC, pues el mismo Benjamín fue quien propuso: "Formar profesores indígenas bilingües", y así también el Programa de Educación Bilingüe, incluso llegando a coordinar el Programa de Educación y Cultura de Tierradentro a partir del V congreso de Tóez, el cual contaba con los pilares fundamentales que inspiran hasta el sol de hoy los procesos de Educación Propia que se llevan a cabo en todos los territorios: El cabildo tiene que administrar la educación.

A través de la educación hay que investigar los saberes propios y rescatarlos del fondo de las cenizas; nombrar profesores bilingües, formar niños críticos. Benjamín generó impacto en muchas comunidades. Mediante su discurso lleno de esperanza, fuerza y vigor, lograba cautivar la atención de todos en las asambleas y distintos espacios comunitarios. Sus discursos más reconocidos fueron el de Silvia en 1974 en el IV congreso y el de Kokonuko, donde habló de la unidad y la importancia de la reivindicación de la memoria territorial y política mediante la Educación Propia. Sus conocimientos fueron usados como herramientas de defensa y lucha.

En este proceso, quedaría nombrado en la historia como un precursor de la Educación Propia y un luchador incansable de la tierra.

Continuando con la historia, el empoderamiento de los indígenas se fue dando a pasos lentos pero seguros, mientras los wileños conversaban con actitud de sumisión y obediencia hacia los Monseñores, Benjamín lo hacía con una presencia firme y sólida, con la frente en alto y como pocas personas atreviéndose, mirando a los ojos a los opresores.

Benjamín desarrolló varias habilidades y expandió sus conocimientos gracias a sus distintas experiencias dentro y fuera del territorio, siendo por ejemplo cabildante, secretario y alguacil de su comunidad, relacionándose con personas de otros territorios donde se retroalimentaba escuchando acerca de las políticas del CRIC y el proceso de recuperación de tierras, fue participe también de espacios más amplios e incluso llegó a viajar a Bogotá. Y es gracias a este bagaje que Benjamín fue apoyado para ser secretario de Cruz y gobernador en Granja Thsithsi Ukuwe, sitio en el que por cierto le entregaron el bastón de autoridad haciendo un homenaje por su gran lucha de recuperación. Este reconocimiento también dio paso a que empezaran a llegarles amenazas a líderes como él y a Jesús Remigio Chaca, Luis Ángel Monroy, Álvaro Ulcué Chocué, Placido Chaca, Antonio Mesa, Jorge Oca, Rosenda Tumbo, incluso a sus propias tías, hermanas de la mayora Crucita, Pablo Silva y otros amigos y personas que apoyaban fuertemente la Organización. Desafortunadamente, llenos de temor por su vida, algunos decidieron hacerse a un lado del camino y dejar sólo al compañero Benjamín en esta lucha.

En este momento de la historia, sonaba fuertemente el término "Chusmas" haciendo alusión a las personas que eran para ese entonces víctimas de la época de La Violencia, y decidían armar sus propios frentes de autodefensa; y también aparecerían los "Pájaros del Tolima", quienes eran un grupo ilegal de personas armadas, mayormente campesinos militantes del partido Conservador. Ambos bandos tenían el objetivo común de acabar con la vida y proceso de líderes de la zona de Tierradentro, situación que alarmó a la comunidad e hizo que algunos de estos líderes se fueran de sus territorios por un tiempo para resguardar su vida, pero ese no fue el caso de Benjamín, quien demostró su valentía frente al proceso, incluso hasta el último de sus momentos.

En esos días en que las amenazas empezaban a ser más frecuentes y de alguna manera, normalizadas, se encontraban unos comuneros y Benjamín en la casa de la señora Ubdulia Cabeza, departiendo acompañados de licor, y así estuvieron toda una semana, hasta que en algún momento la gran mayoría de participantes de este compartir social se cansó y decidieron irse a sus casas, dejando a Benjamín solo. Ellos se marcharon con la tranquilidad que daba el pensar que la situación de seguridad de él, solamente se trataba de amenazas sin ningún riesgo real de fondo.

Benjamín era un hombre que además de haber iniciado un proceso político para conseguir y luchar por la Educación Propia, también tenía un proyecto personal; había conocido una mujer de ascendencia pastusa, pero que había crecido en Timbío, Cauca, Miriam Bravo, de quien se enamoró y fruto de esa unión tuvieron diez hijos: siete mujeres y tres hombres; algunos

de sus nombres son Aura, Leonor, Gloria, Cruz David, Benjamín. Él y su familia vivían en Caloto, Wila, en una de las casas más bonitas, pues fue la primera que llegó a tener techo en teja. Él y su familia fueron muy reconocidos y queridos por la comunidad sobre todo por el liderazgo e interés de Benjamín por el bienestar y desarrollo de su pueblo. Incluso, fue él quien dio la idea de poner una cooperativa en la comunidad, para que todos pudieran, de manera organizada, vender sus productos y comprar los de otras personas, con el fin de promover una economía local y organizada.

Aunque todo iba bien a pesar de las constantes amenazas, llegó un día que irrumpió la paz de Benjamín y su familia. Llega a oídos de Benjamín que ese mismo día irían a cumplir esa amenaza, la de acabar con su vida, y en esta ocasión, Benjamín sintió una extraña sensación que le hacía pensar que esta vez era algo real. En la noche, Benjamín decidió contarles esto a sus hijos y a su esposa, y les pide que por favor se resguarden en la Cooperativa, que no quedaba muy lejos de su casa. Su esposa decidió quedarse con Benjamín en su casa.

Ese 4 de Febrero de 1979, alrededor de las 11:45 pm, un grupo de 8 "pájaros" (dicen que eran comuneros de su mismo resguardo) irrumpió la noche con el sonido de unos disparos. Su hija mayor presa de la preocupación y valentía decide salir de la Cooperativa e ir a su casa a revisar cómo estaban sus padres. El cuadro que encuentra es: en el piso de tierra de su casa, el cuerpo sangrante de su padre, y a su madre aterrorizada, pasmada al pie de la cama. Ella recordaba que temprano ese mismo día escuchó a unas personas que decían que iban a matar a Benjamín, y no solamente recordaba lo que decían estas personas hablando en esa tienda, sino también sus rostros. Quizá su inocencia no le permitió pensar en que debía advertir a su padre.

Este lamentable hecho culmina cuando la comunidad realiza el levantamiento del cuerpo del ya ido Benjamín, y lo disponen para velarlo y acompañar a su ahora doliente e inconsolable familia. Su cuerpo recibió cristiana sepultura en el cementerio Cristo Rey del resguardo de Wila. Sin embargo, por la avalancha de Páez del año 1994, la comunidad decide revisar la tumba de Benjamín y la encontraron averiada, así que



Imagen 12. Lugar donde está sembrado el cuerpo del compañero Benjamín Dindicué. Resguardo de Wila.
Fuente: Archivo Fotográfico Nasa Cxhacxa.



Imagen 13. Espacio en homenaje al compañero Benjamín Dindicué. I.E. Benjamín Dindicué.
Fuente: Archivo Fotográfico Nasa Cxhacxa.

lo que pudieron hallar de su cuerpo, decidieron trasladarlo temporalmente al centro del pueblo, hasta que la iglesia católica ofreció abrir un espacio para el descanso de sus restos, sitio en el que estuvo aproximadamente unos 10 años. Sin embargo, esta decisión aunque duró mucho tiempo, siempre incomodó a la comunidad, pues Benjamín buscaba la coherencia en su vivir, teniendo en cuenta que venía luchando por la Educación Propia y la Iglesia de Tierradentro había sido uno de sus mayores enemigos; así que en nombre de su proceso y mantener una coherencia en respeto a su memoria y semilla, la comunidad trasladó sus restos hasta la institución educativa de Caloto. En su momento creyeron que sería buena idea y muy significativo el poner sus restos en la entrada del colegio, como queriendo recodar a todos los que pasaran por ahí, que Benjamín sigue presente y que incluso la presencia de sus restos en ese sitio podría convertirse en una especie de saludo a quienes llegaran a la Institución. Esta sería la tercera vez que el cuerpo de Benjamín fuera sembrado. Esta decisión entra a debate y finalmente deciden que la iniciativa de tener su siembra cerca del caserío y cerca de la institución es buena, pero deben buscar un sitio más adecuado. Así que, dentro de las mismas instalaciones de la institución lo siembran por última vez en un sitio no muy retirado, privado y tranquilo. Fue despedido por toda la comunidad mediante la vivencia de sus usos y costumbres ancestrales con una infinita proyección de caminar hacia la Educación Propia, ideal que él siempre recomendó en vida.

La semilla que dejó Benjamín incluso desde antes que partiera a otros espacios, empezó a dar frutos… Frutos, no. *¡Bosques con fuertes y robustos árboles!* Actualmente el himno a la Educación Propia es una conmemoración honorífica a la vida y obra de Benjamín, incluso la institución educativa de su resguardo lleva ahora su nombre. Las personas que trabajan en el componente educativo del plan de vida de los territorios de Páez tienen como pilar fundamental el pensamiento y sueño que tenía Benjamín respecto a la Educación Propia. Ahora en medio de las incertidumbres de un territorio que viene siendo habitado por ajenos, hay muchos desafíos para caminar el sendero que Benjamín proyectaba: el fortalecimiento y revitalización de la lengua materna Nasa Yuwe, la defensa y el cuidado del territorio, el vivenciar los saberes y las prácticas ancestrales... Desde el *Ip Ka't* (tulpa, fogón) se vienen trabajando todos estos procesos. Es aquí donde se concentra y comparte la proyección de estos sueños, que no

deben quedarse sólo en eso, sino convertirse en metas acompañadas de acciones a materializar, se comparten también vivencias, diálogos de conocimientos con los mayores, se aprende y se practica la escucha, los valores y principios de la familia y comunitarios. Es así como el espacio de una casa nasa toma un sentido más pedagógico, un espacio de intercambio de saberes, alrededor de la *Ip Ka't*, e incluso alrededor del Tul.

Benjamín dejó un sentido de la educación muy amplio, entendiendo incluso la importancia de organizarse para la defensa del territorio, idea que inculcó activamente a los jóvenes, a quienes les decía que era importante aprender a andar con una vara en las noches, quizá se refería a lo que hoy en día conocemos como Guardia Indígena.

Actualmente, la comunidad percibe desde su espiritualidad, el Nes Yuwe, que hay un espíritu poderoso en la juventud que los está guiando a continuar este activismo respecto a la Educación Propia. Son muchos los jóvenes que aunque no son profesionales de academia, son comuneros sensibles y comprometidos con su identidad nasa. Aunque a veces encuentren grandes retos desde la institucionalidad, que parecieran que no están pensados para facilitar este proceso, ya existe un plan de vida comunitario trazado y hay mucha fuerza de parte de la comunidad con el sueño en su corazón de cumplir la tarea que dejó Benjamín. Esto se evidencia en distintas instituciones educativas, donde se promueve el uso de plantas medicinas, semillas propias, proyectos productivos con elementos naturales que encuentran en sus territorios.

Cada 4 de junio en la Institución Educativa Benjamín Dindicué se realiza un día de conmemoración, donde se realizan rituales ancestrales en la casa nasa que la institución educativa destinó para conmemorar la vida de Benjamín, que tiene en su interior una *Ip Ka't*, y los libros del SEIP de cada pueblo indígena del Cauca, conocido ahora como libro SEIP, fotografías del mayor y de procesos de memoria histórica del CRIC. En el patio de esta casa, donde él está sembrado, se colocaron tres chontas que representan los cargos que tuvo como cabildante y un epitafio, uno en castellano y otro en Nasa Yuwe que dicen:

"... y seguir siempre el ejemplo de los viejos a educar, que Benjamín no está muerto, que en los caminos alumbra como luna de verano, como laguna de páramo."

Compañero Benjamín Dindicué, ¡Presente, Presente, Presente!



Imagen 14. Gabriel en el ejercicio como Coordinador Político Proyecto Nasa. 2019. Fuente: Archivo fotográfico Proyecto Nasa.

Gabriel Pavi Julicué

Yo ya caminé bastante, ¡caminen ustedes los jóvenes!

Pueblo Nasa – Cxhab Wala Kiwe

Gabriel Pavi Julicué, líder indígena del pueblo Nasa, nació el cinco de diciembre de 1967 en tiempos de luna señorita. Los mayores cuentan que quien brota en esa luna es laborioso, con la habilidad de retener en su corazón y en su sentir todo lo que ocurre a su alrededor. Son personas que al estar pasando de la niñez a la juventud se caracterizan por ser alegres, chistosos, cuenteros, gentes que conservan todavía su ser niño.

Los espíritus dejaron a Gabriel en la vereda La Estrella, resguardo de San Francisco, rodeado de árboles, quebradas y espacios de poder, respirando aire puro, sintiendo el canto de las aves y el resplandor de los rayos del sol en el día y la presencia y cercanía de la luna en la noche. Lo pusieron junto a SEK y A'TE, nuestro abuelo y nuestra abuela. A aquel lugar en nasa yuwe lo llaman A' KIWE (la tierra de las estrellas).

Gabriel era el segundo hijo entre 6 hermanos, luego tuvo sus propias semillas: William Gabriel Pavi Vitonás, Julián Andrés Pavi Ul y Ana Gabriela Pavi Bedoya. Sus días últimos los compartió con la señora Argenis Bedoya con quien contrajo matrimonio el 22 de diciembre 2016 en la misma iglesia en donde él se formó como delegado de la palabra.

Cuenta su hermano menor, Apolinar Pavi, que la vida de Don Gabriel en un primer momento fue de pena y tristeza para la familia: él nació casi sin vida, sin signos vitales, pero la abuela y la partera con sus sabidurías le regresaron la vida, soplando por la boca, llamando por los oídos y utilizando las plantas medicinales; con la experiencia de ambas mayoras el niño regresó del más allá y empezó a alimentarse del pecho de la madre. Así inicio su vida y su historia, con la fuerza del que renace de las cenizas.

A medida que fue creciendo se volvió un niño muy hacendoso, inteligente, de pocas palabras, y sin embargo llenito de fuerza cuando se expresaba y compartía sus pensamientos. En su casa decían que era muy correcto, no rechazaba la comida, no era orgulloso. Fue una persona sencilla que cabía en todas partes, además era como una esponja, iba reteniendo en la cabeza todo lo bueno e importante para su vida. Siempre estaba cerca de sus papás se preocupaba por su cuidado, era juicioso, ayudaba con los deberes de la casa como trabajar, cocinar y cuidar a sus hermanitos menores.

Viendo toda esa necesidad, desde niño, Gabriel, junto a su hermano mayor Marcelino Pavi, empezó a jornalear para sostener la casa. No le gustaba perder el tiempo, donde había trabajo iba y con ello se defendía para conseguir la comida. Los dos hermanos desde pequeños andaban siempre juntos y salían a trabajar la tierra los dos. En épocas de cosecha de café iban para la vereda Natalá con los tíos, a dos o tres horas de camino, no recibían mucho, pero les servía para el poquito de arroz, la sal, la panela y lo que hiciera falta. Cada vez que Gabriel recibía lo del jornal compraba unas cositas para la casa y el resto lo ahorraba; permanecían sembrando maíz, frijol, yuca, arracacha, y guineo, no estudiaban porque se la pasaban jornaleando, a veces aguantando hambre, no les alcanzaba casi para la ropa y mucho menos para los zapatos. Caminaban el territorio a pies descalzos.

Así fue creciendo Gabriel, con la platica que ahorró en sus jornales, alcanzó a estudiar primero de primaria en un año. En este momento ya había completado catorce vueltas al sol. Es allí donde cuenta el Mayor Marcos Yule[2] que lo conoció, cuando hacía un remplazo de una profesora de la comunidad, porque ella

2 El Mayor Marcos Yule es un mayor muy reconocido en el Plan de Vida Proyecto Nasa, de donde viene Gabriel. Lo conoció desde muy pequeño y lo acompañó en todo su ejercicio organizativo.

acababa de parir. Lo recuerda humilde, y como todo nasa, barrigoncito. La gente comentaba que el Mayor Marcos, pequeñito, con sus ojos saltones y tan juguetón, era más parecido a un duende que a una persona adulta, que no parecía un profesor. Jugaban juntos estudiantes y Marquitos. Sus estudiantes eran de su misma estatura o hasta más grandes, incluyendo a Gabriel Pavi, a quien Marcos siempre vio con los pies descalzos, caminando del pueblo hacia su casa, pero nunca lo vio triste por su situación económica, al contrario, Gabriel siempre demostró su inteligencia y curiosidad por aprender.

Por esos días, cuando les quedaba tiempo y casi siempre en sábado, caminaban hasta el pueblo la mayoría de los jóvenes de las veredas para ir a ver las fotografías de un señor que brindaba este servicio a la comunidad. Este señor también era profesor, enseñando fotografía a la comunidad. Gabriel como siempre curioso, le daba vueltas y vueltas a esa cámara para saber que había por dentro, dónde estaba la magia. Muchos comuneros se juntaban para buscarse entre todas esas fotografías, y claro, como podía esperarse, al final del día muchas de esas fotos se perdían. Así que le ofrecieron a Gabriel ser el "cuidador de fotos" y por un tiempo vivió con esa familia. Luego no se volvió a saber de él. Cuando les preguntaban a los jóvenes en las esquinas del pueblo, ellos respondían: él anda defendiendo la vida.

Días después, relata Don Apolinar, su hermano menor, llegó un señor de la vereda Santa Rita contando que venían matando mucha gente. Eran los años ochenta y en esa época los llamados pájaros[3] estaban asesinando a los líderes que impulsaban la recuperación de las tierras. Como respuesta a esta situación un grupo estaba invitando a los jóvenes a formarse. Los señores encargados del grupo armado les decían a los padres que cuidaran a sus hijos, que los orientaran, y si no, que les dieran permiso para formarlos y que aprendieran a defenderse de quiénes estaban sembrando la muerte en las comunidades. Los padres de Gabriel, con el temor de perderlos para siempre, resolvieron darles permiso a Gabriel y a su hermano para que ingresaran en los primeros grupos de autodefensa de los territorios indígenas. Esos grupos de autodefensa se convirtieron luego en el Movimiento Armado Quintín Lame.

En esa dinámica se los llevaban y a los quince días los regresaban para visitar a la familia. Los dos hermanos siempre iban juntos, cuidándose. Un día se fueron del todo y estuvieron allá durante tres años. Cuenta el hermano mayor que la inteligencia y curiosidad de Gabriel hizo que lo capacitaran como operador de radio, esa era su labor. En esos espacios se hacían orientaciones sobre el proceso organizativo y la historia de los grandes líderes del pueblo Nasa como la Gaitana, Benjamín Dindicué, Juan Tama y otros. Tenían un horario de capacitación para los jóvenes. Para Gabriel este andar también fue un aprendizaje que le sirvió para la vida. Con el pasar de los años lo separaron de su hermano quien lo acompañaba y lo cobijaba con su amor y su protección, el hermano se fue para Tierradentro y Gabriel para Jamundí, Valle; sin embargo, no tuvo mucha suerte y fue herido en combate, él mismo cuenta que en el preciso momento cuando los compañeros lo iban a llevar a curación, él con su sabiduría espiritual se negó a que lo trasladaran. Algunos de sus compañeros heridos fueron para ser atendidos pero cayeron en manos de quienes los estaban siguiendo. Al ver esta situación tan triste

3 "Los pájaros" era como llamaban en los tiempos de La Violencia a los combatientes conservadores que operaban en el norte del Cauca y en el centro del Valle. Para la Organización, "los pájaros" eran sicarios pagados por los terratenientes para acabar con nuestros dirigentes, principalmente con quiénes hacían parte de los procesos de recuperación de tierra.

decidió regresar a la familia. Así en esos días de su vida, Gabriel entró a prestar un servicio y al mismo tiempo arriesgó su propia vida.

A los 17 años, ya estando en la casa, comenzó a trabajar la finquita y se metió en un grupo de cafeteros. En la tierra donde vivía el Mayor Gabriel anteriormente se sembraban unas matas de café que parecían árboles, la gente se subía en escaleras para coger las pepas hasta cuando llegó Variedades de Colombia y empezó a incentivar que se cultivara café pequeño como caturro o castilla, -que dicen crece poquito pero madura más rápido-. Ahora en la comunidad pensamos que esto fue una trampa, porque son cafés que requieren de más químicos para crecer y no cuidan la Madre Tierra. Volviendo con la historia de Gabriel, como desde niño estaba acostumbrado a trabajar, no le quedó para nada difícil ese asunto de la siembra y logró sembrar tres mil matas de café. Con sus hermanos, que eran uña y mugre, recolectaron el café y lo trasladaron hasta su casa llevando bultos en el hombro porque en la finca donde vivían ni siquiera podían entrar caballos.



Imagen 15. Caminando la palabra en territorio Nasa.
Fuente: Archivo fotográfico Proyecto Nasa.

Caminando La Palabra En Territorio Nasa

Tiempo después, un vecino lo animó a ser parte de los delegados de la palabra de la Parroquia San Juan Bautista de Toribío. Eso fue en 1989.

Orientado por el legado del *Nasa pal* Álvaro Ulcué, Gabriel recorrió muchos caminos de su territorio y otros territorios. Y si se preguntan quién fue Álvaro Ulcué, fue un sacerdote nasa que hablaba su propia lengua, quién a través de su ejemplo comunitario y de su vocación religiosa, concientizó y convocó a la unidad a nuestras comunidades. Él, principalmente a través de su palabra en nasa yuwe en las misas que orientaba, sembró lucha y resistencia. Gabriel llevaba estas palabras en su corazón y caminó trochas y carreteras compartiendo también en lengua la importancia de escuchar a la familia, el cuidado de la comunidad y la protección del territorio.

Siendo delegado de la palabra, también trabajó en el Programa de Educación PEBIN de Proyecto Nasa. Era feliz estando presente en todas las reuniones, compartía todo lo que aprendía del padre Álvaro; en aquel tiempo como misionero tuvo la oportunidad de recibir teoría de la evangelización para buscar una estrategia política frente al posicionamiento de la palabra y el Buen Vivir de los comuneros y comuneras. Viajó a otros departamentos como Cundinamarca, Norte de Santander, Antioquia, y en el Cauca siempre fue delegado para ir a hablar de su comunidad con otros sectores. Se

comunicaba más que todo con los campesinos para aprender y hacer un compartir de la memoria de la conformación de sus procesos.

También cuentan que en un Encuentro, después de años de compartir la palabra, hubo un compartir de saberes con catequistas, curas y personas religiosas; entonces le habían dicho que relatara sobre cómo era el sacerdocio en zonas alejadas de las ciudades. Gabriel decidió poner un video para no hablar sólo él. Mientras el video seguía su curso, notó que la gente estaba en silencio, no parpadeaban, sólo miraban calladitos sin ninguna bulla; cuando finalizó preguntó a la gente sus opiniones, nadie respondía nada, sólo empezaron entre ellos a discutir. En el video el padre Álvaro soñaba con un perro negro y para nosotros los Nasa el perro significa la tentación de tener familia o transmisión de algunas enfermedades espirituales. La gente no sintió que era un sueño, pensaban que el padre Álvaro tenía mujer y se preguntaban por qué ellos no podían tener mujer si el sacerdote nasa tenía una familia. Gabriel se reía mucho para sí mismo y se preguntaba: *¿por qué la gente se alborota tanto con la historia del Padre Álvaro?*

Gabriel viajó en calidad de representante de sus comunidades a visitar lugares en el exterior como Italia, de donde llegó cargado de buenas noticias, pero también de anécdotas y chistes que solía contar en las conversas y encuentros; como aquella vez que en una rueda de prensa, cuando iba como misionero y delegado del pueblo Nasa le preguntaron: *¿qué diferencias hay entre Colombia e Italia específicamente en su pueblo? Él respondió: Me sorprende que aquí hay más carros que gente, lo contrario de nosotros porque allá hay más gente que carros, más familias, hasta con 10 hijos y acá hay 10 carros por cada hijo.* Al día siguiente, le entregaron un periódico con el título: "Indígena nasa de Toribío, Cauca, dice que aquí hay más carros que gente y allá más gente que carros". Nunca pensó que lo que había dicho había sido tan importante, hasta lo habían felicitado, entonces complementó que cuando se montaba en bus, pasaba calles y recorría ciudades sólo observaba ancianos, no veía niños o niñas, siendo que acá en el Cauca cada mujer llevaba de a dos y tres hijos, uno en la espalda, dos agarrados de la mano a ambos lados, el marido atrás y el perro guardándoles la espalda.

En nuestro territorio la historia organizativa se ha tejido, sobre todo en los primeros tiempos, de la mano de la presencia de la Orden religiosa de la Consolata. Por ello Gabriel fue gran amigo del padre Antonio Bonanomi y del padre Ezio del Equipo Misionero. En Toribío, antes del padre Antonio hubo dos sacerdotes que por la violencia se asustaron y regresaron a su país natal. El padre Antonio era un sacerdote italiano, servicial, a quien le gustaba ayudar a la gente. Era blanco, se le veía poco cabello en su cabeza, no era tan alto ni tan bajito, después de mucho tiempo de caminar el territorio se sintió delicado de salud y se regresó a su tierra, entonces vino el padre Ezio, también italiano, un señor alto, blanco, delgado, siempre se abrigaba con una ruana de lana de ovejo y un sombrero nasa con el chumbe del arcoíris en su cabeza. Estuvo primero en Caldono y luego llegó a Toribío. Cuentan que también pisó los caminos cercados de barro, tropezándose con a las piedras y mojándose bajo la lluvia; hablaba varias lenguas y por eso se le facilitó aprender nasa yuwe, daba las misas a las familias y a la comunidad en lengua materna, tejía el nasa yuwe con una voz dulce. Todos ellos fueron grandes personas que caminaron junto al gran líder que vivenciaba el legado del Padre Álvaro Ulcué.

Para esos días, desde el Equipo Misionero de La Consolata vieron la importancia de seguir fortaleciendo los Planes de Vida, en esa época llamados Proyectos de Vida y apoyaron la creación de los animadores comunitarios y el Movimiento Juvenil de Proyecto Nasa. Así, desde 1889 hasta 1991, Gabriel aportó

políticamente a la formación de jóvenes y por su sabiduría comenzó a coordinar el Movimiento Juvenil. Ayudó con las capacitaciones, con el propósito de formar jóvenes críticos, analíticos y propositivos que aportaran a la comunidad, que sembraran sabiduría desde el corazón. Al mismo tiempo impulsó el fortalecimiento de los planes de vida del norte, como el Plan de Vida Global, Plan de Vida Integral, Plan de Vida Çxhâçxha Wala, en Corinto; Plan de Vida Unidad Páez y Plan de Vida Yu Luccx, entre otros. Tejió conocimientos con los jóvenes para transformar los Proyectos de vida en Planes de vida.

En ese sentido, su mayor aporte fue al Plan de Vida Proyecto Nasa como un sueño y un camino tejido desde los mayoras, mayores y líderes de la comunidad para fortalecer la identidad de las familias nasa, un proceso de vida de los tres resguardos: Toribío, San Francisco y Tacueyó. Desde ese gran sueño se buscaba revitalizar el idioma nasa yuwe que es el seno de la mamá, volver a la espiritualidad, a los cuidados naturales que enraízan desde nosotros el sentir de la palabra con las señas, los sueños, junto con los seres de Uma Kiwe, como el gran trueno, el arcoíris, el duende de las lagunas y las grandes montañas. También desde el Gobierno Propio se soñaba caminar la defensa del territorio, sentir los espacios espirituales de cuidar la tierra y la vida sabiendo que nuestro territorio es la Casa Grande. Gabriel decía que la comunidad debía caminar desde la palabra y las huellas que estuvieron antes que nosotros, que caminaron para cuidar con una chonta de palma como símbolo de sabiduría y resistencia, como un gran pueblo que une corazones y a la vez florece como los árboles, cura como las plantas medicinales y alimenta como la comida que sembramos en nuestro tul.

Gabriel caminó de Toribío a Jambaló, siempre iba a pie por que en esa época no había vehículos; además estuvo Corinto, Canoas, Munchique y Miranda. Caminó como delegado de la palabra y también como coordinador del Movimiento Juvenil.

En su andar organizativo posicionó el siguiente concepto: *Formar gente para la tierra y no tierra para la gente*, con el propósito de brindar la reciprocidad y protección a la madre tierra. Junto con el Equipo Misionero investigaron desde la cosmovisión indígena y analizaron que si se recuperaba la tierra, para qué sería usada y cómo era percibida; si la tierra era verdaderamente una mamá o sólo era un medio para ganarse la vida. Este sentir estaba basado en la Plataforma de lucha del CRIC, donde no se hablaba solamente de recuperar tierras, sino de recuperar la cultura y la lengua nasa; con la misión clara que la educación para los jóvenes en Proyecto Nasa estaba orientada a formar muchachas y muchachos que tuvieran dentro el sentir de la organización, que pudieran ser líderes en el territorio. Este proceso se denominó ETAJ- Escuela Taller de Animadores Juveniles. Se hacían visitas de tres días a cada vereda dentro de los tres resguardos brindando una formación política y también pedagógica desde los tejidos, la pintura, las artes; a través de estas orientaciones se enseñaba a tejer la vida misma, a recoger la memoria y contar la historia del pueblo nasa, a plasmar las palabras de los grandes líderes.

Hoy en día cada vereda cuenta con un orientador comunitario y en cada resguardo hay un coordinador. Si se quiere posicionar la iniciativa en un territorio más grande se convoca a la Unidad y así tejer una sola voz de resistencia.

Actualmente, gracias al aporte de Gabriel junto con muchos otros, también existen las redes estudiantiles. Desde pequeños a los niños y niñas se les motiva para ser luchadores y amar el proceso organizativo. También tenemos el CETEPAN-Centro de Teología Pastoral Nasa, que es un espacio de encuentro que posibilita a los participantes y a las familias aprender de la organización para servir a la comunidad. Gabriel siempre buscaba la manera de que la comunidad y los jóvenes pudieran formarse y acompañó estos espacios más que como un líder, como un hermano mayor, convirtiéndose en el orientador con mayor capacidad de escucha para la juventud de nuestros territorios.

Quiénes aprendieron con él, como Carlos Enrique Tenorio, comunero y estudiante del Movimiento Juvenil en su época, cuentan que Gabriel les enseñaba a defender la Madre Tierra y a ser buenos líderes; siempre les inculcó orgullo por sus raíces y hablar la lengua materna. Además, les compartía conceptos y formas de ver el mundo en su propia lengua. Cuentan también que era muy disciplinado, ordenado y buen planeador, sería su cercanía con los curas italianos, pero decían que planeaba como europeo, con muchos días de anticipación.

Relatan otros que lo conocieron cuando era Delegado de la Palabra, que recibía a la gente con cafecito y a la hora del almuerzo cocinaba para los participantes. Cada vez que se reunían, él no paraba de hablar y muchos pensaban: de dónde será que le salen tantas palabras, eran palabras en nasa yuwe y en español; así con el ejemplo motivaba a la práctica del *Kwe'sx yuwe.* Los jóvenes que lo escuchaban y hoy son adultos, saben que él quiso sembrar el nasa yuwe pero que ellos no siempre lo escucharon con la vivencia y el corazón, por eso hoy el *kwes yuwe* aún no se despierta completamente en su sentir.

En la historia de Gabriel y el territorio de Toribío, la religión fue una estrategia para llegarle a la comunidad. Por eso algunos, de tanto escuchar sus orientaciones, decidieron ir a trabajar con las niñas y niños del resguardo; también ayudó a las mujeres tejedoras, allí fue cuando comprendieron que cuando se hablaba de tejer no sólo era algo material, sino espiritual. Él indicaba que tejer era tejer el territorio, el espacio, la familia y la comunidad. En aquel tiempo le decían que él iba a ser el reemplazo del padre Antonio, además porque los dos orientaban el cuidado de La Madre Tierra y la familia para fortalecer el proceso organizativo.

Al final, como delegado de la palabra, Gabriel decía que todo lo que aprendió fue el fruto de caminar el territorio descalzo, sintiendo el tallido de las piedras, terrones, palos sobre las plantas de los pies. Cada paso que dio, lo dio con firmeza y sabiduría para recibir, aportar y seguir su aprendizaje desde el corazón, pues caminó casi todos los resguardos del norte del Cauca. Todos estos caminos son caminos donde fue sembrando la Educación Propia.

Los caminos de la política organizativa

En 1981, después de andar por muchos lugares, Gabriel regresó a servir a la comunidad toribiana. A él siempre lo recibieron con mucho amor, la gente le exponía los casos de la comunidad y como era joven y activo era muy bien escuchado pues conocía las legislaciones y mandatos del CRIC después de haber sido parte del movimiento social. En 1992 la comunidad lo elige Coordinador del Comité Central de Proyecto Nasa por su valiosa labor con los jóvenes, para que continuara apoyando la organización en defensa de la vida, el territorio y la aplicación de normas naturales.

En 1994, la comunidad de su resguardo San Francisco, *Am Yu Kiwe*, lo elige para representarlos como gobernador principal, responsabilidad que asumió con sabiduría y orgulloso de su largo caminar. Allí siempre se caracterizaron por llevar en alto la práctica del *kwe'sx yuwe*, así que como gobernador todo el tiempo se comunicaba en lengua materna y pocas veces en idioma prestado. Gabriel, con el ejemplo, siempre orientaba no olvidar la cultura, por eso cada vez que iba a iniciar algún conversatorio primero daba de comer a los espíritus con chicha o chawaswa, pidiendo permiso por la palabra que iba a tomar de ellos.

Después de finalizar su ejercicio de autoridad regresa entre 1996 y 1998 a ser, por segunda vez, parte del Comité de Apoyo del Plan de Vida Proyecto Nasa. Entre 1998 y 2000 es elegido concejal y presidente del Concejo Municipal de Toribío. En los años 2001 a 2003 la comunidad lo nombró y eligió alcalde municipal de Toribío por el Movimiento Cívico y allí se resaltó su compromiso por el desarrollo de su comunidad.

De este periodo recuerdan que a Gabriel le gustaba informarse, leer bastante para aportar ideas nuevas. Cuando lo eligieron representante del Estado tuvo que enterarse de todas las leyes y normas para representar a la comunidad, leía hasta altas horas de la noche y en la alcaldía ejecutaba e informaba sobre los recursos por escrito a los demás compañeros alcaldes de otros municipios.

Sus compañeros le preguntaban que dónde había estudiado y el sólo respondía que se había formado con la comunidad. Marcos Yule señala que su interés por la lectura venía desde la escuela; además cuando ingresó como delegado de la palabra, le brindaron muchas herramientas pedagógicas y políticas desde el equipo misionero. Gabriel nunca improvisaba, siempre leía y se preparaba para orientar a la comunidad. No fue bachiller ni universitario, sino que aprendió desde el caminar de la palabra y su propia formación.

Es importante mencionar que con tan sólo primero de primaria, Gabriel escribía muy bien, estuvo además, de adulto, recibiendo cursos y talleres donde aprendía a leer e interpretar, y participaba en talleres de formación política donde aprendió bastante. Cuentan los que conocen a los mayores antiguos, a los que abrieron el camino de la Organización, que ellos antes sólo con un año de estudio leían y escribían muy bien, que estaban movidos por las ganas y la curiosidad y que cada mayor escribía a su manera. Eran líderes que con un año de escuela recuperaron tierras, formaron procesos organizativos creando leyes y normas naturales y comprendiendo las leyes prestadas. Los motivaba la causa organizativa y su amor por el aprendizaje.

Ya siendo mayor, Gabriel fue el único que tuvo la oportunidad de formarse en la Universidad del Cauca, en un programa sobre liderazgo político organizativo. Muchos libros quedaron en su casa, la mayoría los leyó y los usó para defender las causas en las que creía. Hoy los mayores dicen que es una pena que aun siendo más los jóvenes universitarios ya no leen como Gabriel.

Cuentan, además, que sus padres le enseñaron a hablar a él y a sus seis hermanos el nasa yuwe desde el fogón. Todos han conservado la lengua materna como parte de la herencia desde la raíz, por eso Gabriel cuando representó a la comunidad del territorio siempre inculcó que no deberíamos avergonzarnos de hablar en lengua por los caminos, calles y pueblos y por eso con orgullo tomaba los micrófonos y hablaba el nasa yuwe con propiedad y sabiduría en las asambleas y reuniones.

Años después, cuando fue parte de la estructura de gobierno de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca Cxhab Wala Kiwe-ACIN, orientó siempre en nasa yuwe para motivarnos a no perder la esencia de nuestra lengua. Con ese legado que dejó Gabriel, hoy continuamos apoyando los procesos de formación cultural que visionan y fortalecen la lengua materna como parte del sueño del Padre Álvaro Ulcué, y al mismo tiempo cumpliendo con la plataforma de lucha del CRIC.

En la época de la alcaldía, el Mayor Gabriel fue apoyado por un Mayor espiritual Kiwe thë durante tres meses seguidos, día y noche, pues debía protegerse de las amenazas de los contrarios al proceso y de los grupos armados, que en esa época habían arremetido contra Toribío destruyendo el puesto de policía. Una mañana, quiénes lo acompañaban desde el camino espiritual lo protegieron y caminaron con el tierra adentro por una cañada hacia la vereda La Mina, de Jambaló, pues el grupo armado se lo iba a llevar. Muchos se reunieron para protegerlo desde la parte física y espiritual y de la misma manera se trabajó incansablemente para armonizar y proteger el pueblo con las autoridades. En ese momento los *Kiwethes* orientaron armonizar los lugares estratégicos donde se asentaban los armados, desde donde podían mirar el pueblo, como los filos, las montañas y los alrededores. Todos esos días se tuvo el acompañamiento del Padre Antonio Bonanomi.

Recuerdan que una vez lo llevaron a la vereda La Palma a una armonización y llovió muy fuerte. Él siempre se vestía muy elegante, ordenado, colores claros, trajes con prenses y camisas de botones. Salió de la oficina con sus zapatos brillosos a una mascada de coca que terminó en un barrialero. De regreso todos estaban bañados de barro de la cara hasta los pies, sólo él estaba limpio, tal como había salido de la oficina; quiénes lo acompañaban no cabían de la sorpresa. Los mayores decían que Gabriel tenía los pasos del gato, que se caracteriza por ser ágil, inteligente, dando cada paso seguro de lo que quería cazar. En esos días se trasladaban también a las lagunas, siempre iba en botas pero nunca se le vio barro en su cuerpo, siempre se reía de los demás y sonreía diciendo que no sabían caminar para no embarrarse. A veces cuando había recuperaciones y él llegaba limpiecito la gente pensaba que nunca había estado allí, pero el siempre acompañaba y respondía: *Andando así la ropa despista al enemigo mientras que el corazón y el cerebro buscan nuevos caminos para resistir.*

Entre los años 2005 y 2007, después de un largo recorrido por montañas, ríos, páramos, ciudades y países se desempeñó como Coordinador del Tejido de Justicia y Armonía de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, Çxhab Wala Kiwe. Cuenta una comunera que cuando Gabriel Paví ejerció el compromiso de la justicia, empezó a conversar, investigar y analizar a profundidad los castigos que se aplicaban a los comuneros; aquellos castigos eran juetes en la plaza pública, calabozos y expulsión. Él decía que al ser las faltas una enfermedad o una desarmonía, si se seguían estos conductos no se iban a curar sino que le enfermedad se iba a pegar en otro cuerpo, contaminando a toda la gente. Cuestionaba que estos métodos eran remedados de los blancos y terratenientes que castigaban sin compasión. Decía que como hermanas y hermanos no debíamos repetir la historia que por años sufrieron nuestros mayores y mayoras. Fue entonces que empezó a buscar caminos para volver a la aplicación de los remedios desde la espiritualidad, trabajo que realizó con mucho esfuerzo, dialogando de día y de noche con los *kiwe thëwe'sx* (mayores espirituales) autoridades y

líderes formados en derecho propio, buscando tejer un solo camino que aportara a la unidad. Actualmente, en Proyecto Nasa, desde el ámbito de Gobierno Propio, aplicamos remedios desde lo espiritual y cultural según las enfermedades del comunero o comunera.

Desde el 2009 y hasta el 2012 se desempeñó como presidente de la Alianza Social Indígena, regional Cauca y por esos mismos días recibió el reconocimiento como maestro de sabiduría otorgado por la cátedra Nasa UNESCO, premio merecido por su gran desempeño comunitario. Durante 2013 y 2014 representó al Plan de Vida Proyecto Nasa como consejero de la Çxhab Wala Kiwe. Fue el primer líder que ayudo a enraizar desde la espiritualidad la siembra de la piedra *malula* (abuela) en el proceso *Wasak Kwëwe'sx,* El Manzano. Para nosotros sembrar la piedra significa que lo que *Uma Kiwe* tiene en su cuerpo tiene gran sabiduría, son sabios y sabias las piedras, los árboles, las aguas, los páramos y las semillas, por eso al enterrar una piedra sobre el ombligo de la tierra, estamos sembrando y haciendo germinar una semilla, semilla que crece, da frutos y regresa al vientre nuestra madre. La siembra de aquella abuela fue con el propósito de enraizar y despertar el *Nees* (permear y tejer la sabiduría) del nasa yuwe en el territorio; buscando que las familias desde su sentir nasa vivencien en el fogón aquellas prácticas, costumbres y cuidados para despertar la lengua y los saberes que nos dejaron los Mayores, quienes orientaron que si se siembra



Imagen 16. Gabriel Pavi. Autoridad ancestral Toribío en 2015. Conversatorio con la comunidad de la vereda Sesteadero.
Fuente: Archivo fotográfico Proyecto Nasa.

la piedra abuela, se empezarán a soplar las cenizas, el humo se abrirá con las nubes como las ramas de los árboles se abren hacía todos los lados y así mismo el nasa yuwe penetrará en los corazones y abrirá un camino para fortalecer la lengua materna.

Durante la siembra el *kiwev thë'* orientó que se necesitaba un líder nasa yuwe hablante, por eso el coordinador de mayores tuvo que acudir a la oficina central de la autoridad y fueron por Gabriel a la oficina de Proyecto Nasa señalando que sólo se lo llevaban por diez minutos. Al llegar a la tulpa los mayores iniciaron la orientación, las piedras sagradas ya estaban seleccionadas y listas para la siembra. Esos diez minutos se volvieron horas la hasta media noche. Gabriel con su paciencia y sabiduría acató todas recomendaciones en la tulpa de la familia *Wasak Kwëwe'sx*, porque la siembra de la piedra buscaba fortalecer ese proceso, y además toda la política organizativa desde los saberes ancestrales. Por eso él fue llamado y mandatado por los seres espirituales para apadrinar desde la raíz. La mayora Carmen, orientadora de *Wasakwewesx,* nos decía que no debemos dejar atrás la memoria, las enseñanzas y el apoyo del gran líder nasa yuwe hablante que con esperanza dejó la raíz y el corazón sembrado desde los procesos culturales e espirituales.

Entre 2015 y 2016, la comunidad lo eligió gobernador principal del resguardo de Toribío. Allí trabajó con responsabilidad caminando las 16 veredas y atendiendo al llamado de los comuneros. Una compañera que lo conocía de esos días nos decía:

> Vi al mayor Gabriel con las gafas negras, caminaba lento pero seguro, siempre noté que la chonta la llevaba al lado derecho. Cuando lo veía me preguntaba por qué siempre hablaba tan despacio. Ahora comprendo, con el tiempo y la enseñanza de los mayores, que caminar y hablar suave o despacio vienen de un espíritu de sabiduría, la persona no habla sino que siente e interpreta y se comunica desde su ser de allá, un ser más profundo. Así cada palabra de Don Gabriel tejía la vida. Además, al escuchar la melodiosa voz que tenía el mayor para comunicarse en nasa yuwe comprendí que para trasmitir una enseñanza no hay necesidad de gritar o hablar fuerte. Es sólo sentir la esencia de la sabiduría para conectar a toda una comunidad. (Liliana Dagua, 2023)

Al finalizar su compromiso con la comunidad de Toribío, inicia en 2018 la orientación política del llamado *Yaçtey Ne'jwe'sx kiwe thë.* En este espacio habían líderes y lideresas que representaban a la comunidad encaminando la palabra, la política y el tejido desde la espiritualidad y el nasa yuwe. Eran el equipo político y técnico de los tres territorios: Toribío, San Francisco y Tacueyó para la construcción del documento del cuerpo *Kwekwe Ne'jwe'sx.* (El cuerpo del Gobierno Propio). Gabriel, con sus opiniones profundas sobre el verdadero sentido de gobernar dignamente, manifestó que el nasa siempre va de la mano con la interpretación de las señas, los sueños y las visiones desde la espiritualidad para que así sea posible mandatar el camino desde el *petam*. Este mandato físico y ancestral nos dice que el hombre y la mujer deben orientar y tejer la vida con todos los seres que habitan el universo, como las piedras, los ríos, las montañas, las semillas y la comunidad desde el *kwe'sx yuwe*.

En 2019 coordinó el Ámbito de gobierno propio del Plan de vida Proyecto Nasa, trazando la importancia del liderazgo desde nuestra propia cosmovisión y ley de origen. Él tuvo siempre la claridad de que para lograr un Gobierno Propio, las familias debían pensar con el corazón desde el nasa yuwe; sólo con ello se podría enraizar desde nuestra esencia para seguir mandatando y legislando desde nuestra identidad. Además, en 2002 lideró la Escuela de Gobierno y el



Imagen 17. Gabriel Pavi en su ejercicio de Coordinador Político del Ámbito Gobierno Propio.
Fuente: Archivo fotográfico Proyecto Nasa.

proceso de formación de los *kiwe thegnas* de los tres resguardos, contando con 45 comuneros de esos territorios, acercando y hermanando los cabildos urbanos de Cali, unión que ya se había ido tejiendo desde años anteriores.

Igualmente, acompañó los procesos de formación de las mujeres del territorio, especialmente de quienes venían surgiendo con el proceso de liderazgo. Cabe destacar que el Mayor Gabriel nunca tuvo una mentalidad machista. Siempre pensaba en su mamá, recuerdan que cuando iban al resguardo de Caldono y el observaba a las mujeres y decía: las mujeres de acá me recuerdan a mi mamita todas abrigaditas, siempre se notó su amor y respeto por ella y por ellas. El consideraba y valoraba que las mujeres son quienes dan vida, semillas y frutos, como la Madre Tierra, por eso estuvo presente con las mujeres escuchando y orientando el valor de la protección, de la igualdad y de la unidad como unas verdaderas cacicas; concientizando las familias y a la comunidad frente a que la labor de una mujer no sólo era cocinar sino que implicaba todo un tejido de enseñanzas y aprendizajes para la vida.

Para finalizar la historia de la bella vida del Mayor Gabriel, queremos volver la memoria a cómo lo recordaban sus más cercanos.

Manuel Julicué, su primo, señala que hablar de Gabriel es hablar de alguien que amaba el proceso organizativo. A pesar de las dificultades, siempre dijo que éstas venían de las personas y no de los procesos en sí mismos. Nunca se desanimó, estuvo presto ofreciendo su conciencia para entender cómo podíamos aportar a la organización. Era humilde, cuando hacía parte de Proyecto Nasa entraba todas las mañanas a la oficina a saludarnos a cada uno. No se le conocía la envidia o la rabia a pesar de que tuvo situaciones de amenazas, tenía muchos valores y principios. Le decíamos Gabi por la confianza que nos brindaba. Igual en medio

de su nobleza había momentos en los que se debían tomar decisiones y lo hacía con carácter, claridad y respeto.

Gilberto Muñoz menciona que recuerda a Gabriel Pavi como un joven muy tranquilo que se preocupaba por los jóvenes de su comunidad y siempre apoyaba a las familias, especialmente a su mamá. Siendo gobernador de San Francisco, sus sueños estaban orientados a que la comunidad saliera adelante con sus proyectos productivos y comunitarios. Era una persona muy humilde, siempre dispuesto a servir, a ayudar, hablaba y explicaba muy bien en su lengua materna. Don Gilberto señala que tuvo la oportunidad de viajar con él a Italia y en uno de los encuentros expresó que gracias a no haber ido a la escuela no había perdido la lengua propia. Después también valoró la formación de la escuela pero respetaba y vivenciaba la espiritualidad y su cultura propia. Fue muy honesto y transparente en todos sus encargos comunitarios. Acompañó mingas, asambleas, comités de apoyo, siempre estando presente para orientar y llamar la atención a la comunidad, siempre orientó para que se sembrara la **Unidad**.

> De él aprendí su vocación de servicio, su manera autentica de ser, su compromiso con las comunidades y el amor por sus hijos. Nos acompañó en la Minga hasta Cali en el 2020, de allí se devolvió. Mencionó que caminaran otros, que él ya había caminado bastante. Ese día nos despedimos, era un miércoles. Siempre tenía una sonrisa, lo recuerdo siempre así, de verdad auténtico. (Gilberto Muñoz Coronado, 2023).

Partir en Minga, volver al seno de la Madre Tierra

Gabriel conoció desde la niñez las luchas junto a su padre y su familia, caminó con la frente en alto, con el corazón en la mano al ver derramar la sangre de compañeras y compañeros, y de algunos líderes como el *Nasa Pal* Álvaro Ulcué. En sus mejillas cayeron gotas de agua salada al no poder evitar tanta violencia y tanta muerte en el territorio. Siempre caminó y caminó descalzo desde niño. Con las uñas de las manos y los pies llenas de tierra aprendió a luchar para defender a los jóvenes.

Antes de regresar en el año 2020 al seno de la Madre Tierra que le dio la vida, recorrió la última minga con fuerza y alegría. Cuentan los que lo vieron por última vez que en la gran Minga en la ciudad de Cali, en el Estadio Pascual Guerrero, en medio de las chivas y la multitud, Gabriel vestía una chaqueta color turquí, una camisa de cuello elegante, cargaba una jigra de lana de ovejo y en su cuello portaba la pañoleta de la guardia en su cuello. Gabriel con orgullo levantó la mano despidiéndose de todos. Todos le gritaron *Chao* Gabriel y gracias. Recuerdan, quiénes estuvieron cerca, que les dijo: ***Que caminen los jóvenes, que yo ya he caminado bastante***; palabras que invitan a toda la juventud a seguir luchando y resistiendo desde el proceso comunitario, a seguir en Minga la vida organizativa. Por eso en homenaje a Gabriel y a su última presencia queremos contar qué significa la Minga para nosotros.

Kuse Ptxinxi Een

En las mingas de antes, las familias pelaban marranos, gallinas, ovejos y vacas; invitaban a los vecinos a tumbar el monte para sembrar maíz, desyerbar la huerta o limpiar potrero y daban de tomar chicha de caña o *chawaswa* de maíz capio durante el día cuando el sudor mojaba las camisas y el cansancio los invadía. Allí se conversaba mucho, se hacían chistes, se conocía que estaba pasando en la comunidad, en la casa de cada uno. En la tarde, cuando se iba ocultando el sol, invitaban a la casa para compartir la comida en una olla o platón grande. Servían el mote con un buen pedazo de carne

y los comuneros llevaban su jigra de cabuya, las ollas tiznadas de carbón o tinas o platones grandes de madera para empacar comida y llevar a la casa a compartir con la familia. Algunas familias ponían a ahumar la carne y les duraba hasta una semana para comer con yuca, guineo o arracacha asada o sancochada con toda la familia. Era un trabajo comunitario que casi siempre se tejía con la tierra, con el sembrar, con el cultivar.

Hoy, el significado de la Minga desde nuestro sentir es tejer la unidad, la reciprocidad con la familia, la comunidad y el territorio. Es trabajar en equipo orientando el camino con la memoria de Mayores como Don Gabriel. Es cuidar lo que somos todos juntos. Si vamos al control territorial estamos cuidando la vida, si vamos a una Minga Educativa estamos cuidando la educación, aprendiendo, escuchando y soñando un camino para la niñez y la comunidad, si vamos a la minga de la Asamblea Territorial estamos tejiendo la unidad desde la política organizativa. Por eso, cuando nos juntamos en Minga para caminar exigiendo el respeto a la vida, al territorio, a los derechos, caminamos unidos como pueblos originarios y milenarios que buscan resistir y luchar en un sólo sentir. En Minga sabemos que es el día de prestar la mano, el corazón y la sangre para soñar un pueblo diferente, sin tanta violencia, sin la muerte de nuestros comuneros, líderes, *kiwe thë'we'sx,* sabios y sabias espirituales, *kiwe thegnas,* guardia indígena, y mujeres. ¡Hoy caminamos en Minga para defender la vida, honrando la memoria del Mayor Gabriel Pavi!



Imagen 18. Mayora Avelina Pancho Aquite.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Avelina Pancho Aquite

Sembrar la Educación Propia en la vida de cada territorio

Pueblo Nasa – Juan Tama

Valorar el conocimiento tradicional, practicar el conocimiento tradicional a través del tejido, la alimentación, la relación con la tierra, con la naturaleza, con los mayores y mayoras, con mi familia. Creo que es ahí donde está el verdadero sentido de la Educación Propia.

Avelina Pancho.

Avelina Pancho Aquite fue una mujer de contextura mediana, fuerte y guerrera, ojos negros, piel canela oscura y cabello negro brillante, rasgos que caracterizan a los indígenas del Pueblo Nasa. Nació un 23 de septiembre de 1966 en la vereda Quiguanás del resguardo indígena de Santa Rosa de Capisisco, Tierradentro. Según el camino de la luna, Avelina nació en A´te Kna´sa (luna señorita), la luna de las semillas; se dice que los nacidos en esta luna tienen la energía jovencita con la capacidad para sembrar y obtener buenas cosechas, y eso fue precisamente lo que la compañera hizo en cada espacio que ocupó dentro de su organización, el CRIC.

Fue una mujer aguerrida como la cacica Gaitana, que en su época luchó contra el atropello ejercido por los invasores europeos. Conversando en la tulpa cuentan los mayores cómo en su lucha por la defensa del territorio frente al enemigo, la Gaitana realizó recorridos convocando a los guerreros, dicen que se le unieron muchos y que llegó a conformar un gran ejército de nativos; así mismo, Avelina en su rol de mujer líder indígena siempre defendió la vida y el territorio en Tierradentro. En esta línea de tiempo han sido muchas las mujeres líderes defensoras de nuestro pueblo y de su cultura como María Mandiguagua y Angelina Guyumus, nacida esta última en el mismo territorio en el que más tarde lo haría la compañera Avelina Pancho.

Su inserción al proceso indígena inicia cuando sus padres Domingo Pancho y Angélica Aquite junto a otros terrajeros deciden rebelarse contra los terratenientes que venían aprovechándose de su trabajo. En una entrevista que le hicieron a su hermano Gabriel Pancho para una tesis de grado en el 2010, cuenta cómo fue el proceso de recuperación de tierras en las que ahora se encuentran asentados y en el que Avelina tuvo su primera formación comunitaria y organizativa.

> Recuerdo que mi papá y yo éramos terrajeros, el terreno era de los ricos, pues nosotros vivíamos en arriendo, pagábamos tres días por mes, por estar viviendo ahí en un solarcito; para poder tener matas debíamos trabajar al partir con los ricos, entonces, entre más aumentaba la familia, el solarcito que teníamos para vivir se iba estrechando y como no teníamos para dónde coger, uno tenía que pedir otro pedacito al patrón, por eso los días de terraje se nos aumentaban…

Con la naciente organización del CRIC y la convocatoria al congreso realizado en Silvia en 1974 al que fueron invitados por Gustavo Mejía, empezaron a comprender mejor la situación y recibieron orientaciones claras con las que regresaron dispuestos a iniciar el proceso de recuperación de tierras en su territorio. En la entrevista Gabriel Pancho también cuenta que

> a ese congreso fue mi abuelo Domingo Aquite y un hermano mío, Guillermo Pancho; mi otro abuelo no pudo ir porque estaba enfermo. Cuando regresaron del congreso, ellos llegaron con la noticia de que la gente que participó había decidido desobedecer a los terratenientes no pagando más terraje en lugares donde existían los cabildos… Así dimos el primer paso, el No pago de terraje y así seguimos la lucha, entramos a trabajar a las fincas de los ricos a quebrar esa loma, El Cabuyal…

Así fue como la compañera Avelina fue creciendo mientras recogía y guardaba en su ser las orientaciones de sus antecesores que la encaminarían por el proceso indígena. Siguiendo con su relato, Gabriel Pancho recuerda con orgullo:

> nosotros recuperamos la Hacienda la Cedralia que hoy corresponde a las veredas la Cedralia y el Tablón, todo eso era de un solo rico... recuperada la Hacienda la Cedralia bajamos a Quiguanás, donde nos cogieron y nos echaron para Popayán acusados de guerrilleros por tener unos pedacitos de machetes.

Quiguanás es la vereda que se fundó en tierras recuperadas y fue ahí donde vivió Avelina.

Avelina Pancho terminó sus estudios en la Institución Promoción Social de Guanacas y desde esa época empezó a inmiscuirse en el proceso indígena pues ya contaba con formación política, organizativa e intelectual. Fue consolidando su criterio como líder y empezó a adquirir responsabilidades dentro de la Organización asumiendo diferentes cargos como el de vicepresidenta del CRIC, presidenta de la Asociación de Cabildos Juan Tama en el municipio de Inzá, representante legal de la Asociación Indígena del Cauca AIC, coordinadora del Programa de Educación y lo que siempre fue, dinamizadora de la Educación Propia.

En archivos documentales encontramos un informe del Centro de Memoria Histórica llamado Nuestra vida ha sido nuestra lucha - resistencia y memoria en el Cauca del que rescatamos un fragmento en el que Avelina cuenta cómo fue su incursión en el CRIC durante un encuentro de mayores en Paniquitá.

Con la llegada al CRIC en el programa de capacitación, creo yo que había un gran desarrollo conceptual de las luchas indígenas, ya en esa época del 86 que yo llegué al CRIC,



Imagen 19. Graduación escolar de la mayora Avelina Pancho Aquite.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

por ejemplo, un reto para mí era entender por qué los líderes, los mayores hablaban mucho de la autonomía, de la correlación de fuerzas, del poder, de la política indígena, ya había un desarrollo conceptual muy fuerte que hacía diferencia con lo que a uno le enseñaban en el colegio.

> Por la experiencia personal es que yo quise aprender a leer y a escribir, ese era mi reto personal en la vida, por eso fui a la escuela y al colegio. Pero para mí eso no fue suficiente porque todavía había un vacío, eso que había aprendido en la escuela no me acercaba a entender los problemas que había en la comunidad. Y yo creo que algo muy bonito del CRIC es que a la gente se le enseña a comprender las necesidades, la realidad y lo que se quiere como comunidad. Yo creo que ese es el reto más importante en la vida de las personas.
>
> Y en el programa de capacitación yo recuerdo que en esa época estaba el auge de la participación política municipal, entonces nosotros aprendimos mucho sobre la Ley de descentralización municipal, la participación política, a promover la conformación de los primeros movimientos cívicos. Temas relacionados con la compresión de la estructura del Estado y luego los planes de desarrollo, reflexionar sobre el desarrollo de las comunidades indígenas en oposición a toda la propuesta institucional sobre desarrollo. Los primeros cursos que yo empecé a hacer fueron los político-gremiales y ahí fue donde aprendí a manejar el tema de la política indígena, a entender cómo analizar los problemas de la comunidad, a desarrollar metodologías de trabajo con la comunidad. Existe un gran acumulado de experiencias de formación política en el CRIC, creo que eso ya es un eje fundamental para proyectar ahora los procesos de formación en todos los campos. *(Nuestra vida ha sido nuestra lucha, 2012, págs. 64-65)*

En su andar comunitario Avelina ayudó en la creación de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural -UAIIN. Una propuesta educativa basada en los mandatos y necesidades de los pueblos indígenas de Colombia que vio la luz en 1997 gracias al proceso histórico de lucha y resistencia de los pueblos originarios del Cauca.

Tras un año de su partida al otro espacio, en una entrevista que les hizo el Tejido de Comunicaciones de la ACIN en el 2018, sus hijos Kite E'çkwe Sisco Pancho y Juan Manuel Sisco Pancho relataron el andar de su madre dentro de la organización y dejaron un importante mensaje sobre la unidad familiar.

A ver, yo creo que el legado de mi madre se puede describir en dos momentos, a nivel personal y a nivel organizativo. A nivel personal y familiar creo que nos dejó un legado importante, uno recuerda todas esas cosas bonitas que ella nos enseñó en los momentos que pudo estar con nosotros y nos ayudan pues a seguir adelante.

En la parte organizativa pues también creo que tuvo bastantes momentos porque ella se pudo desempeñar en diferentes espacios y en todos siempre dejó semillas muy importantes y creo que en este momento esas semillas van dando frutos. Donde ella se pudo desempeñar siempre llevó ese papel, llevó ese mensaje de romper ese esquema machista y que la mujer también es capaz de salir adelante, la mujer también es capaz de llevar un mensaje a toda la comunidad y a diferentes espacios. *(Pancho K. E., 2018)*

Por su parte E´çkwe comparte:

> Bueno, yo les puedo contar un poquito de mi madre, del contexto en el que vivió. Ella desde muy niña estuvo muy cercana a ese



Imagen 20. Mayora Avelina Pancho Aquite.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

proceso de lucha y de resistencia porque mi abuelo y los hermanos mayores de ella eran terrajeros. Entonces ella siempre estuvo en ese ambiente cercano a los primeros dirigentes de la Organización y siempre tuvo afinidad por el proceso de lucha y resistencia de la recuperación de tierras de ese momento. El sueño de ella en ese momento fue aprender a leer y escribir y lo logró porque tuvo el apoyo de la familia, de mi abuela, de mis tíos. Después de eso, tuvo la posibilidad de poderse integrar al trabajo organizativo del CRIC. Empezó con temas de comunicación y después ya tuvo mucha afinidad con el tema educativo, con lucha por una política educativa propia. Todo ese recorrido que ella hizo fue la escuela que la formó. También estuvo en muchos espacios importantes donde pudo posicionar la lucha que se venía haciendo por los indígenas y también reivindicar los derechos de los pueblos, como en el Banco Interamericano de Desarrollo, en la ONU, en el Banco Mundial y en diferentes organizaciones que también trabajaban en la lucha y en la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas.

En la última etapa de su vida centró su trabajo en el campo educativo, en romper con el esquema dominante para poder apropiarnos de nuestra identidad, de nuestras raíces y que eso pueda ser valorado. Ella lo último que hizo fue la construcción de material educativo, pero ya desde un enfoque propio que valora la sabiduría ancestral. Por esa forma de pensar de mi madre de que debemos valorar primero lo propio, de que debemos valorar la sabiduría ancestral, muchos no la entendían y creían que ella era muy radical, que era muy fundamentalista, pero en este momento nos damos cuenta de que es lo que necesitamos. El último tiempo que ella trabajó en la ACIN a plenitud, ella lo disfrutó mucho, entonces por esa parte sí, muy, muy agradecidos. (Pancho K. E., 2018)

El mensaje que deja Juan Manuel:

> Un mensaje que en algún momento también yo di fue el de hacer la invitación a todas las personas que ejercen ese papel a que no se alejen mucho de las familias, del entorno familiar. De pronto mi madre por haber estado tanto tiempo metida en esa lucha organizativa, no pudo compartir muchos espacios con nosotros y de pronto ya cuando ella no está en espacio con nosotros es cuando uno valora y sentimentalmente le afecta bastante eso. Entonces la invitación es para que también vayan a la par en la lucha, pero que no dejen la parte familiar de un lado. (2018).

Una mañana de martes del 1 de agosto del 2017 a las 10:30 aproximadamente después de luchar contra una grave enfermedad en la clínica Farallones en la ciudad de Cali, Avelina Pancho regresa al seno de la Madre Tierra, trasciende hacía otro espacio a encontrarse con los grandes líderes y guerreros que al igual que ella, entregaron parte de su vida a la consolidación de los procesos comunitarios del Movimiento Indígena y, espiritualmente, continúan orientando.

Retomamos, para finalizar, algunos apartados de un comunicado realizado por la Organización Indígena de Colombia -ONIC en 2017 tras la partida de Avelina, en el que resumen y exaltan el aporte que la compañera le brindó al movimiento indígena.

> Avelina, sabedora, madre de dos hijos, hija, lideresa, amiga y compañera siempre priorizó lo comunitario sobre su interés personal. Mujer sabía, fuerte, dulce y sobre todo con corazón Nasa. Mantuvo una relación estrecha con la naturaleza desde su casa en medio de la brisa, el sol, el fogón de leña y ese territorio ancestral que hoy la llama a su seno. Siempre valoró y resaltó su identidad cultural que se prolonga a través de sus hijos y mujeres con las que compartió consejos y planteamientos (...). También se destaca la firmeza de su carácter hasta el último momento, la coherencia con los principios del Movimiento Indígena (...) y su sentir y lucha por las mujeres indígenas (...); enfrentó el sistema colonial de afuera y las prácticas autoritarias organizativas al interior, por lo cual fue muchas veces señalada; pese a ello nunca desistió de sus ideas.

Mujer solidaria con las mujeres, trabajaba en complementariedad con los líderes a quienes enseñaba con su ejemplo. Valoró y cultivó la amistad con aliados de corazón indígena, con quienes compartió su saber y su afecto. Luchó en los últimos años por la recuperación de la lengua Nasa Yuwe, por fundamentar la educación propia desde la tulpa y la enseñanza de los mayores. Será un referente para las mujeres indígenas del país y para las nuevas generaciones de líderes y comuneros.

Fue presidenta del CRIC y representante legal de la AIC. (...) durante muchos años lideró procesos de negociación con el Gobierno Nacional, (...) fue presidenta de la organización zonal Juan Tama y ayudó, venciendo los dolores de su penosa enfermedad, en los últimos años en la construcción del plan educativo para el territorio de la Çxab Wala Kiwe. (...) mujer libertaría, que defendió sus ideas, no buscaba el poder, sino cambiar las lógicas de dominación a través de la educación propia y movilizadora. (ONIC, 2018).



Imagen 21. Mayor Honorio Cuene Velazco.
Fuente: Archivo fotográfico familiar.

Honorio Cuene Velazco

Un camino de lucha y resistencia

Pueblo Nasa – Nasa Üus

El mayor Honorio Cuene Velazco era de contextura gruesa, bajito, piel color canela y ojos negros. Siempre vestía elegante,

con pantalón azul oscuro de tela, camisa manga larga, chaqueta y no le podía faltar el sombrero negro que lo acompañaba siempre. Al expresarse hacía gestos con su mano derecha, hablaba fuerte y finalizaba con una carcajada. Le gustaba el baile y montaba en su caballo colorado cuando iba a trabajar a la parcela. Dicen que compartía chicha de caña mientras contaba anécdotas y, comenta su hijo, quien lleva su mismo nombre, que su padre era una persona a quien le gustaba mucho trabajar la tierra y que nunca le faltaron sus racimos de bananos maduros para compartir en familia, tampoco el fríjol ni el maíz.

Honorio nació el 2 de agosto de 1934 en la vereda Moras del resguardo de Mosoco, en el sitio llamado Guaku, Zona Tierradentro. En su mayor parte, este territorio tiene grandes potreros verdes y está rodeado de montañas que durante casi todo el año están nubladas. En ellas nace el río Moras que avanza en medio de hermosas praderas. En estas tierras frías, si se camina montaña arriba se puede llegar al páramo, tierra de frailejones, lagunas y colchones de agua. Ahí se encuentra la laguna sagrada de Juan Tama que representa la espiritualidad de la mayor parte del pueblo Nasa, y el mayor Honorio tuvo la fortuna de nacer y adquirir sus conocimientos en estos territorios.

Sus padres fueron Rubén Cuene Perdomo y Maximina Velazco Gutiérrez, fue el último hijo de siete hermanos y a los 18 meses su madre lo abandonó huyendo del maltrato y la violencia de la que era víctima por causa del padre de Honorio. Su infancia fue difícil, se crio con sus tías Tránsito Cuene, Sara Cuene e Ismenia Cuene y con su padre Rubén Cuene. Durante la mayor parte de su niñez aprendió los trabajos del campo con su padre, ganadería y siembra de trigo entre otros. Estudió hasta tercer grado de primaria en la escuela de Mosoco en la que el profesor Hernán Rengifo los castigaba de manera salvaje a los niños dándoles con un varejón o los hacía arrodillar en el suelo y les ponía un ladrillo.

A los 13 años, por causa de La Violencia tuvo que huir del territorio cuando empezaron a matar a la gente. Eso fue el 9 de abril de 1947, tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, un detonante de una jornada de terror, muerte y destrucción en toda Colombia, que ya atravesaba una difícil situación política y social en el momento. Honorio huyó con su hermano mayor, Abelardo Cuene, y juntos llegaron al municipio de Suárez donde vivieron dos años. En este municipio aprendió a aserrar madera y ayudaba a su hermano en ese oficio. Ahí también aprendieron el trabajo de sacar madera que bajaban en bestia para despacharla en el tren que iba hacia Buga, Valle. Pasado este tiempo, volvió a Moras por pedido de su padre, quien le decía permanentemente que lo extrañaba.

Al volver a Moras, su papá le regaló un pedazo de lote para que lo trabajara con el fin de que cuando encontrara pareja tuviera de dónde echar mano. A los 18 años contrajo matrimonio con Otilia Mulcué del resguardó de Mosoco 15 días después de conocerla, tuvieron 11 hijos. Al principio fue difícil ya que los hijos no se les criaban, murieron cuatro y tuvieron que trabajar bastante a través de rituales, hasta que lograron tener los siete hijos que viven.

Eran una familia colectiva, una misma cocina, lo mismo pa' trabajar. Con su compañera de vida aprendió a hablar el *nasa yuwe*, ella le enseñó primero cómo se nombraba a la familia y luego todo lo demás, eso fue muy bueno para él. Por causa de la violencia que el mayor Honorio y sus familiares habían vivido en la escuela, pensaba que no debía hablarles a sus hijos en su lengua materna, a *Abelardo y a Silvio Cuene los castigaban en la escuela, los hicieron arrodillar encima de una piedra,* recordaba.

Aquí empieza su vida organizativa. Luego de haberse casado lo nombraron fiscal del cabildo de Mosoco y su orientación fue política, decía que se debía fortalecer la estructura para posicionar y defender el territorio ante las múltiples violencias que lo asediaban, ya que en ese tiempo no había tanta fuerza en los cabildos. Cuando ya tenía su familia lo nombraron presidente de la junta en Moras para que gestionara los recursos. Siempre fue muy amiguero y conversón y a donde iba hacía amigos, así empezó a ocupar los primeros cargos. También fue palabrero, la gente le pedía el favor de que fuera a conversar con los padres de las muchachas que los jóvenes pretendían, ya que el mayor Honorio hablaba con fluidez y era un experto en unir parejas.

El mayor Honorio relataba lo que aconteció a inicios de La Violencia y los asesinatos que tuvo que atestiguar por el territorio de Mosoco, donde se vieron afectadas muchas familias debido a la persecución de los líderes de los dos partidos de la época, Liberal y Conservador. En la zona de Tierradentro hubo muchas muertes a causa de este escenario terrorífico, el mayor Honorio narró lo que sucedió con la quema de la iglesia del resguardo de San José. En este tiempo los cabildantes ayudaban a las guerrillas, en especial al señor Tirofijo que llegaba a este territorio por ser montañoso, de difícil acceso y adecuado para sus reuniones políticas. Cuando les cogía la tarde los cabildantes los hospedaban en la iglesia que estaba ubicada dentro del mismo caserío del resguardo de San José. Pero un día, el alcalde y monseñor Vallejo, que trabajaban con la policía y el ejército y sometían por medio de la religión a los indígenas, se enteraron de lo sucedido.

Contaba el mayor Honorio que si alguien de la comunidad aparecía con una ideología política diferente a la de ellos, era perseguido. Ellos apoyaban al liberalismo e inmediatamente después de lo sucedido, el monseñor Vallejo ordenó la confesión de la gente y les preguntó si había pasado la guerrilla por estos territorios y el indio dijo que sí, entonces el monseñor ordenó la matanza de 13 cabildantes, dos de ellos se escaparon para el Huila. En venganza por la matanza contra los cabildantes, la guerrilla quemó el pueblo y la iglesia que tenía el techo de paja. El mayor Honorio en sus narraciones también recuerda cómo Santos Rincón y el monseñor Vallejo mandaron a recoger a los indígenas de Huila y los mataron en el puente de Coheteando.

Nosotros hemos sufrimos mucho, decía. Un día a las 6 de la tarde después de apagar el fogón se iban ya a dormir al monte y en esas, el papá de Honorio, Rubén Cuene, que era sordo, no entendió que el ejército le estaba ordenando que parara, entonces le dispararon en el camino. Entre cuatro personas lo sacaron en camilla hacia Pitayó, le habían pegado un tiro arriba de la vejiga. Estuvo casi seis meses con sonda y después no aguantó más. A causa de esta violencia, murió.

El monseñor tuvo que irse, el cabildo y los grupos guerrilleros le dijeron que podía ser muy sacerdote pero que en todo caso lo matarían, le enviaron una amenaza y se fue dejando tres fincas, una era en Minas donde tenía como 100 ovejos negros africanos, otra en Irlanda donde tenía ganado que ordeñaban los huileños aunque el monseñor no les pagaba, a veces les daba ropa de segunda que traía de Cali. Viendo cómo se aprovechaban de los indígenas fue que cogieron fuerza para iniciar la recuperación de las tierras.

Sus primeras reuniones fueron en la vereda Moras en 1972. Ahí llegaron los compañeros Javier Calambás, Pedro Pito y Trino Morales. La estrategia de los compañeros era decir que venían en pro de crear cooperativas y se reunían de noche con algunos socios conscientes de la situación como Julio Vargas, Adelmo Isco,

Leonardo Baicué, Rubén Cuene (el hermano), Genaro Yonda, entre otros. Estas reuniones eran para dar a conocer el CRIC, explicar cómo se habían organizado para recuperar las tierras y hacer conocer los derechos y la política en ese contexto de tanta violencia en contra de los indígenas.

Cuando llegaron a Moras, el CRIC ya se había fundado en una asamblea en la vereda La Susana, en Toribío, el 24 de febrero de 1971. Entre conversaciones se le daba la fuerza política para unir más gente de los demás resguardos de Tierradentro. En una segunda reunión invitaron al finado Gustavo Mejía y a otros de Corinto, donde el mayor Honorio los conoce y se hace amigo de ellos. Gustavo Mejía fue el principal organizador de la creación de la ANUC, pensaba que los indígenas también debían ayudar a recuperar las tierras. Estas ideas motivaron más al mayor Honorio Cuene Velazco para seguir caminando y dándole fuerza al CRIC. Después de este encuentro, entusiasmados montaron entre varios una cooperativa llamada Gustavo Mejía, sin dejar de atender la recomendación de que no se podía comentar nada con personas opositoras a la creación de la organización. El desafío que tenía el mayor Honorio entonces era seguir en los territorios dando a conocer sobre el CRIC y su apuesta política, por lo que definieron siete sitios estratégicos para avanzar en la zona Tierradentro.

Fue así como llegaron a Tálaga y conocieron al señor Benjamín Dindicué. El mayor Honorio participó en el congreso de Toez, que fue muy atacado por los opositores de la Organización, quienes les decían a los comuneros que no fueran a ese congreso porque venían unos mechudos que *chupaban gente.* Sin embargo, llegó mucha gente de diferentes resguardos y se dieron cuenta de que las cosas no eran como se comentaban. Mataron como 12 o 15 toros y hubo almuerzo para todos y festejo, pero después del congreso empezó la persecución y el hostigamiento a los dirigentes del CRIC. El mayor Honorio contaba

> Cuando matan al finado Benjamín, no pudimos salir a Belalcázar ni a Silvia. Yo estuve como 8 meses sin salir, pero cambiaron el ejército y la policía. Ya mandaron razón pero sin embargo preguntamos a los yerbateros que dijeron vayan, pero tienen que andar con malicia, no se pueden dejar pescar.

En 1974 el mayor Honorio ayudó logísticamente en la creación del M-19. En ese tiempo conoció a Antonio Navarro, le regalaba leche y queso a su grupo y también les facilitaba las bestias para bajar la remesa hasta Tálaga. En 1975 estuvo en las recuperaciones de tierra de López adentro, Coconuco, Quiguanás, La Laguna e Inzá. En ese momento, el principal apoyo que ofreció el mayor fue físico, ayudando en la recuperación de tierras, puesto que no tenía ningún temor a lo que le sucediera.

En 1990, el mayor y otros compañeros (Arsenio Cuene, Carlos Dicue, Maximino Yonda, Marino Yonda, su hermano, Adolfo Vivas, Otilia Cruz y la señora Otilia Mulcué, su esposa) junto con Santamaría, un señor de procedencia caleña, hicieron el plan de vida de Mosoco. Este trabajo les tomó dos años. El mayor Honorio soñaba con ver fortalecido al cabildo y con proyectos productivos que beneficiaran a las familias. Se reunían desde las cinco de la tarde hasta las ocho o diez de la noche, pues había que pensar estrategias para conseguir recursos, educar a la gente y apoyar al cabildo. También hicieron el proyecto del teleférico, que iniciaría en la vereda Chupadero y subiría hasta la laguna Juan Tama. El señor Honorio viajaba constantemente a Bogotá en donde subía por teleférico a Monserrate y esa experiencia le hacía soñar con uno para su comunidad.

> En este tiempo las cosas mejoraron y montamos un almacén en 1980. SOPROAGRO, tenía todo tipo de herramientas y nosotros íbamos a comprar a Popayán, la organización nos ayudaba a conseguir créditos y la Secretaría de Agricultura nos ayudaba con proyectos productivos de ganadería, piscicultura y producción de alimentos.

En 1990 llega CENCOA con un proyecto para el procesamiento de la leche y para hacer yogurt, de esta idea también era socio el mayor Honorio que tenía mucho interés en la producción.

El 6 de junio de 1994 fueron afectadas varias familias por la trágica avalancha de Páez, por lo que se creó la Corporación Nasa Kiwe de la que el mayor Honorio hizo parte como delegado de la comisión de apoyo de la búsqueda de tierras. En esa labor visitó diferentes fincas ofertadas en los departamentos de Cauca y Huila, muchas de ellas por situaciones topográficas no fueron aceptadas por la comunidad, hasta que se logró concretar la finca San Antonio en la vereda Santa Rosa del municipio de Morales, Cauca, que fue aceptada por la comunidad por encontrarse cerca de la zona de origen . La finca San Antonio fue entregada al señor gobernador Rodrigo Perdomo el 27 de agosto de 1995. Ahí cambió la economía y la vida de las familias incluyendo la del mayor Honorio, que tuvo que desapegarse de lo que tenía en el territorio de origen y forjar procesos de reorganización y de adaptación a las nuevas condiciones de vida junto a su familia, pero sin olvidar las tradiciones.

La adaptación al cambio de un territorio a otro fue difícil, pero el mayor asumió el reto de reorganizarse en este lugar y es así como se constituye el nuevo cabildo y se sigue fortaleciendo el desarrollo político, sociocultural y económico de las familias reasentadas en este nuevo territorio. El mayor Honorio fue muy propositivo, siempre se destacó por no hacerse esperar, por no detenerse ante los obstáculos y por recalcar la fuerza de la unidad y el no perder la tradición que trajimos desde el territorio de origen, ya que habían llegado a convivir en medio de los campesinos.

Con el pasar del tiempo, el cabildo de Mosoco fue excluyendo de los asuntos políticos, sociales y económicos a las familias reubicadas en Morales, por eso el mayor Honorio orientó la constitución de un nuevo cabildo para seguir fortaleciendo la unidad, la identidad y la cultural y administrar el territorio de acuerdo con sus usos y costumbres. El 2 de noviembre de 2003 se legitima la decisión de crear el cabildo y se eligen a las autoridades para el periodo 2004. Así surge el Cabildo Indígena Musse Ukwe y el mayor Honorio es elegido gobernador suplente. Asumió su cargo de autoridad muy contento, siendo apoyo del gobernador para el proyecto del Centro de Capacitación. También participó en las reuniones para organizar la Asociación de Autoridades Regionales Nasa Üus. En 2006 se celebró la legalización del resguardo Musse Ukwe y en 2008, el mayor fue elegido gobernador, comprometiéndose con equilibrar las energías y fortalecer la economía del trueque para mejorar la alimentación.

En 2010 se consolidaron las normas para la Educación Propia y en esto el mayor Honorio fue uno de los principales gestores porque creía en ella. Cuando nace la Institución Educativa de los Reasentamientos del Cauca *Kwe'sx Ksxa'w Üusa's Fxi'txsa Yat* (Despertar de Nuestros Sueños), él recalcaba que se debían formar a los profesores nasa yuwe hablantes, así como estaba estipulado en la Plataforma de Lucha del CRIC. Siempre dijo que los niños estaban en su derecho de practicar y recuperar la identidad cultural y la libre expresión desde su propia lengua, no como antes que los castigaban por hablar el nasa yuwe.

De ahí en adelante siguió acompañando los diferentes espacios, como asambleas del territorio y la zona Nasa Üus. Caminó por la zona de occidente y visitó a los resguardos de Agua Negra, Honduras y Chimborazo. Siempre fue muy propositivo y alegre, acompañaba cuanta junta directiva zonal y posesión de autoridades se organizaba en el territorio en las que mentaba frases como *¡Virgen santa! es que plata hay, plata hay... solo hay que saberla buscar.* En el año 2020 aportó con sus conocimientos en la creación del plan de vida del territorio Musse Ukwe. También participó con gran alegría en la conmemoración de los 50 años del CRIC que fue en febrero de 2021, en la que tuvo un sitio especial junto a todos los mayores fundadores. Allí estuvo muy contento ondeando la simbología de la organización con una sonrisa esperanzadora porque el trabajo que había labrado quedaba en buenas manos.

Durante esa celebración sus hijos se dieron cuenta que al mayor le iba a tocar dormir en el piso y le insistieron en que se fuera pa' la casa y volviera el último día, pero él respondió que era capaz de aguantar hasta el final. Se reencontró con quienes fueron sus compañeros y compañeras de camino y estaba muy orgulloso de ver cómo la organización había crecido tanto, de ver la multitud que había asistido a esta conmemoración, incluso visitantes de otros países, a darle fuerza al CRIC.

Estuvo muy atento hasta el último día del encuentro. Su hijo cuenta que llegó a casa muy contento y que hasta antes de enfermarse trabajó en su pedacito de parcela y montó a caballo como solía hacerlo. Pese a su avanzada edad, sembraba maíz y frijol en el terreno que por años labró. Un día en su trabajo de campo se pasó del lindero y cuando fueron a reclamarle respondió: *pa' que mezquinan la tierra si no la trabajan,* causando risa entre los presentes.

A los 15 días de esto se enfermó con problemas respiratorios, había llegado mojado con la lluvia. Ese jornal fue el último que trabajó en su parcela porque se puso grave y lo llevaron al hospital donde fue diagnosticado supuestamente como portador del COVID-19. Luego lo intubaron por las complicaciones que tuvo y el 14 de marzo del 2021 falleció a sus 85 años en una clínica de Popayán. Su cuerpo físico fue cremado y entregado a sus familiares.

El 17 de marzo, entre truenos y aguacero, su familia y la comunidad del territorio Musse Ukwe despidieron desde el espacio terrenal a un gran ser humano y líder político que nos acompañó en diferentes procesos. Para nuestro territorio fue una gran pérdida física que causó mucha tristeza y nostalgia. La palabra y el camino del mayor Honorio Cuene Velazco, quien ahora nos acompaña desde el otro espacio, pervivirá en cada corazón de la comunidad *Nasa Üus* ¡hasta siempre, *the'sa!*



Imagen 22. Mayor Robert de Jesús Guachetá.
Fuente: Archivo fotográfico familiar.

Robert de Jesús Guachetá

La huella de un líder, su vida y su legado

Pueblo Nasa – U'h Wala Vxiç

La existencia de Robert de Jesús Guachetá se entreteje con la historia y el espíritu del resguardo de Honduras en Morales, Cauca. Nació el 27 de junio de 1968, en un rincón del mundo donde el sosiego y la resistencia se funden en la vida diaria. Sus raíces indígenas Nasa fueron el fundamento de una vida dedicada a la comunidad, la justicia y el servicio. Desde las verdes colinas de la finca La Paz, en la vereda Yarumal, pasando por las aulas de la escuela en la vereda Los Quingos y las canchas de fútbol en la vereda La Unión Risaralda, hasta los corredores de la política en el territorio de Honduras, Robert forjó un camino de liderazgo y compromiso inquebrantable.

Esta memoria narra la vida de un hombre que, a través de sus acciones y convicciones, se convirtió en una figura emblemática para su pueblo. Desde sus primeros pasos en la niñez, marcados por la influencia de las tradiciones y la espiritualidad, hasta su ascenso como líder y defensor de los derechos de su comunidad, la vida de Robert es una historia de coraje, integridad y amor profundo por su tierra y su gente. Su legado perdura en los corazones de aquellos que continuaron su labor, y su memoria sigue inspirando a las nuevas generaciones a caminar por la senda de la dignidad y el respeto por las raíces y la cultura Nasa.

Es hijo de Misael Guachetá Campo y María Dolores Nene Guetio, Indígenas nasa originarios de Caldono. Antes de formar su familia, sus padres se trasladaron al municipio de Cajibío huyendo de la violencia que azotaba su lugar natal. Posteriormente, se mudaron a la vereda de Tierradentro del resguardo de Honduras, este lugar les brindó la paz necesaria para poder formar familia y establecer su hogar. Fue allí donde nacieron Hernando Guachetá, el primero de todos los hijos, seguido por Andronica, Herma, Manuela, Claudia, Antonino, Robert de Jesús, Cristian y Nena.

Desde temprana edad, Robert fue educado en las tradiciones indígenas por sus abuelos; aprendió sobre medicina tradicional y la importancia de la espiritualidad. Gracias a esto, gozó de buena salud durante su infancia. Sus padres, le inculcaron valores como la cortesía, el respeto por la educación y la importancia del compartir con quiénes le rodeaban. Era un niño inquieto y travieso que disfrutaba jugando sobre las vacas durante las labores del campo e incluso desafiándose con sus hermanos mayores en peleas de niños. Robert aprendió importantes lecciones de cada una de sus travesuras, incluyendo aquella vez que un ternero lo dejo sin aire al propiciarle una patada. Aun así, construyó recuerdos alegres juntó a su familia y fue preparándose para los retos que le aguardaban en su vida futura.

En 1979, al cumplir los 11 años, Robert inició su primer año escolar en la capilla de Sinaí, en la vereda Los Quingos, su maestro era Victoriano Quitumbo de Caldono, conocido por su estricta disciplina. Pese a las dificultades para llegar temprano hasta la escuela, Robert frecuentemente enfrentaba sanciones sin consideración alguna a su esfuerzo diario. Sin embargo, el profesor reconocía su agudeza intelectual y su diligencia en las tareas asignadas. Nunca se desanimaba pese a las disputas escolares y se defendía con tenacidad sin importar los reproches familiares. Era apasionado por el fútbol y destacaba por su creatividad tanto en participaciones de clase como en proyectos grupales. Al terminar su jornada escolar emprendía rápidamente hacia su casa para cumplir con diversas labores domésticas y dedicarse a sus deberes escolares. Rara vez disponía de tiempo libre, ya que los fines de semana colaboraba con su padre y hermanos en el trabajo de la finca.

En 1980 fue trasladado a la escuela de la Florida, que quedaba un poco más cerca. Aquí tenía que llevar agua de una quebrada a la escuela porque a

veces se secaba en verano. Aunque fue algo difícil para él, aprendió a sumar, restar y más cosas. Con más conocimiento, supo relacionarse muy bien con respeto hacia los demás y siempre mantuvo su humildad. Al pasar a tercer grado, sus padres se dieron cuenta de que ya había aprendido lo suficiente y decidieron retirarlo debido a que tenían mucho trabajo en el territorio propio. Su padre enfrentó un problema donde estaban a punto de quitarle las tierras. La única solución fue irse con sus hermanos a ayudarles a derribar montañas y continuar con los cultivos, que eran esenciales para su supervivencia. Después de dejar la escuela, persiguió su pasión por el fútbol con una dedicación inquebrantable. En las veredas aledañas, su habilidad natural con el manejo del balón y su ferviente espíritu por el juego eran bien conocidos y continúo jugando en cualquier equipo que lo aceptara.

Robert de Jesús Guachetá, a los 18 años, se sintió atraído por el llamado de la fe y decidió unirse a un grupo de oración. Su búsqueda espiritual lo llevó a explorar y caminar las veredas de la zona alta del territorio, como Tierradentro, Florida, La Unión Risaralda, Galilea, Agua Sucia, Las Brisas, Valle Nuevo, Los Quingos, Yarumal, El Jordán y Kwes Kiwe. A menudo reuniendo a su familia en dichas recorridos, juntos, lograban sus objetivos gracias a la fuerte unión que compartían.

Era un joven repleto de conocimiento y entusiasmo para involucrarse en reuniones, donde aportaba ideas útiles y resolvía los problemas que afligían a su comunidad. Incluso en los trabajos comunitarios, tomaba la iniciativa para limpiar y mejorar los caminos, así como participar activamente en las mingas comunitarias. Su colaboración voluntaria se presentaba como una forma de ganarse el aprecio de las personas. Lo que realmente lo destacaba era su habilidad para provocar sonrisas en cualquier lugar y situación, lo que naturalmente lo convertía en el corazón de los momentos alegres. Realizaba tareas sin necesidad de que alguien se lo pidiera, ganándose así una excelente reputación. Él tenía el don de forjar amistades de la manera más sencilla.

En aquellos días, se descubrió una mina en la vereda la Florida y Robert fue invitado a trabajar allí en sociedad. A pesar de su falta de experiencia, su conocimiento intuitivo y su destreza con la pólvora para demoler rocas lo distinguían. Su actitud positiva y su arduo trabajo lo convirtieron en uno de los trabajadores más importantes y bien remunerados, lo que le permitía apoyar a sus padres económicamente. Aun así, compartía experiencias de juventud, disfrutaba de la fiesta y de la compañía de amigos.

La vida de Robert dio un giro en 1992, cuando conoció a Miriam Quina de Tierradentro, con quien luego se casaría. A pesar de su inclinación por la diversión, decidieron vivir juntos y poco después nació su primer hijo, Inederson. La paternidad le hizo asumir responsabilidades más profundas, provocando una revaluación de su estilo de vida. Inspirado por el ejemplo de sus hermanos y consciente de las responsabilidades crecientes, Robert comenzó a alejarse de la holgazanería y la compañía de amigos que no le convenían. La familia de Robert creció con la llegada de Noreidy, Fran y el pequeño Robert. Todos ellos mantuvieron un estrecho vínculo, compartiendo conocimientos e ideales, y Robert asumió su papel como un dedicado hombre familiar, comprometido con un futuro mejor para todos. Su hermano Antonino Guachetá decía:

> Robert era muy inteligente y tenía un gran conocimiento en cuestiones políticas; en poco tiempo logró organizarse y aprender mucho. Le gustaba leer y también hablar mucho con los mayores. Me acuerdo bien porque en casa conversaba mucho con mi

papá y mi mamá. Dialogaba frecuentemente con otros compañeros, y había hecho muy buenas amistades con gente de Toribío y la parte de Caldono.

Al describir a su padre como líder comunitario, Inederson elige tres palabras clave: disciplina, liderazgo y comunicación. La disciplina, porque fue el pilar que le permitió educarse sin pasar por espacios formales de educación y profundizar en la normatividad, aún sin la oportunidad de acceder a la educación universitaria. Emanaba un liderazgo natural en su capacidad de guiar a otros. También era un gran comunicador, porque era a través del diálogo y la escucha atenta que Robert conectaba con las personas, transmitiendo sus conocimientos y comprensión de las leyes indígenas, y aplicándolas de manera efectiva para el Buen Vivir de su comunidad. Estas cualidades lo destacaron como un líder con una perspectiva amplia y un compromiso genuino por el progreso colectivo.

Durante su vida hubo varios episodios marcaron su legado. Entre ellos resalta especialmente su reacción ante la tragedia y violencia que asoló a su familia y a la comunidad. En tiempos del paramilitarismo, su familia sufrió directamente las consecuencias, incluyendo la masacre de varios parientes. Desde 1978, Honduras ha enfrentado las repercusiones de conflictos armados, viéndose agravadas entre 1985 y 2005 por disputas territoriales y el surgimiento de facciones guerrilleras. Esta era dio origen a un dramático aumento en los crímenes como desplazamientos forzosos, usurpación de tierras y desapariciones involuntarias, que infundieron terror en la población. Ante la devastadora pérdida familiar debido a dichas masacres, se mantuvo firme en su convicción de que la violencia nunca debería ser contestada con más violencia. Prefirió abogar por una reacción reflexiva y constructiva, promoviendo el pensamiento crítico y acciones positivas como fuerzas motrices para el cambio. Él siempre decía: *Lo que muchas veces se responde o se hace con agresividad uno lo debe responder a través del pensamiento y haciendo las cosas correctamente.*

Su filosofía de vida fue crucial en su impulso hacia el liderazgo, inspirando a su familia y a su comunidad a seguir un camino de justicia y paz. La tragedia se convirtió en un catalizador para su familia, llevándolo a rechazar la venganza y en su lugar, abrazar una estrategia ideológica y de formación política que fortaleciera la gobernabilidad y la cohesión social. Fue este enfoque el que solidificó su reputación como líder y dejó una huella imborrable en aquellos que tuvieron el privilegio de conocerlo y aprender de él. Siempre orientaba a sus hijos con estas palabras: *si yo muero nunca busquen venganza, ella no conlleva a nada bueno.*

Inederson, su hijo mayor, al reflexionar sobre su infancia junto a su padre, destaca con entusiasmo la imagen de un líder nato cuya empatía y dedicación a la comunidad forjaron un legado de inestimable valor. Entre los recuerdos más preciados, resuena la dedicación de su padre a la organización comunitaria, una tarea que asumió con una disciplina fuerte. Inederson recuerda cómo su padre se sumergía en el estudio de la legislación indígena, en particular la Ley 89 de 1980, y otras leyes diseñadas para proteger y defender los derechos de las comunidades indígenas, a menudo trabajando hasta altas horas de la madrugada. A través de su educación, obtuvo una nueva perspectiva sobre la importancia de la sostenibilidad ambiental y el desarrollo económico equitativo, campos en los que se convertiría en un apasionado defensor y líder, preparándose así para servir a las comunidades de la mejor manera posible.

Robert de Jesús Guachetá comenzó a involucrarse en la vida organizativa de su comunidad en 1993, cuando dio sus primeros

pasos en la política local de la parte alta de la vereda Tierradentro. En esta etapa, trabajó codo a codo con la comunidad para promover la unidad de los territorios de Honduras y reclamar derechos esenciales para el desarrollo local en lo social, económico y cultural. Con su liderazgo y el de su hermano Hernando, Robert logró un acuerdo con el municipio para la apertura de un camino entre Puerto Limón y Galilea. Este esfuerzo facilitó el acceso a la Salvajina y el traslado al pueblo de Morales para muchos residentes, y también representó un sacrificio personal considerable. Robert y su hermano enfrentaron desafíos como el trabajo duro de romper rocas, dormir en el monte, cargar suministros y soportar el sol intenso. Sin embargo, su dedicación y constancia obtuvieron su logro.

En 1994, su compromiso con el trabajo organizativo no solo continuó, sino que también se expandió a otras áreas de la vida comunitaria. Fue elegido capitán de fútbol en la vereda de La Unión Risaralda, donde se convirtió en un modelo a seguir y un motivador para sus compañeros. Más tarde, asumió el cargo de presidente de la Junta de Acción Comunal en la vereda La Florida. Durante su mandato, logró avances significativos para la comunidad, como gestionar la mejora de los caminos y la construcción de una capilla, dejando así una huella duradera en su comunidad a través de su liderazgo y esfuerzo. Se le recuerda, además por su capacidad excepcional para reunir a la comunidad en asambleas y por su enfoque pragmático para la resolución de problemas, esforzándose siempre por ofrecer soluciones prácticas en lugar de limitarse a participar en discusiones interminables.

En 1997, Robert de Jesús Guachetá tomó la decisión de retomar y finalizar sus estudios en la institución educativa Máximo Gomez de Morales Cauca, empezando desde el tercer grado hasta obtener su diploma de secundaria. Esta etapa le proporcionó conocimientos valiosos en diversos temas, desde lo comunitario hasta lo ecológico y económico, preparándolo para lo que necesitaría en el futuro y para seguir avanzando en su formación.

Dos años más tarde, en 1999, Robert se centró en su trabajo dentro del Resguardo Indígena de Honduras. Durante una asamblea que tomó en cuenta a todas las veredas del territorio, la comunidad le dio su confianza para que asumiera el rol de Capitán de Autoridad. Asumiendo esta responsabilidad, Robert trabajó estrechamente con los mayores, quienes le compartieron sus experiencias e ideas, y descubrió su pasión por la gestión organizativa. Sus esfuerzos contribuyeron significativamente a la comunidad, abordando asuntos como la falta de insumos y la mejora del suministro de agua. Durante un año, recorrió la región adquiriendo un conocimiento profundo de sus necesidades y participando activamente. Desde está posición orientó a la comunidad con sabiduría, brindó consejos al gobernador y lo apoyó en las decisiones críticas para el bienestar de todos. Y en este caminar decía: *La verdadera riqueza de una comunidad no reside en el oro o el dinero, sino en la unidad y fortaleza espiritual de su gente.*

Desde su recorrido como líder de la comunidad, fue evidente la carencia de oportunidades educativas. Consciente de que el avance y bienestar colectivo radica en una educación para la vida, se involucró de lleno en el respaldo a las próximas generaciones. Comprendió que la búsqueda de un mañana más prometedor no sólo se manifiesta en el presente, sino también en equipar a los jóvenes para los desafíos futuros. Con tal perspectiva, ofreció su apoyo sin reservas a su comunidad y jugó un papel fundamental en la creación de una escuela enfocada en la educación para los más pequeños y la protección del territorio.

Esta escuela estaba enfocada en orientar una Educación Propia que resonara con las costumbres, tradiciones y necesidades específicas de los estudiantes del resguardo. Robert comprendió que era vital integrar la cultura local dentro del sistema educativo para cultivar un sentido de identidad y pertenencia entre los niños.

Sus esfuerzos e incansables gestiones culminaron con el fortalecimiento de la institución Buscando Horizontes. Su participación activa aseguró que cada estudiante recibiera una formación académica robusta y al mismo tiempo estrechamente ligada a sus raíces culturales. A través de su trabajo, transformó la manera en que estos estudiantes percibían su relación con su entorno y sus raíces culturales, empoderándolos para que fueran custodios responsables tanto de su historia como de su territorio, de Uma Kiwe.

Al llegar el año 2000, Robert no tardó en ser reconocido como un líder clave dentro del Resguardo Indígena de Honduras, siendo nombrado Gobernador. En este cargo ofreció orientaciones y compartió opiniones que fortalecieron a las comunidades indígenas y colaboró con importantes líderes de otros municipios. Su primer gran logro llegó en 2001, y a pesar de la oposición de algunos, su determinación nunca flaqueó. Se esforzó por preservar lo que venía de los abuelos, de adentro del pueblo Nasa y fomentar el apoyo a los principios organizativos entre los niños, niñas y jóvenes. Sin embargo, Robert también enfrentaba desafíos personales, ya que sus padres estaban enfermos. A pesar de las dificultades, continuó su trabajo desde un espacio político y organizativo, orientando y dirigiendo la administración y control territorial acorde con la ley 89 de 1890 de la legislación indígena. Defendió firmemente los derechos de su pueblo Nasa y luchó para que no se vulneraran sus deberes y derechos.

En 2002, fue elegido representante del AIC en Cauca, y se propuso mejorar la atención en salud, valorando la medicina tradicional y buscando mejorar los servicios hospitalarios. Entre 2005 y 2007, participó en negociaciones con el Gobierno Nacional para abordar problemas como la presencia de grupos armados y la venta ilegal de tierras, buscando soluciones a través de acuerdos y alianzas con organizaciones de Derechos Humanos. Además, estuvo ligado a un proyecto enfocado en el fortalecimiento económico de las familias, cuyas siglas no recordamos exactamente, pero cuya esencia se centraba en mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

Robert llevó a cabo uno de los procesos más significativos durante su largo recorrido por el territorio: la formación política. Consideraba la educación como una herramienta para construir un futuro mejor y formar nuevos líderes. Desde niños, Robert y su hermano Antonino se dedicaron al servicio de su comunidad, comprometiéndose profundamente con la integridad de su cabildo y acompañando los procesos de formación política de la comunidad. Uno de los espacios donde aportó con más fuerza fue en la creación de la Escuela Intercultural de Saberes. Desde allí se soñaba una formación política para los comuneros y comuneras que retomara las raíces de la organización reconociendo la identidad indígena, el sentir del pueblo Nasa, la historia propia y las problemáticas del territorio, entre otros aspectos. Una educación tejida desde los principios y orientaciones del SEIP.

La Escuela Intercultural de Saberes inició en 1991, cuando comenzó un proceso de análisis político-organizativo debido a los pensamientos que traía la nueva Constitución política del país. Este proceso fue organizado por el Movimiento Cívico Comunitario en el municipio de Morales y condujo al establecimiento de una escuela de formación de liderazgo a nivel municipal. La

iniciativa recibió el apoyo del alcalde durante 1992 y 1993. Inicialmente, el programa funcionó eficazmente, pero eventualmente se debilitó y dejó de funcionar porque los participantes no asistían regularmente a talleres y clases. Sin embargo, los exgobernadores mayores y algunos jóvenes que habían estado involucrados desde el principio continuaron con esta iniciativa. Como resultado, hubo un deseo duradero de mantener vivo el proceso.

De ahí surgió la idea de realizar el primer congreso zonal para los tres resguardos indígenas: Honduras, Agua Negra y Chimborazo. Este congreso ocurrió del 18 al 22 de noviembre de 2002 en la vereda San José del resguardo indígena de Honduras. Aproximadamente 3.000 personas participaron durante el evento de cinco días. Uno de los puntos como mandato del congreso fue la necesidad de la formación política-organizativa desde la visión propia e intercultural a través de procesos de investigación de la ley ancestral, la ley de origen, los saberes sobre la justicia y la orientación política propios. Una vez concluido el congreso, los mayores y exgobernadores: José Ángel Valencia, Robert de Jesús Guachetá, Herney Flor Cerquera, José María Molano, Jaime Morales, Patrocinio Epe, Marcelo Rivera, junto con 30 personas más, comenzaron a celebrar reuniones mensuales para estructurar una propuesta educativa. Esta iniciativa se centró en cumplir el mandato del Congreso de establecer una escuela de educación política, un paso crucial para brindar tanto a los mayores como a los jóvenes orientaciones que les posibilitaran comprender mejor el territorio, las políticas ajenas y propias, los sueños de la organización y las raíces y caminos para concretar esos sueños; buscando así, dar fuerza a procesos de autonomía y Buen Vivir Comunitario.

Así, durante cuatro años desarrollaron lo que se conoció como la Escuela Intercultural de Saberes. Guiados por experiencias pasadas en Morales, se inscribieron a los participantes en un programa de dos años con sesiones mensuales para garantizar la continuidad del aprendizaje y permitir la graduación. Este enfoque resultó exitoso; también resultó en la construcción de un marco curricular construido en torno a ocho temas clave: 1. Territorio, 2. Ley principal, 3. Autoridad e identidad, 4. Procesos históricos, 5. Jurisdicción indígena, 6. Jurisdicción ordinaria del Estado, 7. Derechos humanos de las comunidades y 8. Familia y sociedad. Este proceso se realizó en el marco de los procesos de la educación propia del SEIP y por lo tanto, se correspondía con las dinámicas propias de las comunidades.

Un aspecto notable de Robert de Jesús dentro de la Escuela fue su capacidad de mantenerla con recursos limitados, lo que llevó a sus estudiantes y demás líderes a buscar medios creativos de financiación, incluyendo el trabajo en el campo y el apoyo de organizaciones como la Universidad Nacional, Paz con Dignidad, Fundación NOMADES. Robert fue un pionero en esta búsqueda, asegurando que la Escuela continuara a pesar de los obstáculos. Hoy en día, la Escuela Intercultural de Saberes Robert de Jesús Guachetá, sigue siendo un legado viviente de su iniciativa, y su influencia aún resuena en la comunidad. Sirve como fuente de inspiración para que las nuevas generaciones continúen con su trabajo y afronten los desafíos con el mismo compromiso y determinación que él ejemplificó. Su historia es un testimonio de liderazgo, visión y creencia de que la educación y la formación política son cruciales para el empoderamiento y la buena gobernanza.

Posterior a la creación de la Escuela Intercultural, en 2008, Robert de Jesús Guachetá fue postulado por las comunidades del Resguardo Indígena de Honduras para el cargo de concejal. Aunque no resultó electo, la comunidad continuó respaldándolo y expresando su deseo de que los representara en futuras elecciones para la gobernación. Durante este tiempo, Robert enfrentó desafíos significativos, incluyendo amenazas a su seguridad. En un incidente particularmente peligroso, fue interceptado por un grupo armado mientras se encontraba en una sesión del Consejo Municipal. Robert confrontó esta adversidad con valentía y diálogo, poniendo de manifiesto su compromiso inquebrantable con el bienestar colectivo y su habilidad para comunicarse claramente en situaciones de riesgo. Su coraje y determinación en tales circunstancias resaltan la fortaleza de su liderazgo y la claridad de su propósito en la labor que desempeñaba por su comunidad.

Robert recibió varias amenazas debido a su extenso trabajo comunitario, donde promovió la transparencia y el respeto en todas las actividades, priorizando siempre el bien común sobre el beneficio individual. Su labor se enfocó principalmente en temas relacionados con la protección de áreas objetivo de corporaciones multinacionales como Unión Fenosa y empresas en Colombia, que han presionado por más de 1.200 hectáreas de tierra.

Entre 2007 y 2008, grupos paramilitares como las Águilas Negras emitieron más de 50 amenazas contra líderes. Estas amenazas quedaron documentadas en textos dirigidos a líderes del Cabildo. En la región hubo dos ataques: uno contra un exgobernador y otro en 2008. Además, se realizaron siete amenazas a autoridades indígenas y líderes comunitarios en Cauca, escalando a una serie de asesinatos selectivos aparentemente interminables. El gobierno, especialmente Álvaro Uribe Vélez, estaba consciente de la situación. Durante un debate en María, se comunicó claramente que los líderes de Morales estaban en riesgo. El Ministerio del Interior fue informado sobre la situación en el resguardo, pero no tomó acciones preventivas a pesar de que el caso fue presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (OEA).

En 2009, con una firmeza inquebrantable y un profundo respeto por la espiritualidad y la cultura del pueblo Nasa, Robert continuó su vocación de guiar y proteger el resguardo en su rol de vicegobernador. Su dedicación a las comunidades y a la Escuela Intercultural de Saberes era palpable, y él creía con fervor en el poder transformador de la educación, enraizada en los principios de la cosmovisión Nasa y nuestras leyes ancestrales. Estaba convencido de que nutrir a los futuros dirigentes con conocimientos y prácticas propias del pueblo Nasa abriría un sendero de luz y progreso para nuestro territorio.

En aquel año, durante el mes de febrero, tuvo el honor de presidir la ceremonia de posesión de las nuevas autoridades estudiantiles de la Institución Educativa Indígena El Mesón, un evento solemne que tuvo lugar en la vereda Chorrera Blanca. En este espacio sagrado, él orientó tanto a docentes como a estudiantes en la tradicional ceremonia de entrega de bastones, símbolos de dirección y cultura, que son la esencia de la autoridad y el ordenamiento en nuestros pueblos. Actuando en nombre del Resguardo Indígena de Honduras y en representación de las autoridades tradicionales y mayores de nuestro territorio ancestral, él realizó el acto de posicionamiento, invocando la bendición de los Espíritus Mayores y el Ser Supremo que habita en todos los seres de la naturaleza. Les instó a desempeñar con lealtad y honor las responsabilidades que sus compañeros y docentes les habían confiado.

Este líder, que también formó un Cabildo de apoyo en su lugar de residencia, impulsó la aparición de nuevas figuras de autoridad entre los estudiantes. Les enseñó que el liderazgo se hereda, pero que también se cultiva y se vive día a día, siguiendo el camino marcado por la sabiduría ancestral y las prácticas vivas de nuestro pueblo Nasa.

Al amanecer del 18 de mayo de 2009, la esencia pacífica de la vereda Tierradentro fue desgarrada por un acto de violencia que resonó a través del tejido espiritual del pueblo Nasa. Robert de Jesús Guachetá, defensor de la autonomía y la cultura Nasa, fue víctima de un asesinato que evocó los oscuros tiempos de violencia vividos en décadas pasadas. Su esposa, Miriam Quina, y su hijo Robert fueron los primeros en presenciar el trágico desenlace, descubriendo su cuerpo marcado por la agresión, la trágica escena que desafía la armonía y el respeto por la vida sagrada que nuestra cultura defiende. Este brutal ataque despertó el eco de los días sombríos en que los paramilitares sembraron temor con su salvajismo. La naturaleza de las heridas de Robert, un golpe contundente en la espalda y un hematoma cerca de la garganta hablaba de un conocimiento cruel y premeditado sobre cómo infligir el daño más grave. Este hecho despertó una ola de temor en la comunidad, una inquietante señal de que la barbarie aún se enseñoreaba entre ellos con su caligrafía de muerte.

En medio del dolor y la confusión, familiares y miembros cercanos de la comunidad, entre ellos su hermano Antonino Guachetá, acudieron en apoyo y consuelo, y aunque un proceso de investigación fue puesto en marcha, el escurridizo rastro del asesino eludió la justicia. Sin embargo, la comunidad se levantó en un acto de solidaridad y respeto, rindiendo tributo a la vida y legado de Robert, con ceremonias acompañadas por los resguardos del municipio de Morales, representantes del CRIC y de otras organizaciones que Robert había acompañado en su lucha.

El reposo final de Robert se halla en la finca La Paz en Tierradentro, un lugar sagrado que ahora guarda su memoria junto a la de sus ancestros. Pero más allá de su descanso físico, el espíritu de Robert de Jesús Guachetá perdura como un símbolo de la tenacidad y la esperanza de un pueblo que, a través de la Educación Propia, forja su camino hacia la resistencia y la supervivencia. Su compromiso con la promoción de los saberes ancestrales y la práctica de la autonomía cultural alimenta la llama de la persistencia Nasa, inspirando a generaciones futuras a mantenerse firmes en la defensa de su herencia y la dignidad de su gente.

Hoy, su hijo Inederson recuerda:

> Mi padre solía compartir conmigo un pensamiento que ha dejado una huella profunda en mi vida. Él decía: Estudiar e investigar es la oportunidad de abrir un camino, en cambio, copiar se convierte en un obstáculo. Esta enseñanza se ha convertido en uno de mis retos personales más significativos, recordándome constantemente la importancia de forjar mi propio camino en lugar de copiar las huellas de otros. Por lo tanto, el consejo que deseo transmitir a la juventud es el siguiente: no se conformen con copiar; más bien sean arquitectos de sus propias rutas, siguiendo este valioso legado de mi padre.

La memoria de Robert de Jesús Guachetá cierra sus páginas no con un adiós, sino con un legado que resuena a través del tiempo y el espacio, entrelazando los hilos de la sabiduría ancestral y la lucha por la dignidad. Su vida, marcada por la convicción y el coraje, se convirtió en sinónimo de liderazgo iluminado, fundamentado en la

firme creencia de que la educación es la llave maestra para forjar líderes íntegros, enraizados en la cultura Nasa y preparados para afrontar los desafíos legales y políticos del mundo moderno.

Su vida es la narrativa de un alma que hizo la diferencia, y con creces, dejando una huella indeleble en el tejido social y cultural de su comunidad. Robert enseñó que el verdadero poder no se encuentra en la acumulación de bienes, sino en la capacidad de unir a las personas, de despertar en ellas la fuerza del espíritu y el poder de la solidaridad.

La historia de Robert de Jesús Guachetá se convierte en un faro de inspiración, una llamada a vivir con propósito y a cultivar el amor por los demás y por la tierra que nos acoge y nutre. Su existencia fue un testimonio de que, incluso frente a grandes obstáculos, un individuo puede vivir una vida repleta de significado y dejar un rastro luminoso que guíe a las generaciones venideras hacia un horizonte de esperanza y renovación. Su mensaje perdura, invitándonos a todos a caminar con integridad y a abrazar la sabiduría de nuestros ancestros: *La verdadera riqueza de una comunidad se mide en la unidad y la fuerza del espíritu de su gente*. Su eco vibrará siempre en el alma del pueblo Nasa, en el susurro de los vientos y en la eternidad de las estrellas que vigilan desde lo alto. ¡Hasta siempre compañero!

Poema a Roberto Guachetá, líder de nuestro pueblo

En las verdes cunas de Honduras nace un alma,
Robert de Jesús, bajo un cielo de calma,
El 27 de junio, en la paz de la finca,
Un hijo de la Pachamama, su vida arranca.

Crecido en Yarumal, tierra de sueños y lucha,
En las aulas y campos, donde la vida se escucha,
La pelota y los libros, sus fieles compañeros,
En el corazón del Nasa, forjó caminos enteros.

Desde niño, con los mayores aprendió,
De las plantas y el cosmos que lo rodeó,
Su camino fue marcado por la tradición,
Con el espíritu ancestral como firme visión.

El fútbol y la escuela, su temprana pasión,
En cada gol y lección, halló su misión,
En la tierra y sus gentes puso su corazón,
Y en la política, encontró su canción.

En la mina y el monte, su fuerza probó,
Y en cada desafío, su espíritu creció,
Con Miriam a su lado, el amor floreció,
Inederson nació, y su propósito se fortaleció.

Líder de la oración, de la fe y la razón,
Por las veredas marchó, con firme convicción,
En mingas y caminos, dejó su marcación,
Y en cada sonrisa, sembró revolución.

Pero llegaron tiempos de dolor y de prueba,
La violencia acechaba, con su cruel marea,
Mas Robert se mantuvo, firme en su creencia,
Que el pensamiento y la paz, son la mayor defensa.

Forjó su destino, entre leyes y verdad,
En la educación, encontró la libertad,
Con la Escuela de Saberes, su legado perdurará,
En la cultura Nasa, que siempre guiará.

La vida de Robert, un poema de resistencia,
Un líder indígena, de sabia existencia,
Su huella indeleble, en la tierra se queda,
La memoria de un guerrero, que a su pueblo lidera.

Los bastones de mando, en sus manos reposan,
En su comunidad, los espíritus se alzan,
El legado de Guachetá, como río que fluye,
En la historia del Nasa, eternamente influye.



Imagen 23. Mayor Rogelio Chate orientando el Sakhelu en Pueblo Nuevo.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Rogelio Chate Peña

Quien lucha por la vida nunca muere

Pueblo Nasa – Sath Tama Kiwe

El mayor Rogelio Chate Peña, sabedor espiritual de raíz y corazón nasa, fue hijo de Ignacio Chate Osnas y de María Jesusa Peña Campo, madre que siguió a su primogénito hasta el otro espacio un mes después de su vil asesinato. Nació un 20 de febrero de 1958 en la vereda Altamira (*Welx Atu)* del resguardo indígena de Pueblo Nuevo, *Sa´th Tama Kiwe*. Fue el mayor de 8 hermanos en una familia en la que el sentir del Nas Nasa se vivenciaba todo el tiempo, heredado de los abuelos y abuelas. Su vida siempre caminó bajo la orientación de la Madre Tierra, incluso para la elección de su nombre, que se hizo por medio de un cateo con un mayor, así lo contaba su señora madre, quien hoy camina en el otro espacio junto a él.

Rogelio Chate Peña era de piel trigueña, ojos pequeños, no muy alto y de contextura gruesa, un Nasa recochero a morir, no había persona que se salvara de sus apodos, incluyendo a sus hijos y nietos. De personalidad única y corazón muy grande, su debilidad fueron sus nietos y bisnieto, con los que fue muy cariñoso y protector en todos los sentidos, *quizá ese cariño que no nos brindó cuando pequeños lo depositó en sus nietos, lo cual nos llena de orgullo,* afirma una de sus hijas.

Era muy andariego y amiguero, en lo comunitario le gustaba participar en todos los eventos que convocaban las autoridades, s*i me invitan a mingas no vayan a estar haciendo arroz, en una buena minga debe haber guarapo y mote con bastante carne,* decía mientras recochaba con las cocineras que no se quedaban a atrás y le respondían que se fuera a trabajar rápido más bien. Su comida favorita era la propia, mote con gallina o sopa de maíz con carne seca ahumada. En su casa siempre repetía: *no hay que ser mezquinos, la comida se comparte y cuando alguien llega a visitar hay que brindar así sea café, que la gente no se vaya sin que se le brinde algo.*

Con mucho esfuerzo sus padres le dieron estudio convencional para que aprendiera a leer, escribir, las operaciones aritméticas básicas y afirmar. Realizó su primaria en la escuela Madre Laura del centro de Pueblo Nuevo, que en esos tiempos era dirigida y orientada por la Congregación de las Hermanas Lauritas, es decir que la única opción era esa educación basada en la religión católica, que despreciaba y calificaba como pecaminosa la cosmovisión nasa y las costumbres propias.

Durante los años 60 era un pecado hablar el nasa yuwe, nos castigaban si lo hablábamos, sólo debíamos hablar en español, manifestaba el mayor Rogelio en sus charlas, pero a pesar de ello fue más fuerte su identidad y el sentir Nasa. Tanto así, que él se encargó de mantenerlo vivo y que hoy pervive en cada una de las acciones comunitarias que han nacido de sus enseñanzas, no sólo en el pueblo al que pertenecía, sino también en los pueblos o comunidades con las que pudo interactuar desde lo organizativo y lo espiritual.

En las épocas de adolescencia del mayor, Pueblo Nuevo no contaba con establecimientos educativos de básica secundaria, entonces con otros *namikus* o compañeros de la comunidad, y con la aceptación de sus padres, tomó la iniciativa de seguir los estudios secundarios en la cabecera municipal de Caldono. El mayor Rogelio comentaba que ellos fueron los pioneros en cursar los estudios de secundaria en su comunidad y que eso implicó mucho sacrificio. Eran horas de caminata bajo el sol o la lluvia en las mañanas para llegar hasta la escuela, y al atardecer, lo mismo para regresar a casa. Por temas económicos y por la lejanía de la escuela no logró culminar sus estudios durante su juventud, sin embargo, ya siendo mayor y con una larga vida organizativa, decide ingresar

junto a algunos compañeros de infancia a un proceso de formación de adultos en el 2001, lo que no fue extraño pues siempre se destacó por su perseverancia y compromiso.

De sus abuelos, abuelas, padre y madre aprendió a trabajar y a conservar la tierra, a sembrar, rozar y a cuidar las semillas que garantizan nuestra autonomía alimentaria. Con el auge del fique también aprendió a realizar todas las actividades del proceso del *sacado* del hilo de cabuya, pues era el único sustento económico del territorio entre las décadas de los años 70 y 90.

Contaban sus padres que por ser el mayor de sus hermanos fue muy consentido por su abuelo paterno y que había sido un niño bastante avispao, o como decimos en nasa yuwe, *wala luucx vxyu yukuk.* Su trayectoria y liderazgo en el territorio inician desde muy temprano, *pic tatx*, ya que su vocación por el trabajo comunitario siempre estuvo clara y desde este andar promovió el deporte y el amor por su equipo de fútbol Nasa.

De su afición al fútbol y de su rol como director técnico existen muchas anécdotas. Hacía sonar su pito a las 4:00 p.m. en punto todas las tardes y arrancaba por el parque de Pueblo Nuevo hacia la cancha mientras todos los que hacían parte del equipo Nasa salían corriendo tras él para llegar a tiempo, porque el que llegaba tarde no estaba en la titular, es decir que pasaba a *chupar banca.* Así forjaba disciplina, manifiestan sus compañeros. *Rogelio no era buen jugador, lo de él era organizar a los jugadores en la cancha y a todos nos colocaba apodos porque para eso sí era bueno.*

Solían participar en todos los encuentros deportivos de Caldono así como en los del corregimiento de Siberia. El equipo Nasa era y es un ícono de identidad en el territorio porque sólo lo integraban compañeros del mismo territorio y en muchos de los torneos en los que participaban llegaban a finales, aunque casi siempre terminaban de segundos. Eso, hasta que un domingo alegre y soleado llegó la anhelada final contra su rival histórico, el equipo de Siberia, contra el que salieron victoriosos, por primera vez eran campeones municipales y confirmaban la leyenda: ¡los Nasas somos invencibles! Esa sí que fue una gran alegría en el pueblo, para él como director técnico, para su equipo y para sus hinchas fieles. Cuentan sus hijos que en la casa del mayor Rogelio hay un montón de trofeos que colecciona y a los que les buscaba cuidadosamente su propio espacio de manera que pudiera mostrar lo conquistado en las canchas a cualquiera que llegara de visita.

A principios de los 80 comenzó a ser parte del sindicato de fiqueros y su trabajo consistía en ayudar en lo que se necesitara: recibir el fique a las familias, transportarlo a Popayán o de Popayán a la empresa Empaques del Cauca, asistir a las diferentes reuniones, etc. Y en 1983, contratado por la Dirección Departamental de Salud Pública, se desempeñó como promotor de salud en las veredas San Antonio, Loma Larga y Los Monos del Resguardo de Pueblo Nuevo, un rol desconocido hasta entonces dentro de la comunidad, junto a tres más, fueron los primeros promotores de salud oficiales del territorio.

Desde ese entonces empezó a aplicar las formas del cuidado de la salud propias que años más tarde se recogerían y darían vida al Sistema de Salud Propia Indígena del CRIC. Así pues fue partero y atendió muchos partos junto a su compañera de vida y madre de sus cuatro hijos, María Ismenia Tumbo. De ese oficio le quedaron muchos compadres y ahijados porque, según la cultura Nasa, quien atendía el parto debía ser el padrino de la nueva semilla. El mayor contaba entre risas que muchos niños al ver llegar al grupo de promotores salían corriendo a esconderse entre los cafetales para no dejarse chuzar, ya que parte de sus responsabilidades

era vacunar a los niños y en cada familia que visitaban, si había niños menores de 10 años, tenían que completar el esquema de vacunación.

Fueron 25 años de arduo trabajo y aporte al territorio cuidando la salud de la comunidad y promoviendo y fortaleciendo la atención en salud desde lo propio. Por este aporte, en los años 2001 y 2002 la comunidad lo eligió por unanimidad como Autoridad del resguardo, como ne´jwe´sx de Pueblo Nuevo. De ahí en adelante su caminar y liderazgo en defensa de la tierra se empieza a fortalecer más; en calidad de Autoridad fue el primero en promover el control territorial. Decía que le pertenecemos al territorio y a la Madre Tierra y por eso debemos cuidarlos y ahuyentar a las personas que llegan a desarmonizar la casa. En ese tiempo también, junto con otros mayores y autoridades, empezaron a organizarse por primera vez y a dar lineamientos políticos desde la espiritualidad y el acompañamiento de la Guardia Indígena –kiwe puyaksa- en el resguardo.

El mayor, orientado por sus *ksxaw*, se enfocó en fortalecer las prácticas culturales del pueblo Nasa desde la vivencia de la medicina propia. El camino espiritual lo inició desde muy joven pero lo asumió con más profundidad desde que empezó su rol de *Ne´jwe´sx* al lado de otros mayores que le fueron transmitiendo sus saberes. Defendió y despertó la recuperación de rituales como el *Cxapuuc* que era norma realizar en la casa familiar y comunitariamente en la casa del cabildo para brindar con los seres queridos que partieron al otro espacio y que vienen cada



Imagen 24. Mayor Rogelio Chate orientando el ritual del Cxapucx en su comunidad.
Fuente: Archivo fotográfico familiar.

año en el mes de noviembre a acompañarnos y a celebrar, por eso el mayor Rogelio decía: *akafx ïsa cxapucas vxitwaka, txawcxa nas nasa naw fxizenaw.*

En esta época los demás sabedores del territorio también despertaron y revivieron los rituales de armonización de los bastones de autoridad, el refrescamiento del fogón y, por primera vez, promovieron el despertar de los rituales *Sek buy y Saakhelu,* que era el que lo apasionaba más, porque para llevarlo a cabo tuvo que adelantar un proceso largo y difícil que implicó cambiar el pensar de muchas personas que habían pasado su vida regidas por la religiosidad católica y no aceptaban participar en rituales propios. Fueron muchos años de enseñanzas y charlas con mayores y jóvenes para que hoy en día se siga practicando cada año en el mes de agosto. Estos rituales son considerados los 5 rituales mayores del Pueblo Nasa y hoy son los jóvenes los que más participan danzando y entonando melodías con los instrumentos propios de la chirimía.

Realizar las armonizaciones era muy importante para el mayor Rogelio porque según él son la manifestación de la voluntad comunitaria de mantener el territorio en equilibrio, de evitar el sucio o las desarmonías y de nuestra gratitud hacia la naturaleza. También practicó, enseñó y promovió las danzas, la música y la comida propia. Siempre llevó impregnado en su ser Nasa la cultura de sus ancestros y cuando salía a danzar para agradecer a la Madre Tierra, los niños eran los primeros que lo acompañaban. A la hora de comer era muy buena muela, sobre todo cuando se trataba de los platos tradicionales que tenían que ser sin sal, como los comían los ancestros, decía él, y la chicha de maíz no le podía faltar jamás.

Después de su ejercicio de autoridad continuó apoyando el resguardo como coordinador de médicos tradicionales o consejero de mayores, liderando, direccionando y construyendo en conjunto con los demás mayores el camino y tejido de vida para la protección de la Madre Tierra, así como en la siembra de identidad cultural en las nuevas generaciones.

Años después de trabajar con los sabedores orientando la protección de la Madre Tierra, las autoridades en conjunto con la comunidad decidieron asignarle una tarea muy importante, la de consejero espiritual del resguardo. Desde ese momento hasta el día en el que le arrebataron su vida, no hubo espacio comunitario que no acompañara; mingas, armonizaciones, rituales, trabajo y acompañamiento con los mayores y charlas con estudiantes dentro y fuera del territorio.

En su proceso dejó sembradas muchas enseñanzas, sobre todo en los jóvenes, en quienes dejó profundamente enraizada la música propia; ellos y ellas siempre lo acompañaban en sus danzas, entonando música al son de las flautas y tambores, *cuando no hacen sonar bien el tambor y las flautas no se danza igual, pero poco a poco han ido aprendiendo*, decía el mayor.

Como hacedor de la Educación Propia orientaba incluir en todo proceso pedagógico la enseñanza de las artes propias; decía que todo hombre tenía que tejer su sombrero, pues ya muy poco se utilizaba el *lamus cxwa*. Hoy en cambio todos lo llevamos con orgullo y en las instituciones educativas es uno de los conocimientos más importantes para la reivindicación de la identidad nasa.

Orientaba que los educadores debían estar a su vez aprendiendo constantemente, fórmense para que aporten a la comunidad, les decía. Es por esto que promovía periódicamente diferentes capacitaciones en el resguardo e invitaba a los jóvenes a que hicieran parte. Así mismo se esforzó por el fortalecimiento de la lengua propia y pedía hablar en nasa yuwe en mingas y asambleas, y en cada práctica realizada dentro y fuera del territorio.



Imagen 25. Mayor Rogelio Chate acompañando a las autoridades de su resguardo Pueblo Nuevo. Fuente: Archivo fotográfico familiar.

En su periodo de autoridad direccionó que los estudiantes que terminaran el bachillerato antes de salir del territorio hicieran escuela de gobierno propio para fortalecer su rol comunitario, desde el 2002 se mantiene esta política en el resguardo. Así formó varios liderazgos tanto en la comunidad como en la familia. Su hijo mayor, por ejemplo, Odair Tumbo, fue *Ne´jwe´sx* en 2006 y luego su compañera fue *Ne´jwe´sx puyaksa* en 2014 y consejera de la Asociación de cabildos entre 2020 y 2021.

En el 2022 su hija también fue nombrada *Ne´jwe´sx* y recuerda que sus padres, sobre todo él, la apoyó políticamente para liderar a la comunidad y además desde la espiritualidad, protegiéndola y protegiendo el territorio desde la medicina.

> Recuerdo que en las reuniones de los jueves y domingos llegaba a la sala de reuniones como solía ser él, hablando fuerte y saludando en español: ¡buenos días a todos! ¿cómo están? A muchos les daba risa mientras que otros lo regañaban diciendo, ¿usted no es que es Nasa para que ande hablando en español?, entonces se reía y se sentaba a escuchar pero también a orientar la reunión.

El trabajo que venía haciendo con la comunidad tuvo como resultado que entre el 2014 y el 2015 fuera nombrado delegado del resguardo de Pueblo Nuevo para hacer parte de la consejería zonal del territorio Sath Tama Kiwe en la Asociación de Cabildos Ukawe´sx Nasa Cxhab. En ese rol fue parte de la Consejería y representante legal, fue reconocido por su humildad y su posicionamiento político con respecto a la protección del territorio, siempre velando por la unidad entre autoridades y comunidad en general. Durante su consejería zonal el liderazgo del mayor Rogelio se hizo mucho más visible, no sólo en su comunidad, también en la región por su fuerte postura en contra del ingreso de grupos armados al territorio.

En 2022, la consejería zonal de *Sa´th Tama Kiwe* solicita que postulen un sabedor o mayor para que apoye a dinamizar toda la parte de la sabiduría ancestral dentro del resguardo, y la comunidad y las autoridades postulan al mayor Rogelio para que con su sabiduría y experiencia apoye ese escenario educativo. Por su buen desempeño es ratificado el año siguiente, pero esta vez no sólo dentro del resguardo sino a nivel zonal.

En temas de salud apoyó el fortalecimiento de la salud propia como coordinador de sabedores a nivel zonal de la unidad de cuidado *Ukawe´sx Nasa Cxhab,* desde donde aportó en la construcción y fortalecimiento del SISPI. También realizó un fuerte trabajo con los mayores sabedores, parteras, sobanderos, pulseadores, médicos tradicionales y sanadores convidándolos a que practicaran sus saberes desde el sentir ancestral nasa, sin pedir nada a cambio ni cobrar, decía que quien cobrara por hacer algún trabajo espiritual no estaba haciendo un buen trabajo.

Los mayores y mayoras que lo conocieron cuentan que era tan recochero que se reían todo el día con él, *en algunos momentos nos hacía dar rabia y le contestábamos con rabia, pero él seguía con su recocha y nos hacía reír,* así lo recuerdan. Decía que puede haber momentos muy fuertes de rabia pero es ahí donde uno no debe perder la esencia del Nasa, ser cxhakwe o recochero, por eso cuando las reuniones se tornaban un poco tensas, él solía salir con su picardía y hacer reír a todo en el mundo; era alguien muy especial.

Fuera de su rol de líder comunitario, tenía una vida muy activa y le gustaba fabricar de todo con sus propias manos: puertas, ventanas, camas de madera, etc. Fue fotógrafo y se conservan varios recuerdos de la niñez de sus hijos gracias a ese oficio del que fue un aficionado. Hizo algunos cursos de diversas materias como la santería y, unos días antes de su partida, recibió el diploma de zapatero en el SENA.

Como buen Nasa era chirrinchero, le gustaba escuchar música carrilera cuando compartía con sus amigos, tanto en Pueblo Nuevo como en Valle Nuevo, una zona campesina en la que también lo recuerdan por su forma de ser servicial y colaborador, pero sobre todo, recochero. Para pasar el guayabo su compañera al otro día le preparaba sopa de maíz simple con hojas de mejicano y caldo de huevo con bastante cebolla y cilantro, esa era su comida favorita.

Le gustaba trabajar bastante, preparar la tierra para sembrar buen maíz, plátano y fríjol. Sus hijos cuentan que no le faltaba oportunidad para decirles: *ustedes afuera pueden ser doctores pero acá deben coger la pala e ir a trabajar.* Sus hijos expresan su sentir así:

> Tenía un temperamento bastante fuerte con nosotros, si era de regañarnos en frente de cualquier persona lo hacía, por eso pensábamos que no nos quería, pero hoy entendemos que el cariño que no nos demostró físicamente nos lo daba protegiéndonos desde la espiritualidad para que no nos pasara nada y claramente así fue, nos protegió tanto a nosotros pero que se olvidó proteger él.

Así fue su vida, siempre puso por delante la defensa del territorio y de la espiritualidad, hasta que manos criminales detuvieron su caminar y apagaron su vida el miércoles 29 de noviembre de 2023 a las 9:00 de la noche.

> Esa fecha quedó marcada en nuestras vidas. Ese día nos dimos cuenta de todo el cariño y aprecio que le tenían a mi padre, los mensajes y acompañamiento nos dieron las fuerzas para afrontar tanto dolor causado. Hoy lo seguimos recordando y esperamos que así sea por muchos años.

Días antes de su vil asesinato, los comunicadores del programada de salud del CRIC, en un evento de sabedores ancestrales realizado en el territorio ancestral de Sa´th Tama Kiwe, le hicieron una entrevista en la que dejó un mensaje que se convirtió en su lema.

> Aprendamos a escuchar a la Madre Tierra, a las autoridades, mayores y mayoras para mantener la vida, el respeto y la unidad como familia y comunidad.

Es triste que la vida y los sueños del Mayor Rogelio Chate Peña, sabedor ancestral, líder comunitario, padre y abuelo, que en su caminar dejó un enorme legado para el pueblo Nasa, hayan quedado apagados en un segundo. Sin embargo, hoy recordamos y llevamos a la práctica todo lo que dejó sembrado en nosotros. Sus hijos y comunidad seguiremos con más fuerza, resistiendo para que sus esfuerzos perduren en el tiempo y el espacio, pues como dice el canto del Hijo del Cauca, seguiremos peleando mientras no se apague el sol.

Quien lucha por la vida nunca muere, ¡por siempre papá y compañero Rogelio Chate!

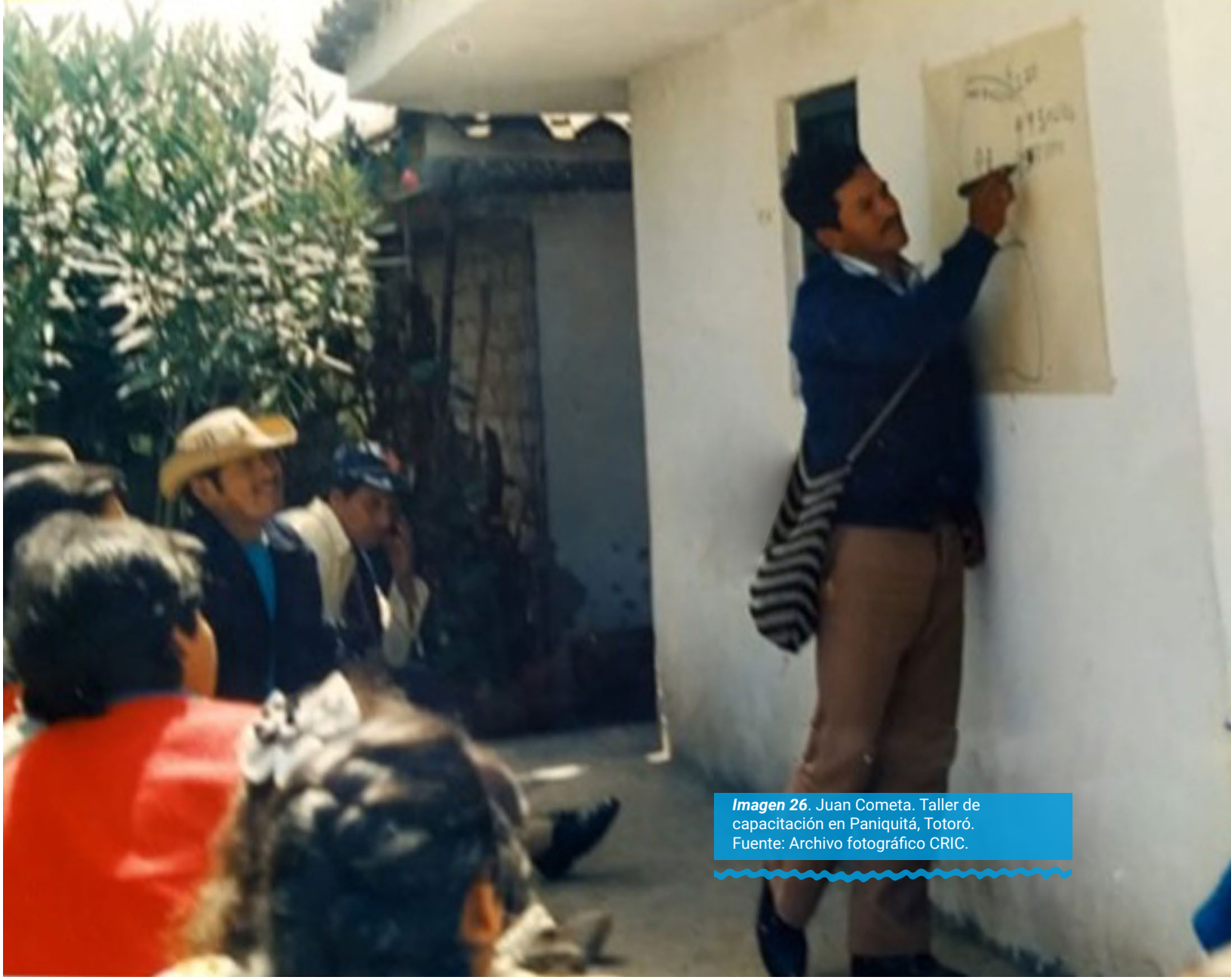


Imagen 26. Juan Cometa. Taller de capacitación en Paniquitá, Totoró. Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Juan de Dios Cometa

Quienes han defendido el territorio nunca mueren

Pueblo Nasa – Zona Oriente

Uno sabía que él había llegado porque desde lejos se escuchaba su risa, una risa escandalosa, de esas que contagian, que llaman a sentarse al lado para saber de qué se habla, qué historia están contando. Así recuerdan sus amigos y compañeros a Juan de Dios Cometa, un nasa nacido el 8 de abril de 1943 en el hogar paniquiteño conformado por Abraham Mosquera y Elena Cometa. Era aindiado, de bigote definido, nariz puntiaguda, ceño casi siempre fruncido, contextura mediana pero bien parado, un incansable caminante de la palabra y amante del proceso indígena. Cuentan que le gustaba mucho el trago pero que con 3 copas ya estaba cabeceando, que era muy enamorado y que hacía favores sin interés alguno. En las reuniones hablaba fuerte y hacía críticas, entonces la gente decía que era muy regañón y eso lo caracterizaba como líder, no es que esté enojado, esa es mi forma de hablar, insistía, pero todo era por el bienestar de la comunidad.

Intrépido desde temprana edad, hizo primer y segundo grado en un solo año en la escuela Froilán Largacha, donde fue promovido rápidamente ya que siempre se mostró como un niño muy activo y, a pesar de que sus padres lo motivaron a continuar con sus estudios él se rehusó y, de manera autodidacta, aprendió en la vida misma valores y prácticas que llevaron a que su amor por la tierra, por sus semejantes y por la lucha que se gestaba en aquel tiempo dieran frutos.

El andar, compartir y experimentar con los mayores le permitió desde muy joven ser un líder comunitario y social desde el pensar, sentir y actuar ancestral. En 1969 trabajó con la Cooperativa Central de Paniquitá como presidente del Consejo Directivo. En 1970 acompañó diferentes asambleas para la creación de una organización que los representara y el 24 de febrero de 1971 participó en la fundación del CRIC en La Susana, Toribío. Ese año marcaría un cambio en su vida para siempre por los compromisos que adquirió, pues el 4 de septiembre contrajo matrimonio con quien sería la madre de sus 12 hijos, la señora Berta Camayo, en la Parroquia San Jerónimo de Paniquitá.

Juan de Dios sentía la necesidad de enseñar y reflexionar sobre las diferentes problemáticas del territorio, por ejemplo, que la mayoría de las tierras que rodeaban a Paniquitá habían sido tomadas por unas pocas familias de la alta alcurnia; él siempre buscaba la ocasión para analizar la situación, en ese combo también estaban el Mayor Alcides Zambrano, Pedro Nolasco Caldón, Alfredo Zambrano, Isidoro Zambrano, Abel Gentil Quintana, Gerónimo Becoche. Era ya un grupo fuerte el que se estaba pensando la tenencia de la tierra.

La mayor parte de su trabajo la dedicó a orientar y capacitar a grupos de familias para recuperar las fincas de los grandes terratenientes. Cuenta su esposa Berta Camayo que las orientaciones se hacían durante el día y en la noche se organizaban para desplazarse a labrar la tierra y armar los ranchos. Que algunas familias llevaban hojas de cabuya, hojas de caña y madera y que tenían en cuenta el andar de la luna (luna llena) para así poder trabajar hasta el amanecer. Que el trabajo era rotativo, comunitario y organizado por los líderes. Manuel María Sanchez, uno de sus compañeros, lo recuerda así:

> Yo fui uno de sus discípulos, nos instruimos con él para ingresar a la finca de Santa Bárbara (...) él nos había dado las orientaciones y teníamos toda la motivación para recuperar unas tierras que con engaños, los terratenientes le habían arrebatado a nuestros antepasados, entendimos que esas eran las artimañas que los ricachones utilizaban para apoderarse de las tierras, *no debemos permitir que los ricos nos sigan dominando, decía, estas tierras, nos pertenecieron, así nos digan que somos unos roba tierra, no paremos bolas, no se les olvide.*

Cuando eran desalojados por la fuerza pública las mujeres eran las que guerreaban con sus hijos en la espalda armadas de palos o garrotes para poderse defender. También se pintaban la cara para no ser reconocidas y para comunicarse hablaban en nasa yuwe, con señas o murmullos. Durante meses junto con otras y otros comuneros y los tres perros que siempre lo acompañaban, caminó el territorio en horas de la noche para no ser víctimas de *los pájaros*, así le decían a los que hoy se conocen como paramilitares. Organizaron 23 grupos comunitarios, cada uno estaba interesado en recuperar una finca de acuerdo con la cercanía que tuvieran con ella. Por esos días siempre decía: *¡ojo por ese lao', compañeros, respetemos y hagámosle caso a la autoridad que es el cabildo; el cabildo es la máxima autoridad, duélale a quien le duela!*

Después de cada encontrón dejaban pasar unos días para despistar a los terratenientes, luego se organizaban con más comunidad y así fueron avanzando y alcanzando el sueño de recuperar la tierra. Con el pasar del tiempo se negociaron con el Incora las fincas de San Antonio, La Concordia, Las Delicias, El Barro, Los Hermanos, Campo Alegre, El Briseño, Buenavista, El Galpón, Santa Bárbara y Torremolinos. Identificaron que eran pocos los propietarios en una comunidad en crecimiento que necesitaba tierra para trabajar y sembrar comida para el sustento de la familia. Había hogares que tenían 4, 5, 7 y hasta 8 hijos y el rancho ardiendo… *¿Dónde vamos a meter tanta gente? preguntaba Juan de Dios, como ya se los he dicho y no me cansaré de decirlo, la tierra no crece, compañeros, la familia sí.*

El Mayor Juan de Dios no desaprovechaba ninguna oportunidad de recordar que había que recuperar las tierras para darle un futuro a los hijos y para cuidar y proteger a la Madre Tierra; presentía que a un futuro la guerra iba a ser por la tierra y el agua.

> Debemos cuidar nuestra madre tierra, debemos proteger el agua, las próximas guerras no serán por oro ni por petróleo, serán por agua compañeros, hay compañeros que se pasan, ya casi quieren sembrar encima de los nacederos de agua ¡no compañeros, ojo por ese lao'! nosotros gracias a Dios tenemos bastantes nacimientos de agua y debemos protegerlos, cuidar la naturaleza.

Fue vicegobernador del Cabildo Indígena Nasa de Paniquitá y de 1980 a 1990 como orientador político se desplazó a muchos territorios con la finalidad de posicionar y fortalecer los principios organizativos del CRIC: Unidad, Territorio, Cultura y Autonomía; así como los puntos 1, 2, 3 y 4 de su plataforma de lucha: Recuperar la tierra y defenderla, Ampliar los resguardos, Fortalecer los cabildos y No pagar terraje. Era una meta de la organización que todos estuvieran organizados para seguir fortaleciendo los planes de vida de cada territorio.

Llegó hasta Istmina y Puerto Pizarro, a orillas del río San Juan, a territorios Emberá y Wounaan; su misión consistía en orientarlos sobre el tema político organizativo para que reclamaran sus derechos ante las autoridades Municipales, Departamentales y Nacionales; a su entrega hacia lo organizativo no la detenía nadie.

Un día dijo en una reunión: *no dejemos acabar la minga, organicemos el cambio de mano, hoy vamos a colaborarle a tal grupo* y luego a otro grupo, y así se hizo y nos acostumbramos, nos dimos cuenta de que 100 personas hacen más que una, en una hora son 100 horas de trabajo, se ve el rendimiento. *Compañeros, ya tenemos la materia prima que es la tierra, decía, no ha sido fácil, nos ha costado sangre, cárcel, persecución, esa es la lucha compañeros.*



Imagen 27.Juan Cometa.
Fuente: Archivo fotográfico familiar.

Una de sus debilidades era que le gustaba que las cosas se hicieran ya, rápido, en muchas ocasiones tocaba pararlo o hacerle entender las consecuencias de lo que podía ocurrir si las cosas se hacían a la carrera, ahí aplicábamos el dicho que dice *de las carreras, no queda sino el cansancio.* Eso sí, aceptaba sus errores, critíquenme, decía, *yo soy consciente de que he cometido errores, compañeros, pero acepto las críticas, siempre y cuando sean críticas constructivas, nadie nació sabiendo sino aprendiendo, de los errores tenemos que aprender, yo les agradezco, compañeros, que me hayan hecho caer en cuenta.*

Del 2000 al 2002 fue presidente de Caritas Felices de Paniquitá, un programa que patrocinaba a niños de escasos recursos y familias vulnerables. La Mayora Teresa Rengifo cuenta:

> Fui madre comunitaria y lo maneje aquí en mi casa, el matriculó dos hijos, a David y Angélica, los tuve por año y medio, él era una persona muy colaboradora en ese tiempo y como las raciones o minutas eran muy medidas, y creo que hasta ahora Bienestar es así, él decía vea compañera, pues los niños de campo siempre comen bastante, entonces por qué no organizamos unos tamales cada 8 días y los vendemos, para aumentar un poquito más, y pues venía, los ayudaba a amarrar, los promocionaba y los vendía.

El Mayor Juan de Dios decía que la educación que se recibía en esos momentos era justamente *pa' prepararnos pa' trabajarles a los ricos*, que los jóvenes se podían preparar y prestar un servicio en la comunidad, que se les podía enseñar la

realidad que vivimos, *no una historia mal contada, esa educación no nos sirve compañeros, hay otras formas de enseñar y de aprender.*

Eso por un lao', compañeros, como siempre decía el Mayor Juan de Dios, por otro también hablaba de la salud, *debemos creer en nuestros médicos, tenemos que aprender a conocer qué plantas son buenas y para qué sirven, que nuestra huerta sea un jardín medicinal.*

Innumerables fueron sus acciones por la defensa de la vida y la cultura del territorio nasa de Paniquitá y de otros que también recorrió y conoció. Su defensa no fue un discurso sino una práctica cotidiana por más de 23 años en la organización.

De su legado ha quedado para la pervivencia y permanencia en el territorio que se debe actuar en coherencia con los mandatos de la Ley de Origen y el Derecho Propio, la educación desde el ejemplo se enraizó en sí mismo y en quienes lo rodeaban, pues de esa manera siempre dio su orientación.

Juan de Dios Cometa, que hoy no está con nosotros de forma física porque trascendió al espacio espiritual a los 71 años de edad el 14 de agosto de 2014, siempre cumplió con los compromisos con el mismo entusiasmo, con alegría, sin miedo, lloviendo o haciendo sol, *no compañeros, no podemos quedar mal; si quedamos de ir, tenemos que llegar como sea,* sentenciaba. En el Cauca recorrió todos los municipios donde hay indígenas y es reconocido y recordado por muchos líderes de esas épocas por su palabra fuerte y de tono ancestral.



Imagen 28.Juan Cometa.
Fuente: Archivo fotográfico familiar.



Imagen 29.Mayor Manuel Transito Sánchez Ulcué.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Manuel Transito Sánchez Ulcué

Somos Totoróez

Pueblo Totoróez

¿Sabes el camino? Ven te lo cuento...

Queremos dar a pequeñas y pequeños unirik, a nuestros hermanos que están en otros territorios, que, así como el maíz y el sol cuando se encuentran en la siembra; o los ombligos sembrados en la naturaleza de nuestro territorio, los caminos que aquí recorreremos sean para las Semillas de Vida, que conozcan el porqué de la vida y su sentir desde nuestro mundo.

Esta memoria busca contribuir a una educación que promueva el pensamiento y el caminar crítico, y que las acciones en las siguientes generaciones sepan que, lo que hoy nace con nosotros, escarbando en la memoria, hay algo escrito en todos y cada uno de nosotros que merece ser contado.

> *La vida de cada Semilla de Vida es un regalo precioso al mundo; si son pequeños, anuncian sus dones. De a poquito y con tropiezos, van creciendo y siendo más fuertes.*

Cojamos camino, avancemos, esto es largo…

Tengo 77 años de edad, años de experiencias sufridas, dolorosas también con alegrías, triunfos que los llevo en mi pensamiento y los plasmo en mi corazón, llevo el orgullo de ser originario de esta tierras, que cada día llevo con mucha dignidad y el legado que dejo para las futuras generaciones. Hoy hago lo que más me gusta, hablo con la Madre Tierra, ella me mantiene vivo, trabajo diariamente para mi sustento, fruto de ella para vivir en paz.

Desde el primer periodo de gobernador empecé a reunirme con los cabildantes y Mayores, luego con los indígenas que habían sido despojados de sus tierras, juntos buscábamos medidas estratégicas para recuperar las tierras que tenían los mestizos urbanos, los secretarios ya eran indígenas: leían y discutían la Ley 89 de 1890 buscando las normas para la recuperación de las tierras. Con la fortaleza de los afectados y el cabildo se empezó a devolverles el poco dinero por las tierras pasando a manos del cabildo, y entregándoles a sus antiguos adjudicatarios, fueron años muy difíciles, algunos eran muy reacios, amenazaban de muerte a los integrantes del cabildo, poco a poco se fueron uniendo los indígenas de Totoró, olvidándose del temor de ser asesinados. Si daban la vida, era por la defensa del territorio.

Algunos gobernadores indígenas elegidos no hacían el seguimiento requerido, sentían temor con las recuperaciones, por ese motivo la comunidad decidió volver a nombrarme en 1966, aquí fueron más fuertes las recuperaciones, los enemigos mestizos y terratenientes se ponían más rudos para no entregar las tierras, se enfrentaban en lucha campal, en el pueblo y en el campo. Los indígenas de Totoró denunciaban ante el gobierno local, departamental, nacional y a Asuntos Indígenas Nacionales, por los continuos atropellos y amenazas de los mestizos.

> En vista de esto brindaron protección por parte del director de asuntos indígenas departamental doctor Marco Aurelio Paz, quien me ayudó a mediar con los mestizos para que entregaran las tierras que no les pertenecían. A esta causa de recuperación se unió un campesino abogado de los indígenas, el doctor Elías Montilla y le permitió que el grupo creciera haciéndose más fuerte hasta llegar a 150 y 200 indígenas. En son de protesta recorrían las calles de Totoró para que les devolvieran las tierras; en algunas mingas nos acompañó el pueblo guambiano recuerdo esa buena relación con Manuel Trino Morales, Julio Tunubalá, entre otros compañeros. (Manuel Transito Sánchez Ulcué. Vereda el Lago, Resguardo la Gaitana, Inzá. 2014)

Porque organizados somos más fuertes

A esta lucha por la recuperación de las tierras se unieron resguardos vecinos como Guambia, Puracé, Paniquitá y un Cabildo de los Yanaconas. Nos reuníamos con sus delegados en mi casa y otros sitios del territorio para compartir las ideologías basadas en la recuperación de tierras, socializábamos el contenido de la Ley 89 de 1890, el no pago de terraje, diezmos y primicias; algunos indígenas católicos, liberales y conservadores defendían desde su nacimiento a los mestizos, diciendo que no les quitaran las tierras porque si no a quién les vendían las cosechas y el ganado.

En Totoró nos reuníamos en mi casa con los compañeros Manuel Trino Morales, Julio Tunubalá, Mario Yalanda del resguardo de Guambia, Juan Cometa del resguardo de Paniquitá, Juan Gregorio Palechor Yanacona, Anatolio Quirá del Resguardo de Coconuco, Antonio Pillimúe que era mi secretario y muchos más que no recuerdo, Elías Montilla el abogado que nos apoyaba dándonos a conocer la Ley 89 y así. En otros lugares se organizaron más fuerte, finalmente nos unimos cinco cabildos y un grupo de Campesinos con el firme propósito de la recuperación de las tierras y formar una Junta directiva, decidimos viajar al Resguardo de Toribío con recursos aportados por la comunidad. En aquel entonces en el camión del Nolberto Benachí, ahí viajamos cerca de 30 compañeros y compañeras y nos fuimos por Silvia atravesando Jambaló. (Manuel Transito Sánchez Ulcué. Vereda el Lago, Resguardo la Gaitana, Inzá. 2014)

Temerosos, sí, aguantando tranquilos para defender nuestro territorio y vida

En Toribío se estuvo solamente cinco horas porque nos iban a dar bala los terratenientes de esa región, nos desplazamos todos los cabildos a nuestros lugares de origen. En Totoró los contrarios nos recibieron muy mal y la situación se agravó porque se organizaron los terratenientes, mestizos, urbanos, campesinos, los partidos tradicionales y la iglesia, estaban muy temerosos y resentidos por nuestras justas luchas, llegaron los atentados en contra mía porque me habían nombrado de presidente del CRIC. Nos decían que éramos comunistas y nos pusieron en contra a los indígenas renegados, varias veces me llegaron a mi casa a agredirme y yo me escondía, me les escapaba.

Los funcionarios del INCORA, el Alcalde y el juez nos presionaban con el código civil policivo, que iban a parcelar todos los resguardos. Mi padre Manuel Transito siempre era perseguido por los enemigos en la salida del pueblo; los atacaban a piedra, pero siempre salían ilesos. El orgullo de ser indios los hacía más fuertes, nunca se doblegaron, siguieron recuperando las tierras hasta dejar saneado el territorio de Totoró que estaban en manos de los mestizos urbanos. (Manuel Transito Sánchez Ulcué. Vereda el Lago, Resguardo la Gaitana, Inzá. 2014)

Agradecimientos

Transcripción
Yamik Astenio Sánchez
Omar Chantre Pillimue
(Programa de Educación Nojau Kosrenaik, 2019)

Reedición
Norma Constanza Sánchez
(Programa de Educación Nojau Kosrenaik, 2024)



Imagen 30. Mama Jacinta Velasco Tumiñá.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Mama Jacinta Velasco Tumiñá

La mujer Misak desde tiempos milenarios ha luchado por su gente, para que viva en armonía con la Madre Tierra

Pueblo Misak

Para los Misak, ser *mama* en la comunidad, es una virtud que la misma Madre Tierra otorga. Ellas, por medio de los sueños, son guiadas para orientar el camino del bien de su comunidad, son el hilo con el que la naturaleza cuida a sus hijos e hijas porque en ellas germina la vida. Desde el pueblo Misak compartimos la memoria de Mama Jacinta Tumiñá, una *mama* que fue ejemplo para nuestra comunidad y nuestro territorio.

Nació el 20 de agosto de 1940 en Silvia, Cauca, vereda los Bujios. Esa tierrita es fría, con grandes montañas y pendientes, está cerca al casco urbano de Silvia, a unos 45 minutos y tiene varios ramales que comunican con otras veredas como Guambía, Tranal, Vías Mosoco y Jámbalo.

En Los Bujios, al ser un lugar frío, se siembran cultivos como papa, mejicano, hortalizas, cebolla, ullucos y habas. También se crían animales que son muy importantes para la comunidad, como el ovejo cuyo pelaje es utilizado para realizar las ropas propias como la ruana y el anaco. En los tiempos de la juventud de *mama* Jacinta estas prendas eran en su gran mayoría de lana blanca y luego se pintaban con colores naturales a base de tierra y frutos silvestres. Además, en esta vereda había moledoras de trigo con molinos de piedra impulsados por el río, fabricaban ladrillo, teja, y utensilios domésticos con tierra. Aún quedan los jeroglíficos y demás riquezas de esta vereda que son muy importantes para la comunidad Misak. En este paisaje que compartimos fue en el que vivió mama Jacinta.

Mama Jacinta Velasco Tumiñá era alta, de piel canela, muy alegre y buena consejera. Donde la veíamos nunca le faltaban sus tejidos como la jigra y su vestimenta propia, todo era hecho por ella misma. Su andar era rápido, hablaba bajito, era muy exigente porque le gustaba que las cosas salieran lo mejor posible. Sus conversaciones eran en *namuy wam* todo el tiempo.

Su padre fue Cruz Velasco y su madre Dominga Tumiñá. Su esposo fue el Taita o *Shur* [4]Francisco Hurtado, con quien tuvo dos hijos: Pedro Velasco y María Hurtado. Su vida, como la de cualquier señorita Misak, transcurrió desde las enseñanzas de la madre, con los quehaceres del hogar y los tejidos, para luego pasar a ser una mujer en la comunidad Misak. Ahí, la enseñanza siempre parte de la abuela, la madre, las tías y las madrinas; cuando nacía una mujer decían: "Llegó la cocinerita", y más se contentaban los abuelos diciendo: "Llegó mi niña, me va a brindar cafecito". En la cocina y en los quehaceres la abuela estaba con su nieta orientándola y guiándola, la madre la acompañaba en la práctica del tejido de la jigra, a la que también debía ayudar en la cocina y realizando mandados hasta que tenía 10 años, después de esta edad no era bien visto que una señorita anduviera sola por la calle.

Cuando la niña Misak pasa a ser mujer, *(pƟ trutrik)* se realiza un ritual (aunque no todas lo hacen), que consiste en que tras la menarquia, su alimentación cambia por 4 días y se realizan baños con plantas especiales; durante esos 4 días teje su jigra y se hace una minga comunitaria.

Ya de mujer debe ser muy rápida para tejer, trabajar y sembrar. Así mismo la comunidad está pendiente si es buena mujer. Luego llega el diálogo con los padres, que es la pedida de mano, en ocasiones éstos lo ponen en consideración del hijo hombre, para que elija a su futura esposa. Así fue el caso del Taita Francisco Hurtado, él estudio hasta cuarto grado y a los 18 años buscó a su compañera que fue mama Jacinta, se casaron en la iglesia de Silvia, Cauca, en un matrimonio convenido. En diciembre lo

4 Taita es una palabra que se usa para nombrar a quienes han sido Autoridad en su pueblo; a su vez, Shur, es el equivalente en lengua Misak, y además tiene una connotación de respeto hacia esta persona, sin que necesariamente haya ejercido como Autoridad

eligieron alguacil de Guambía. Mama Jacinta siempre estuvo de la mano con Taita Francisco Hurtado en la vida organizativa.

Después inició en Guambía la recuperación de la finca Las Mercedes que hoy es el resguardo indígena de Guambía, pero como era mucha la gente no alcanzó la tierra para todos. Debido a esto, la mama Jacinta le dice a su esposo que vayan a buscar otros espacios, que jornaleando podían sobrevivir y con sus dos hijos, así que salieron de Guambía pasando por el municipio de Piendamó, llegando a San Antonio en el municipio de Morales, donde poco a poco con el jornal fueron ahorrando y con el tiempo lograron comprar un lote. Más tarde un vecino les ofreció un terreno más grande, eran 8 hectáreas por el valor de 35.000 pesos; en esos tiempos era difícil de reunir esa cantidad de dinero, pero con el apoyo de la mama Jacinta, juntos lograron comprar esa finca. Con el tiempo consiguieron otro lote más cerca de la vía y construyeron una casa de teja que era muy bonita y ahí vive la familia en la actualidad.

Mama Jacinta también inició un grupo de oración católica. Cada sábado se reunían con la gente de la vereda y realizaban acompañamientos del compartir y del diálogo, reconocieron así a familiares por las cuestiones de parentescos de ahijados y ahijadas. Se unieron hasta formar mingas de 100 personas y en ocasiones hasta de 150 personas.

En ocasiones, mama Jacinta mingaba a trabajos para compartir y llegaban 40 personas y a veces más. Si todos progresaban igual no había desigualdad, la mama Jacinta quería que todos vivieran bien, decía que creía en el compartir, que eso era lo más importante. Compartían experiencias de vida y al mismo tiempo sus conocimientos de los quehaceres del trabajo y de las cosechas, para día a día ir mejorando aún más. Mama Jacinta es el ejemplo de la mujer Misak, que a pesar de las dificultades no se quedó quieta, sino que siguió adelante porque de los errores podemos mejorar más. Para que San Antonio pudiera ser un territorio próspero, la gente luchadora debía sembrar prosperidad para las generaciones futuras.

A partir del diálogo con los vecinos, pensaron que debían iniciar el cabildo, por el bien de las nuevas generaciones y para fortalecer a la comunidad Misak, porque se veía un buen compromiso de apoyo entre la misma comunidad, además, viendo que cada día los catastros eran más elevados, si lograban establecer un resguardo podían pasar a no pagarlos.

Pero organizarse no fue fácil, algunos comuneros y campesinos Misak no conocían nada sobre las autoridades del cabildo y pensaban que estos despojaban a quienes tenían sus lotes y tenían muchas inseguridades, por eso la comunidad se desunió. Sin embargo, empezaron el cabildo y a los seis meses las autoridades fueron amenazadas, les dijeron que si los veían portando el bastón de autoridad los iban a matar. Hubo un ataque con un machete al suplente de autoridad y desde allí empezaron varios sufrimientos. La mama Jacinta a pesar de todo esto, por medio de los diálogos de una manera muy respetuosa animaba a las demás mamas para que no desfallecieran y siguieran, porque en la vida se presentan dificultades y es allí donde más unidos debemos permanecer, ella era el apoyo anímico de la comunidad.

Ante la violencia se hizo un acta donde se estipulaba que el cabildo era para apoyar, que merecía respeto y que nadie debía generar actos violentos. Este mandato está registrado en los archivos para que las generaciones futuras no olviden este compromiso.

En el lugar que hoy es la Casa Comunal hubo una reunión con el alcalde para lograr acuerdos con la comunidad campesina y vivir tranquilos, el alcalde se comprometió a posicionarlos como

autoridad Misak en su oficina de la alcaldía a las 9:00 p.m. Entonces mama Jacinta encabezaba esta comitiva que iba a Morales a esas horas de la noche, llevando ollas, arroz, papa, carne y leña, todo a pie porque antes las vías eran vías de herradura y aun con esas dificultades lograron pasar al pueblo para el posicionamiento de la autoridad Misak. Las preparaciones para la celebración y el compartir de los alimentos fueron gracias al trabajo de la mujer indígena, que en ocasiones no visibilizamos.

En todo este trabajo mama Jacinta nunca desfalleció, más aún si se trataba de la comunidad, donde se logró establecer el cabildo posicionado por el Alcalde del municipio de Morales para su avance como autoridades Misak, en 1993. Sin embargo, la comunidad Misak iba perdiendo la lengua propia en las nuevas generaciones por estar en espacios multiculturales, donde limitaban y convivían con población campesina; la lengua que se usaba era el español, agregando que en ese tiempo la discriminación al indígena era continua; por ello, entre todos, pensaron que sería bueno tener una escuela Misak para no perder la lengua originaria.

Mama Jacinta Velasco quien apoyaba todo el proceso de educación en San Antonio, ya que ella no pudo estudiar. Deseaba construir espacios de formación y educación propia Misak porque los compañeros de la comunidad eran fuertemente discriminados, pensaba que los quehaceres de los tejidos los podía enseñar desde su casa, que si le pedían orientación, ella estaba allí para enseñar.

Durante mucho tiempo la mayora apoyó estas iniciativas para la niñez Misak, que desde el hogar se enseñaran los conocimientos con diálogo y con el saber de la mujer Misak sobre las artes de los tejidos. No debían olvidar todo acerca de las jigras, los morrales, la ruana, el anaco y el chumbe. Igualmente deberían saber sobre el hilado de la lana de ovejo y del merino o lana ya lista de las fábricas. También tenían que conocer los utensilios propios para sus tejidos, tales como: *el tatak, tƟl y el pasrƟntsik*, que se utiliza para la elaboración de estas artes, la mancana para tejer; una varita de guadua para hilar; el telar que se utiliza para tejer el anaco, la ruana y el chumbe.



Imagen 31. Shur Francisco Hurtado, esposo de la Mama Jacinta.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.



Imagen 32. Inicios del establecimiento educativo que hoy es SFWAM de San Antonio Morales, en el extremo izquierdo mama Jacinta Velasco, al derecho, Shur Francisco Hurtado, en el centro docentes, campesinos y niños Misak. Fuente: Equipo de Educación Pueblo Misak.

La educación propia Misak comenzó en un centro educativo campesino, pero no dio resultado, ya que algunos campesinos no querían aprender la lengua Misak, entonces hicieron las clases en la casa del cabildo de San Antonio, donde ni siquiera había pupitres, pero eso no fue un obstáculo, sabían que debían empezar desde abajo y así lo hicieron en 2005 con docentes propios Misak.

Ella y su familia estuvieron presentes en todo, mama Jacinta con su vida y su oralidad orientó mucho para que no abandonáramos lo que ella y la comunidad habían levantado con tanto esfuerzo y que era para las nuevas generaciones Misak. Mama Jacinta desde su propio hogar apoyó para formar el resguardo, que es el hogar de todas y todos. La creación de la bandera del territorio siempre presente en las raíces Misak, el himno compuesto por mama Alba Tunubalá, la creación del colegio propio Misak CFWAM donde sus nietas hoy están estudiando, todos eso nos recuerda que hemos logrado un gran hogar.

Mama Jacinta falleció a los 81 años por muerte natural, en agosto del 2021. En la comunidad Misak, cuando la persona se va a morir se aburre de todo por meses o incluso por años, a través de los sueños de un familiar o incluso del cónyuge lo ve perdiendo su sombrero, sus zapatos y a los hijos casándose de blanco o perdiendo sus dientes, y la naturaleza se manifiesta con continuos llantos de aves tales como el chuyaco, el colibrí, el pájaro brujo y el búho.

Con el tiempo, la mayora iba envejeciendo como todos, pero siempre se prestaba para ayudar a su comunidad, era una persona muy alentada que se enfermaba poco, pero la vida cobra, así son las circunstancias, una mañana se levantó a las 4:00 a.m. como lo hacía siempre para hacer sus quehaceres de casa, inesperadamente se sintió mal y su familia se preocupó mucho y ella sintió que ya no debía luchar más y falleció en su hogar.

Ahora, los usos y costumbres han ido cambiando, pero esos fueron los tiempos que tuvo que vivir Mama Jacinta Velasco. Sin embargo, aun conservamos nuestras raíces y esto que compartimos en las letras de atrás, lo vivimos nosotros hoy y también lo vivió mama Jacinta. Hoy hacemos un homenaje a su vida y a su acompañamiento a nosotros como pueblo Misak.

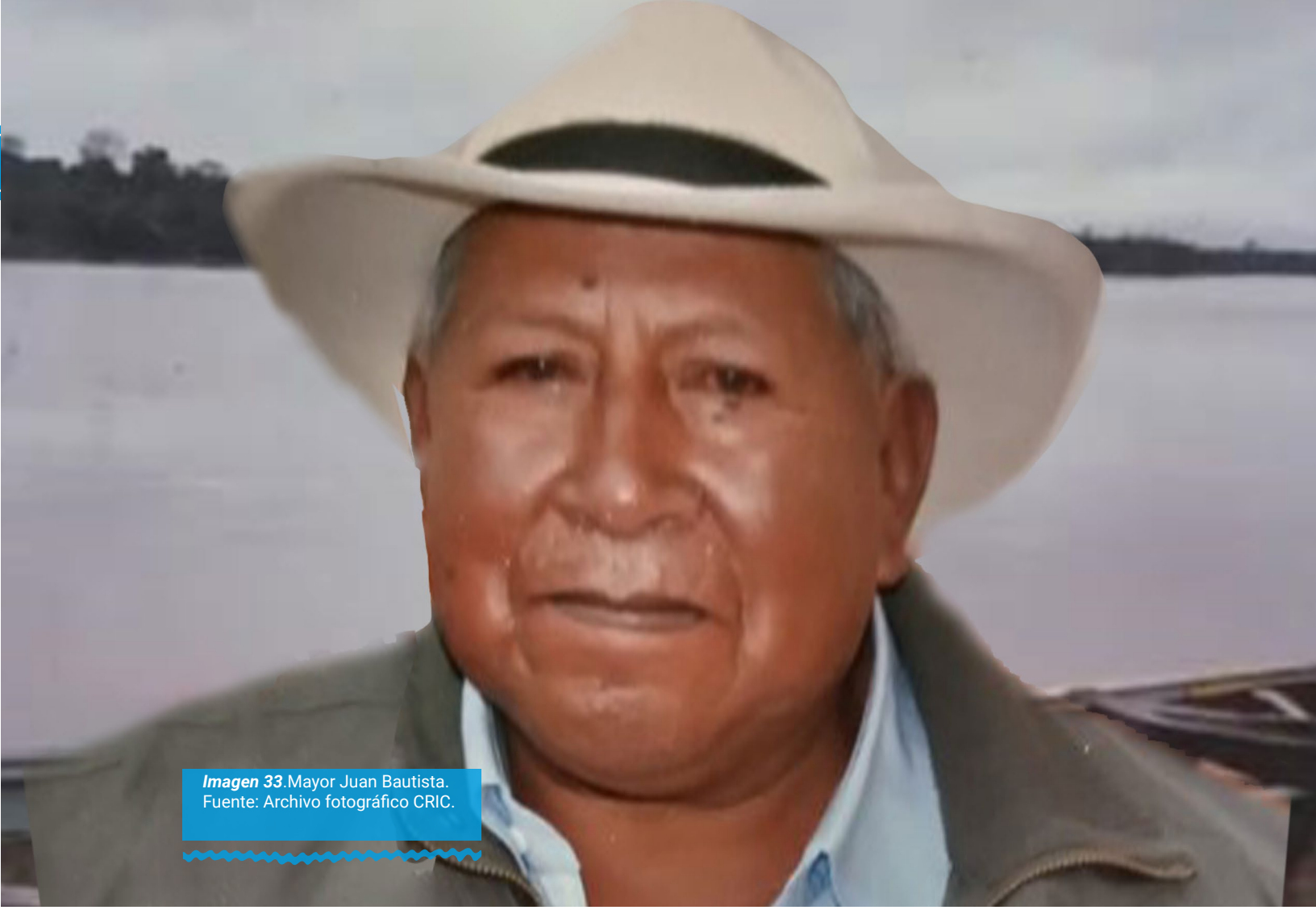


Imagen 33.Mayor Juan Bautista.
Fuente: Archivo fotográfico CRIC.

Juan Bautista Sánchez Conejo

Una vida de lucha por el pueblo Ampiuile

Pueblo Ampiuile

Un hombre que en la comunidad muchos llamaban "Juan bravo"

Su sabiduría siempre estará en la memoria de los Ampiuile

El Mayor Juan Bautista Sanchez, hijo del territorio Ampiu, del pueblo Ampiuile, siempre estuvo relacionado con la organización. Desde muy al principio se sabía que iba a ser parte del camino de las luchas, partiendo de que su ombligo está sembrado desde abril de 1945 en la recuperación El Llano de nuestro territorio. Hijo de Nicolás Sánchez y Susana Conejo, nieto de Aurelio Conejo y Susana Conejo, quiénes están junto a él, acompañándonos desde el espacio espiritual.

Debemos decir que en los tiempos que le tocó vivir la juventud a Juan Bautista, por ahí en 1960, la orientación de los mayores era trabajar la tierra para que hubiera comida y así compartir con los familiares y vecinos, y también que en esas opresiones en las que estábamos como pueblos, esa tierra en la que se trabajaba casi siempre era la tierra del terrateniente; a él no se le dio la oportunidad de ir a la escuela, por lo tanto Juan Bautista no aprendió a leer ni a escribir, pero su gran sabiduría estaba en justamente en trabajar la tierra, sembrando muchas semillas con el concepto de que la tierra era para trabajar, para mantener la vida.

Va transcurriendo la vida de Don Juan y empieza a conocer los procesos organizativos a través de la Asociación de Usuarios Campesinos. Era 1960 y estaba saliendo la famosa Ley 160 de Reforma Agraria en el país, esos eran días de cambios, de pensamientos nuevos y había terreno abonado para defender el territorio. Así el espíritu de esos días y de esa reforma lo llevo a involucrarse en la recuperación de tierras, cuyo objetivo era ser libre de la opresión del terrateniente, y ganar una tierra en la que se pudiera trabajar en comunidad.

Así para el mayor Juan el hecho de no haber ido a una escuela y no saber leer ni escribir, no fue un obstáculo para acompañar el proceso de la recuperación de la tierra en la finca La Betulia, hoy llamada Tulcán, donde en compañía de otros mayores, algunos de los cuales también han partido al otro espacio, fueron dando las orientaciones y sembrando el pensamiento y la conciencia de por qué era necesario recuperar la tierra que estaba en manos de los terratenientes, una tierra que les habían quitado hace tiempo pero que primero fue nuestra, donde en esas épocas no se podía trabajar con tranquilidad. Tenía un carácter fuerte por eso muchos le decíamos Juan bravo; sin embargo, era humilde y tenía el corazón sencillo.

Era una persona respetuosa y muy responsable con su trabajo, aguerrido y disciplinado, tanto así que el ejército lo quiso reclutar para incorporarlo a sus filas y él desde su pensamiento tuvo la intención de hacer parte del ejército. Como todo en esta vida pasa por algo, al ser él no sólo aguerrido sino respetuoso y responsable, el terrateniente no quiso dejarlo ir y le pagó su libreta militar. Por eso no se fue a aprender de la obediencia ni de las armas, él se quedó para resistir en el territorio.

El argumento del Mayor Juan Bautista era aprender para fortalecer el cabildo, entonces esos sueños se fueron volviendo realidad, haciendo parte de la Guardia Indígena del pueblo Ampiuile en los años 90, como coordinador de la Junta de Trabajo de la recuperación La Sabana; también estuvo como autoridad en tres ocasiones y siempre lo hizo desde un cargo

importante como alcalde mayor. No haber podido ir a la escuela no lo limitó para participar en el proceso organizativo, es más poseía una gran habilidad para desarrollar una idea o un pensamiento, para orientar y entender el sentir y pensar de la comunidad.

Desde 1987 hizo parte del Consejo de exautoridades y allí estuvo de manera permanente orientando a sus compañeros y a la comunidad sin dificultad, haciendo uso de esa capacidad de hablar claro y con fuerza que tenía en las asambleas. Su participación fue fundamental en la reivindicación de nuestra Autoridad propia.

A partir de 1980, en nuestro territorio se restableció nuevamente el cabildo y desde allí tuvo mucha más fuerza para seguir ayudando y aportando, buscando consolidar un territorio libre así en el principio no fuera tan sencillo. Cuando reinició el proceso de recuperación de nuestro territorio Ampiu, hicimos una indagación sobre cuáles eran nuestras tierras propias y los límites del territorio ancestral. De allí surge un listado de tierras como Santa Clara e iniciamos un diálogo con el pueblo Misak que no dio fruto, luego empezamos la recuperación y se presentaron las primeras confrontaciones. El Mayor Juan Bautista vivió momentos amargos a raíz del conflicto territorial de 1986, acompañó la recuperación de Medialoma en la confrontación por la defensa territorial y fue llevado a los calabozos en 2001 en la recuperación de La Peña. Él siempre resistió con la única convicción y claridad política que tenía que era recuperar y defender el territorio, fortalecer la autoridad y la Guardia Indígena.

Cuando fue Autoridad, apoyó a los compañeros de Tierradentro que estaban pasando dificultades por la avalancha de 1993. En esos días todos los pueblos se juntaron para ayudar, en compañía del gobernador de la época estuvo en Tierradentro, apoyando los quehaceres para volver a levantarse de nuevo, armando cambuches, abriendo acequias, orientando y conversando con las familias que estaban desoladas. A él siempre le gustó ayudar y sabía que había que dar la mano a los compañeros de Tierradentro en ese momento.

Él siempre orientó que las escuelas de nuestro territorio eran un lugar de formación, que la comunidad debía llegar a esos espacios con sus hijos y como padres de familia, pero también con esa misma claridad orientó que se debía caminar el territorio, hacer parte de la Guardia Indígena, participar de la Junta de trabajo y la autoridad tradicional porque eran espacios de formación de adentro y eso hacia parte de la Educación Propia de una manera más vivencial y más práctica. Sus orientaciones y principios se fundamentaban desde la educación de la familia, el fogón, la sabiduría ancestral y natural.

Por otra parte, siempre tuvo la capacidad y el don de labrar la tierra desde el sentir cultural, es decir, tenía en cuenta los saberes que aún conservan los mayores, los tiempos en los que estaban la luna y el sol tanto para la siembra como la cosecha de papa.

Uno de sus más grandes y bellos legados fue inculcar valores y principios a sus hijos y nietos, tanto morales como organizativos. Uno de los que sembró con más fuerza es el de tener una identidad clara. Fue capaz de orientar y de hacer que aquellas personas que lo rodeaban tuviesen carácter como él y fuesen decididos en la toma de decisiones. Es por eso por lo que muchos de la comunidad lo recuerden con frases como *póngase serio mijo que esto no es juego*. Su espíritu de luchador hace parte de lo que hoy somos como pueblo Ampiuile.

Dinamizador incansable, el Mayor Juan Bautista a sus 74 años partió al espacio espiritual dejando a su compañera la mayora María Ercilia Huila, a sus dos hijos Horacio Sanchez y Albeiro Sanchez y a una comunidad entera, quienes hoy lo recuerdan por su gusto por la sopa de maíz bien cargada de revuelto con ullucos, así como por su seriedad cuando en la casa se le contradecía sobre algún asunto, además de su corazón humilde, su carisma y su palabra, pues se prestaba para conversar con la gente, y recuerdan, sobre todo, su espíritu de lucha y resistencia que sembró camino para el pueblo Ampiuile.



Imagen 34. Mayora Enriqueta Casamachí. Fuente: Uweimar Casamachín.

Mayora Enriqueta Casamachín

Trabajo con y por la comunidad, con todo el corazón y la voluntad

Pueblo Polindara

A través de nuestra voz, la de sus hijos, queremos contar la historia de vida de nuestra Mayora Enriqueta Casamachín, a quien reconocemos su entrega, compromiso y liderazgo en el andar de nuestra lucha por la Educación Propia en el pueblo Polindara. Ella, nuestra madre, es recordada por muchos que tuvieron la oportunidad de terminar la básica secundaria, y hoy, después de cursar la universidad la nombran cariño y admiración. Ella ayudó a muchos a terminar el nivel básico de su educación, y además dejó como legado el fortalecimiento de la autonomía, la identidad y la vida como fundamentos de nuestro Plan de Vida.

Nuestra Mayora nació en la comunidad del Baho del pueblo Polindara el 23 de noviembre de 1934, fue hija de Petrona Quilindo y Antonino Casamachín. Su casa ubicada en el sector el Rosal, es una de las casas ancestrales de la comunidad y allí fue sembrado su ombligo. Ella creció con su hermana Luz Marina Casamachín y Pedro Antonio Quilindo.

Al igual que el espíritu de la laguna, Enriqueta tenía el don de proteger y orientar, y además, siempre fue muy responsable con sus padres, por eso cuando fallecieron y quedo huérfana a sus 15 años, ella se hizo cargo del cuidado y crianza de su hermana Luz, quien tenía tan solo dos años. En ese entonces la veíamos bien temprano en el campo porque también se dedicaba a la siembra del maíz, frijol, habas, flores y a la horticultura.

Después, a la edad de 20 años, la veíamos a caballo de aquí para allá, pues se dedicó al negocio del queso y la breva en Popayán. De camino siempre la veíamos pasar primero por Totoró donde también la conocían y la apreciaban desde joven, pues siempre fue una mujer dedicada y trabajadora.

Cuando pequeña, una señora que se llamaba Nativa, fue quien le enseño a tejer chumbes, alfombras y otros pertrechos. Por eso ella tenía habilidades para los tejidos y la modistería, y cuando creció también se dedicó al tejido de alfombras, cobijas jigras, chumbes y bolsos. Era costurera, a los vecinos les hacía vestidos, camisas y pantalones. Nosotros pensamos que también por ser buena tejedora ella tenía el don de pensar y tejer caminos, de orientar, pero eso es algo de lo que hablaremos después.

Enriqueta era, además, una gran cocinera. Dedicó una parte de su tiempo a la producción de panadería artesanal de harina de primera y también de segunda. Hacía todo tipo de preparaciones con maíz, entre ellas sus arepas, que al igual que sus sopas, eran conocidas en las casas de la vereda el Baho, y hasta Polindara y Totoró.

Como fue una gran trabajadora, con las ganancias de sus múltiples labores fue adquiriendo algunas tierras y comprando vacas, las cuales sabía cuidar desde pequeña, pues su vida de niña transcurrió entre las actividades escolares y la cotidianidad de la casa con los cultivos y el cuido de los animales. Así logró echar a andar una casa y una familia fuerte, a pesar de que le toco criar en soltería. Tuvo tres hijos, nosotros: Blanca, Uweimar y Aldemar.

Ella nos contaba sus experiencias en la escuela, las cuales a veces recordaba con mucho dolor, por eso, nosotros creemos que ella se dedicó después a cambiar aquello que no le gustó de la educación que ella recibió en su época. Contaba que ella cursó hasta tercero en la Escuela de Polindara y no pudo continuar sus estudios porque la escuela sólo brindaba hasta ese grado. También contaba que cuando les enseñaban a leer y escribir en español y en letra cursiva, y en muchas ocasiones ella o sus compañeros no entendían las instrucciones del profesor y hablaban en lengua entre ellos, por eso, a modo de castigo les hacían arrodillarse sobre granos de maíz, pues eso producía mucho dolor. Con el tiempo, para

no hacer desorden, ella y sus compañeros se quedaban callados aun cuando no entendían y esto trajo la pérdida del idioma propio.

Enriqueta contaba que los de abajo hablaban chontal, esta palabra se utilizaba para quienes no hablaban bien la lengua propia, ahora nosotros sabemos que ellos son los que saben hablar la lengua Polindara. Nosotros no entendíamos bien en ese tiempo, a veces uno no presta mucha atención. Ella, en cambio, sí prestó mucha atención a todo lo que pasaba con el pueblo, y se preocupaba siempre por tejer caminos hacia eso que hoy llamamos el Buen Vivir.

Así pues, nuestra madre, quien merece el título de Mayora, encabezó la construcción de la escuela del Baho junto a una señora llamada Leonor. Con ella se esforzaron mucho por conseguir la donación del lote, preguntaban por aquí y por allá, hablaban con distintas personas y llegaron a acuerdos para conseguir ese espacio. Luego, vendiendo empanadas y organizando festivales, construyeron la primera escuela hecha de bahareque. Ella soñaba con que esta escuela siguiera creciendo y que día a día fueran muchos los niños que tuvieran la oportunidad de cursar más allá del grado tercero, que lograran terminar su educación básica y tuviesen la oportunidad de ir a la universidad. Ella trabajó arduamente por ello.

Aunque ese sueño fue un proceso de varios años, ella, como una gran tejedora fue hilando y construyendo más caminos. Así pues, también contribuyó al desarrollo social y comunitario desde su cargo en la Junta de Acción Comunal de la vereda El Baho. Allí impulso la organización social creando y haciendo parte de la Junta Pro-Capilla, a través de la cual se lograron gestionar los recursos para la construcción de la capilla del del cementerio. Estas fueron algunas de las experiencias en las que nosotros vimos crecer



Imagen 35. Enriqueta Casamachín y sus hijos Blanca Rut y Uweimar..
Fuente: Uweimar Casamachín.

su don de la palabra para orientar, así como también su sensibilidad para la concertación y el trabajo en colectivo.

Desde allí nosotros observamos que Enriqueta concebía ya la educación fuera de la escuela, pues los niños y las niñas que serían los futuros comuneros y comuneras requerían, no sólo que la escuela existiera y se ampliara y mejorara, sino que también el resto del pueblo fuera un lugar de oportunidades y sana convivencia.

Por eso, más adelante, nuestra madre se reunió con el gobernador Chantre, Omar Quilindo y Fabian Ipia en varias ocasiones para conversar sobre una de las desarmonías más graves de ese tiempo: el alcoholismo. Por esa época el consumo de aguardiente trajo la violencia a nuestras casas y calles. Eran frecuentes las riñas y además las mujeres sufrían mucho en el hogar. Era tan grave que ambas situaciones pusieron en alarma a nuestras autoridades. Por eso junto con ellos, se organizaron talleres y asambleas para intentar responder la pregunta *¿Qué están haciendo los jóvenes?* Como una excusa para hablar acerca de estas problemáticas y el dolor y dificultades que estaban generando en la comunidad.

Nuestra mayora, siempre muy despierta, asistía a esos talleres y asambleas para recoger en sus notas las palabras que allí se decían. Ella escribía todo el tiempo, y tenía varios cuadernos donde organizaba su pensamiento para mantener una memoria, para que los sueños que se imaginaba para la comunidad no se le traspapelaran. Para elaborar este relato examinamos algunos de sus cuadernos donde encontramos las siguientes orientaciones: *Identificar propuestas alternativas que orienten la educación en Polindara, impulsar una propuesta hacia la construcción del Proyecto educativo, Mejorar la calidad de vida.*

En estas notas se puede evidenciar como nuestra madre nunca desligó los problemas del pueblo, como el alcoholismo, de la necesidad de un buen proyecto educativo, pues en ese entonces a pesar de los esfuerzos que incluso ella misma había hecho, sólo contábamos con escuelas donde los niños y jóvenes podían cursar hasta grado quinto. Es por ello que ella siempre insistió en que se debía plantear el camino para mejorar lo que hoy llamamos el Buen Vivir.

Ella hablaba era de plan de desarrollo, decía que ahora sí se podía crear el colegio para los jóvenes, porque ya no quería ver más jóvenes dedicados al consumo de aguardiente, además eran frecuentes las inspecciones de policía pues había robo de ganado. Ahora son los *shagreros* (Guardia Indígena), quienes se encargan de eso. Además, los problemas se acrecentaban cuando aparecían las señoritas embarazadas, y entonces había mucho madre solterismo, abandono, entre otras dificultades que también pusieron en alarma a las autoridades.

Ella relacionaba todas estas desarmonías con la falta de oportunidades para emplear correctamente el tiempo de los jóvenes, porque para esos días los niños iban a la escuela sólo para aprender a leer, escribir y hacer la primera comunión; porque para poder completar su educación se debía ir hasta Totoró y los padres no tenían los recursos económicos para enviar a sus hijos. Por tal, motivo en sus reflexiones comunitarias encontramos que los jóvenes deben estudiar en Polindara. Así pues, no

contenta con la escuela del Baho, nuestra madre también gestionó la consecución del lote y el visto bueno de la Gobernación del Cauca para la construcción del primer colegio en Polindara.

Gracias a Enriqueta la educación en las comunidades Polindara se entretejió desde su pensamiento que siempre tuvo presente la singularidad social y cultural, identificando las necesidades y los fundamentos político-comunitarios necesarios para ese entonces.

Nosotros extrañamos mucho sus historias alrededor del fogón, pues como es costumbre, nos sentábamos a comentar las necesidades de la familia y proyectar los pasos a seguir. Pero con nuestra madre además también comentábamos las historias del pueblo y las necesidades de nuestra comunidad, para también pensar, entre todos, cuál podría ser ese camino a seguir. Por eso, aunque sentimos tristeza por su ausencia, sabemos que está con Dios en las estrellas, porque siempre además de preocuparse por orientar a su familia, también hizo cosas buenas para tratar de guiar, con otros comuneros y comuneras, el camino de todo el pueblo Polindara. Ella trabajó con y por la comunidad con todo el corazón y la voluntad, por eso ¡hoy la recordamos y la tenemos presente!

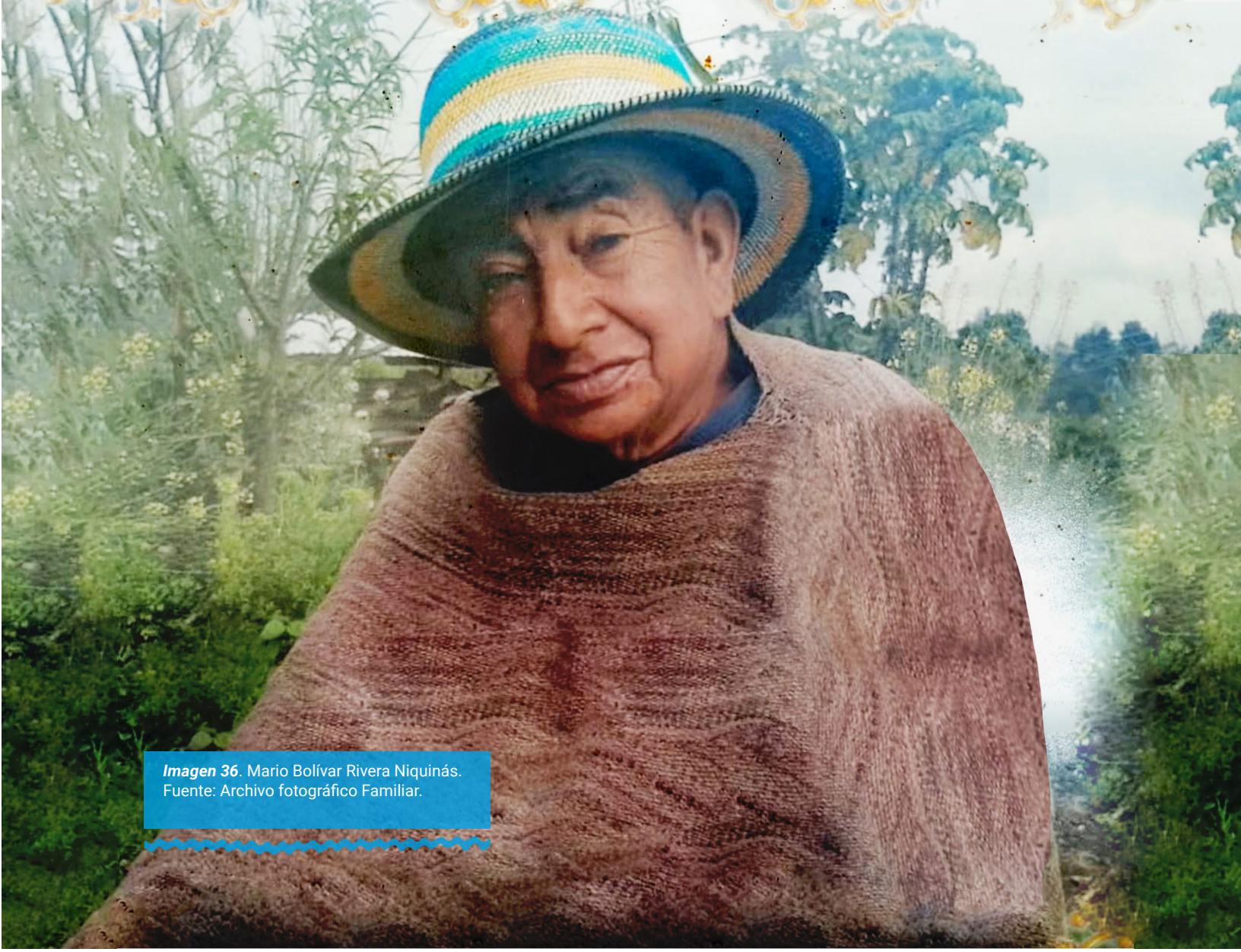


Imagen 36. Mario Bolívar Rivera Niquinás.
Fuente: Archivo fotográfico Familiar.

Mario Bolívar Rivera Niquinás

Siempre he vivido aquí y soy de aquí, del Resguardo de Kisgó

Pueblo Kisgó

En una vereda de nuestra comunidad donde las montañas susurran historias antiguas y los ríos cantan canciones de sabiduría vivió un hombre que, por la valía de su vida, se ha convertido hoy en día en una *semilla milenaria*: el Mayor Mario Bolívar Rivera Niquinás. Nacido en la vereda Camojo, un 5 de mayo del año 1943, el mayor Mario fue un líder, un guardián de nuestras tradiciones, un maestro de sabiduría y un ejemplo de vida plena y significativa para nuestro proceso político-organizativo. Aunque ya ha trascendido al otro espacio, su espíritu y enseñanzas continúan guiándonos. Esta es la historia de su vida, un legado que sigue floreciendo en cada uno de nosotros, su pueblo kisweño.

Desde su infancia, el Mayor Mario Bolívar Rivera Niquinás mostró una profunda conexión con su tierra y sus tradiciones. Su compromiso fue inquebrantable, pese a las dificultades que enfrentó al intentar recuperar las tierras que nos fueron arrebatadas antes de 1773. Con una visión clara y un corazón valiente, lideró junto con su familia a nuestra comunidad haciendo esfuerzos incansables por reivindicar nuestro derecho a la tierra. Bajo su guía, nuestra comunidad no sólo recobro parte de su territorio, también revitalizo prácticas propias ligadas al trabajo con la tierra, la espiritualidad, la gobernabilidad propia y nuestra educación, prácticas que habían sido borradas de nuestra memoria como pueblo.

Su legado no terminó con su partida hacía el otro espacio. Junto con su esposa María Campo tuvieron tres hijos, Marcos Raúl Rivera Campo, Ciro Busto Rivera Campo y Froilán Albeiro Rivera Campo, quienes han aportado significativamente al proceso comunitario. Cada uno de ellos ha seguido floreciendo y manteniendo viva la cultura y sabiduría orientadas por su padre, en cada espacio en el que se desempeñan. Sin embargo, uno de ellos, Froilán Albeiro Rivera Campo, también trascendió al otro espacio y ahora descansa junto a su padre. Ambos, padre e hijo, representan un linaje de sabiduría y dedicación que sigue vivo en nuestra comunidad. Aunque ya no están físicamente con nosotros, su espíritu y enseñanza continúan floreciendo en cada uno de nosotros, inspirándonos a mantener viva nuestra identidad y cultura.

Esta es la historia de nuestra semilla milenaria, de un legado que dejó huella en los corazones de la comunidad del pueblo ancestral kisweño. A través de sus vidas, aprendemos la importancia de la familia, la comunidad y el territorio que nos sustenta. ¡Celebramos su memoria!

El Mayor Mario nació el 29 de mayo de 1943 en el resguardo de Kisgó. Su madre sembró su ombligo al pie del fogón en la casa materna en la vereda Camojo. Hijo de Juan Domingo Rivera y Virginia Niquinás, tuvo tres hermanos, con quienes creció y compartió la vida. Se casó por la iglesia católica con la Mayora María Campo, con quien trajo al mundo sus tres hijos. La mayora lo acompañaba todo el tiempo, fue su confidente en la lucha por la recuperación del territorio y la justicia.

Desde pequeño, el Mayor Mario mostró un profundo respeto y amor por la tierra y las tradiciones culturales. En los recuerdos de su nieta Angie, él era tranquilo, amable, nunca estaba de mal humor, nunca decía malas palabras. Aprendió de sus abuelos los secretos de las plantas medicinales y la historia de los antepasados. Estos conocimientos se convirtieron en la base de su vida y en la fuente de su fuerza y determinación.

Durante su juventud, fue testigo de la continua lucha de su pueblo por mantener su territorio y su cultura frente a las amenazas externas. Fue en esta época cuando comenzó a soñar con un futuro en el que su comunidad pudiera vivir en armonía, sin temor a perder su identidad. Luego, cuando se empezó a hablar de la Institución

Educativa, el Mayor decía que era bueno que la gente se preparara, siempre acompañó los procesos educativos, los de la escuela y los de la comunidad. Le interesaba que las nuevas generaciones se prepararan para lo que algún día asumirían, para los desafíos de la organización.

Su nieta recuerda que muy pequeña y aún sin el saber muy bien cómo leer y escribir le adecuó un tablero, de esos verdes, en la cocina, y le enseñó a reconocer las vocales, los números, con la cartilla de época, que era la cartilla *Nacho Lee*.

Participó activamente de las mingas, las reuniones comunitarias, fue presidente de la Junta de acción comunal de la vereda, también presidente de San Juan Bosco, patrón de la vereda, vicegobernador del cabildo, coordinador del Programa Salud, dinamizador orientador en el Programa Semillas de vida y estuvo en Médicos sin fronteras.

En el camino hacia la Educación Propia dejó un legado con sus aportes al proyecto SURGIR, que buscaba fortalecer la Educación Propia y vitalizar la lengua materna. Puso muchos granitos de arena para que la lengua y el vestido propio no se perdieran, animando a la comunidad a preguntar dónde estaba escondida la lengua, despertar ese sentir. Quería además, que uno de sus hijos estudiara en la Universidad Indígena, y en ese sueño siempre los acompañó. El Mayor Mario hizo un largo camino de apoyo comunitario.

Al alcanzar la madurez, El Mayor Mario Bolívar asumió de forma más contundente el liderazgo de su comunidad. Fue elegido vicegobernador en el año 1988 con el Mayor Manuel Antonio Muelas. Uno de sus mayores legados fue la recuperación de las tierras que habían sido arrebatadas al pueblo kisweño. Además de tratarse de la recuperación física del territorio, también se trataba de la revitalización de las prácticas culturales y espirituales. Así hablaba el Mayor Mario, en su tarea de sembrar conciencia en la comunidad y los más jóvenes:

> Quisiera contarles cómo es la historia de aquí de Kisgó. Antes pues, por ejemplo, esta vereda no pertenecía a Kisgó, esta vereda era una vereda muy grande, pero como había unas dificultades, y nosotros sabíamos que no pertenecían aquí ni Chuluambo, ni Camojo. Pero Kisgó era un resguardo pequeño, y nosotros resolvimos con unos de aquí de la vereda, unas cosas de aquí del Resguardo, porque había dificultades con la tierra y había personas que no tenían donde vivir, o no tenían como trabajar.
>
> Históricamente, sabíamos que estas tierras de por aquí habían sido cogidas por otras personas, es decir a los mayores los engañaron, les compraron barato. Cambalacharon la tierra por comida, por animales, entonces sabíamos toda esa historia, y con mis compañeros y yo resolvimos esas cosas y como había unas dificultades con mis compañeros, no tenían donde vivir, tenían que pagar terraje, y esas cosas ya no nos gustaban, no lo veíamos bien. Entonces pues, resolvimos con unos de aquí de la vereda, y empezamos a trabajar, a debatir cómo recuperar la tierra, o traer nuevamente, para que volviera hacia la comunidad, para evitar todas esas dificultades que tenían las personas que no tenían donde trabajar, y empezamos por allí. Tuvimos dificultades sí, muchas personas decían que quitar la tierra era malo, era pecado y todas esas cosas. Pero como nosotros sabíamos que esas cosas no eran así, entonces empezamos. En el año 86, 87 empezamos a hablar con la gente para que la tierra volviera hacia la comunidad, y hubo dificultades con la gente, que unos que no querían pero había la necesidad, porque

> la tierra era nuestra, y que nos la habían quitado. (Escuchando ando el saber de nuestros mayores. 2020).

El Mayor Arsenio Hurtado recuerda y complementa el caminar político del Mayor Mario que estaba esencialmente ligado en los primeros días con el sentir de una tierra propia que les había sido arrebatada como pueblo:

> La política del Mayor Mario venía de su acercamiento con el CRIC. Él vivía en Camojo, que era una tierra que tenía escrituras, a diferencia de Los Remedios y Los Chiguacos, que eran de terratenientes. En el año 72, cuando se organizó el CRIC con los siete puntos de la Plataforma de Lucha frente al gobierno, el Mayor nos traía la información. Nos reuníamos en la casa de José Adelmo, donde hoy en día es la finca del Casino. Nos orientaba cómo debíamos recuperar la tierra, nos decía que nos organizáramos, que teníamos que buscar familias, pero que no fueran obligadas sino que sintieran la necesidad de recuperar la tierra, que nunca debíamos entregar a las personas en caso de que nos cogieran o fuéramos sorprendidos por el ejército, **que manifestáramos siempre que lo hacíamos por necesidad, que nadie nos estaba mandando, ni el cabildo, ni la familia, nadie, que lo hacíamos por convicción.** Se manejaba esa estrategia, pero a él lo perseguían, lo amenazaban, lo insultaban en la calle.
>
> La gente se organizó por grupos comunitarios, el primero fue en Moscay, en Camojo, El Salado y la Floresta en Chuluambo. Se organizaba el plan de trabajo en las noches: cómo entrar y salir, acompañaban hombres, acompañaban mujeres, esa era la vocación de Don Mario, tenía bastante conocimiento y lo compartía con la gente, nos decía que había que recuperar el territorio, le poníamos mucho cuidado a lo que nos enseñaba. Después fueron cambiando los términos, luego lo llamaron ampliación, luego saneamiento y así fueron cambiando los nombres para hablar del territorio.
> Luego nos decía que cuando esas fincas se ofertaban al INCORA debíamos ponerles un nombre a las fincas, para que fueran empresas. Tuvimos apoyos del PMA, EL PLANTE y eso nos ayudó a formar las empresas comunitarias por la lucha del territorio. Se tenían luchas bravas, con la policía, con los dueños de las escrituras, se armaban unos buenos tropeles, pero ahí seguimos con Don Mario siempre en la cabecera de la resistencia. (Arsenio Hurtado, 2023).

La Mayora María Eugenia Tunubalá también recuerda lo que el Mayor Mario sembró en el campo de la salud propia y la educación propia:

> Conocí al mayor Mario Bolívar en el año 90, ellos trabajaban con Médicos Sin Fronteras, vinieron a darnos orientaciones para trabajar con las plantas para hacer medicamentos. Él era el coordinador de salud, nos capacitaron, fuimos a unas giras con otras organizaciones para conocer la experiencia, fuimos a Caloto, Cauca, donde trabajaban con plantas medicinales, había casas construidas con bareque. Fuimos a más lugares y recogimos muchas experiencias, vinimos luego a la comunidad a compartir con el territorio. Después de que socializamos con la autoridad de ese tiempo, el cabildo tomo la decisión de apoyar una huerta que estuviera produciendo plantas medicinales, entonces se apoyó la huerta de doña Marina, de la vereda el Salado, con cierres, abonos y con toda la capacitación que habíamos recibido para hacer abonos y empezar a procesar las plantas en las casas de las compañeras.
> De ahí nace la iniciativa de hacer el puesto de salud. Finalmente, después de varias conversas se hizo en la vereda Kisgó porque

el Mayor Mario sustentó el por qué hacerlo en este espacio. La idea de nosotros era que se preparara más gente. Pedimos permiso a don Mario Aranda y levantamos esa obra ahí, que ha sido muy útil para la comunidad. Se atendía a la gente en ese lugar, preparábamos los medicamentos propios con las plantas medicinales.

El Mayor Mario gestionaba en Popayán, a donde le tocara ir, iba. Tocaba muchas puertas, no le gustaba dejar las cosas para él solo, mantenía pensando en los jóvenes, en las mujeres, en los mayores y en el progreso de la comunidad.

Cuando empezamos a traer la materia prima de El Salado, hacíamos pomadas, purgantes para los niños, íbamos a las sedes y le dábamos jabones de una vez a los niños. Compramos los utensilios, nos seguimos capacitando e íbamos a hacer fluorizaciones en las sedes, y cada vez con la ayuda del Mayor fuimos siendo más personas. Éramos doña Marina de El Salado, mi persona, Nidia Aranda y Edilma Hurtado de Kisgó, doña Marley de Penebio, la finadita Marleny del Tengo. Siempre nos apoyó, gracias a su acompañamiento ellas se capacitaron y eran las promotoras. Nos orientaba que teníamos que atender y llegar a las casas, sin ponerse a ver cuánto iban a pagar. Nos decía: no se queden con la enseñanza sólo para ustedes, compartan la información, algún día servirá para sus hijos y para toda la comunidad.

Cuando no íbamos a las reuniones, iba y nos buscaba a la casa, nos motivaba, nos dejaba encomendadas las tareas que había. Le gustaba también trabajar con las señoras, nos enseñó a tejer chumbes, manillas, cinchas de bolsos, bien dibujados, él nos capacitó y nosotros aprendíamos. Buscaba que se rescatara la identidad a través del tejido del sombrero de paja, yo no pude acompañar ese momento porque me dedique a otras labores, pero la semilla no murió, hoy en día hay muchas personas que han seguido llevando ese legado. (María Eugenia Tunubalá, 2023).

En el camino de la Educación Propia, el Mayor sembró semillas de conocimiento y conciencia, promoviendo la preservación de la lengua materna y la relevancia de la cultura como herramientas de resistencia. Contribuyó a consolidar el espacio de formación y orientación Centro de Formación *Kiwa Kishú Urek*, donde las nuevas generaciones pudieran reconectar con sus raíces y fortalecer su identidad kisweña.

> Recordando cuales son los cimientos que nos sostienen como individuos, como territorio y como pueblo originario. Pensamos en las reflexiones del Mayor Mario Bolívar Rivera, exautoridad y liberador de la madre tierra del pueblo Kishú, quien estuvo al frente de los procesos de formación del *Kiwa Kishú Urek* durante los años 2010 y 2015, y que por su trayectoria se convirtió en un referente de sabiduría para este territorio. Muchas de sus reflexiones nos llevan a entender que caminamos en espiral, unidos por el cordón umbilical, *"kur"* del venir, estar y luego regresar al seno de nuestra Madre Tierra *(kampa kishu pirθ).* Alcanzar la trascendencia en el plano espiritual, y desde allí volver a saludar y a orientar la relación que existe entre el ser humano y la naturaleza. Estos son los cimientos del plan de vida del pueblo Kishú, que insiste en que los jóvenes retornemos al territorio para ayudar a la construcción del camino espiritual (*θ*sikmay). Mientras seguimos caminando el territorio, encontramos nuevamente aquella voz que nos saludó al iniciar el recorrido…¡oh sorpresa! todos sonreímos y con fraterno y caluroso saludo, nos dirigimos hacia el mayor Mario Bolívar Rivera, quien, al escucharnos en la mañana desde un costado del camino,

se detuvo a saludarnos y a instruirnos desde su sabiduría: *"Los jóvenes son un retoño de esa esperanza dejada por nosotros los mayores".* (Unidad Álvaro Ulcué, 2022).

La Mayora Ana Edilma Hurtado, recuerda el legado del Mayor Mario de esta manera:

> Desde el año 86 inicié mi proceso acompañada del mayor Mario. Aportamos desde la familia, la comunidad y el territorio. Siempre estuvo con el proceso, soñaba con el territorio, con sanear el resguardo en su totalidad. En vida logró la mayoría, nos dejó el legado de cuidar bien la tierra, aportó con su conocimiento, su lealtad a la organización orientaba desde su sabiduría, era un ejemplo como familia. Participamos en todas las fincas que se recuperaron, recuperamos la Floresta, Moscay, Los Alpes, El Porvenir, Los remedios, en los malos y los buenos momentos, nunca bajó la guardia.
>
> En su memoria muchos guardan el recuerdo de que el Mayor Mario siempre acompañaba a la comunidad cuando fallecía una persona, en los novenarios, en los aniversarios, hacia hermosas plegarias y con sus cantos consolaba a las familias y amigos de los que se habían ido. En febrero del año 2022 fue él quien partió hacia el otro espacio, ya habiendo hecho un camino valioso por su territorio, y fueron todos los comuneros y comuneras desde los más niños hasta los más viejos quienes lo acompañaron con sus plegarias, con sus cantos y oraciones. ¡Muchas gracias, Mayor Mario, hoy honramos su existencia como pueblo Kisgó!



Imagen 37. José Nabor Chicunque en medio de los niños de su comunidad.
Fuente: Archivo fotográfico Familiar.

José Nabor Chicunque

Una semilla de organización que nos fue arrebatada

Pueblo Inga – Tandachiridu Wasi

José Nabor Chicunque Gelpu nació el 22 de noviembre de 1986 en el Resguardo Inga Mandiyaco de la Zona Tandachiridu Wasi. Hijo de Beatriz Gelpu Pejendino Descanse, mujer sabedora de la medicina ancestral oriunda de Aponte Nariño, y del señor Mariano Chicunque, quien se fue del territorio y los abandonó por largo tiempo. Fue su madre la que lo vio crecer en Mandiyaco y la que lo apoyó en todo sus procesos de formación, tanto educativos como comunitarios.

Estudió la Básica Primaria en la Escuela Rural Mixta Mandiyaco y desde muy pequeño aprendió a liderar procesos de formación cultural, deportivos y políticos desde el campo juvenil. Era muy activo, curioso e inquieto; permanentemente hacía preguntas y quería encontrar respuestas para sus inquietudes, lo que lo llevó a mantenerse cerca de mayores y mayoras que lo orientaron y de los que aprendió mucho, así como de sus profesores de aula, en especial del docente Angel Mutumbajoy. Sus dones y habilidades se reflejaron sobre todo en el deporte y en el poder de la palabra, argumentaba y convencía.

Caminó todos los territorios indígenas de Piamonte y Santa Rosa, hoy zona Tandachiridu Wasi. Las primeras reuniones comunitarias programadas por el CRIC a las que asistió transformaron su sentir y sus apuestas personales y desde ese entonces empezó su liderazgo esperando poder sacar adelante a su territorio y a los demás territorios de la Media y Baja Bota Caucana. En este caminar siempre lo acompañó otro líder joven llamado Fabian Garreta Jansasoy, quien continúa entre nosotros fortaleciendo todos los procesos comunitarios y territoriales con su liderazgo. Juntos empezaron a pensar estrategias para organizar a las comunidades en compañía de otros jóvenes de la Bota Caucana.



Imagen 38. De izquierda a derecha vemos a su madre Beatriz, al joven José Nabor de camisa rosada, a su padre Mariano Chicunque y a su hermano Benigno Chicunque.
Fuente: Archivo fotográfico Familiar.



Imagen 39. Escuela Mandiyaco, donde la semilla milenaria realizó sus estudios de básica primaria. Fuente: Archivo fotográfico Familiar.

Aportó a la organización desde muy niño con sus iniciativas y en su juventud se le ocurrió conformar una asociación para poder hacer gestiones con las alcaldías y las gobernaciones. Soñaba con tener un territorio grande, poder delimitarlo y hacer conversas constantes para defenderlo, porque se vivían situaciones lamentables; los atropellos de los grupos armados, legales e ilegales hacia la juventud eran el pan de cada día.

El proceso organizativo que encabezó y lideró el joven José se consolidó como la primera asociación de autoridades del territorio denominada Asociación de Cabildos Ingas y Yanakunas de Santa Rosa, de la que fue representante legal y con la que logró un convenio con la embajada holandesa para realizar una capacitación en el manejo de las TIC, porque en esos tiempos nadie sabía de esos nuevos aparatos tecnológicos en el territorio.

Siendo tan joven orientaba con sabiduría, conocía de sus ancestros y sus secretos saberes, conocía su territorio intrincado, andaba por la selva espesa y los ríos y de eso también se nutría. Cuando orientaba con su palabra en los espacios comunitarios siempre llamaba a valorar los conocimientos propios y ancestrales, a respetarnos como hermanos indígenas, a asumir responsabilidades y a reconocer, para bien o para mal, las consecuencias de las acciones propias. También se destacó por ser muy serio con su palabra y sus compromisos, no le gustaba mentir ni que mintieran, y asumió con dedicación y respeto cada trabajo encomendado.

En ese momento no hablábamos de Educación Propia sino de Escuela Nueva y José siempre rechazó esta forma de enseñanza, hacía críticas de forma respetuosa a los profesores y sugería fortalecer los saberes y conocimientos propios y ancestrales. En los espacios comunitarios nos llamaba a pensar y a hablar de otra educación, de otra forma de enseñar y aprender, a pensar en las necesidades que teníamos, a cultivar productos propios, a proyectar la construcción de vías de acceso y a fortalecer los procesos organizativos; todo el tiempo afirmaba *algún día tendremos un Plan de Vida donde se incluirá en primera instancia el proceso de la Educación Propia.*

El joven José no alcanzó a ver sus propuestas comunitarias materializadas en los territorios de la Bota, porque lamentablemente fue asesinado por la guerrilla de las FARC. Después de su muerte los demás líderes tardaron tres años en retomar los procesos e iniciativas que el joven José dejó sembrados. Murió el 18 de julio de 2006 a los 20 años de edad. Su ombligo umbilical está sembrado en su territorio ancestral, el resguardo de Mandiyaco, ese lugar que inspiró su amor por la naturaleza, por el que luchó y donde ideó muchas acciones en pro del cuidado y la conservación de la *Pachamama*. A pesar de que su paso por este espacio fue fugaz, su legado será eterno en el quehacer educativo de nuestra comunidad.



Imagen 40. Robert Guachéta.
Fuente: Archivo fotográfico Familiar.

Voces del Territorio

Los relatos sobre la memoria de las Semillas Milenarias que presentamos en este documento fueron posibles gracias a los espíritus de la Madre Tierra y al compartir de la palabra de compañeros, compañeras, mayoras y mayores de cada uno de los pueblos que hacen parte del Consejo Regional Indígena del Cauca.

Pueblo Kokonuko
Comunidad Pueblo Kokonuko
Conversatorio con hijos y nueras
Fogón de pensamiento con mayores del resguardo de Kokonuko
Mario López -hijo
Niray López -hijo
Blanca López -hija
Aidé García
Conversatorio Mario Díaz (Antes de su partida al otro espacio)

Pueblo Yanakuna
Comunidad Pueblo Yanakuna, Resguardo de Río Blanco.

Pueblo Sia
Compañeras y compañeros del pueblo Sia de la Comunidad de Santa Rosa.

Pueblo Nasa – Nasa Çxhâçxha
Comunidad Pueblo Nasa, Resguardo de Wila, Páez
Institución Educativa Benjamín Dindicué
Familia del Mayor Benjamín Dindicué
Mayor Dídimo Perdomo
Mayor Hernando Mulcué
Mayor Inocencio Ramos
Equipo de Educación Nasa Çxhâçxha

Pueblo Nasa – Cxhab Wala Kiwe
Comunidad Proyecto Nasa
Marcos Yule Yatacué
Carmen Pavi
Apolinar Julicué
Marcelino Pavi
Lilia Julicué
Bique Hilamo
Carlos Enrique Tenorio
Juan Gabriel Pavi
Manuel Julicué
Claribel Pavi
Claribel Musicué
Ayda Yamileth Tenorio
Gilberto Muñoz
Liliana Dagua

Pueblo Nasa – Juan Tama
Conversatorio con compañeros del proceso educativo haciendo el cuido a la Mayora Avelina.
Conversatorio con la familia

Pueblo Nasa – Nasa Üus
Comunidad del pueblo Nasa del territorio de Musse Ukwe
Equipo de Educación Nasa Uus
Susana Cuene

Pueblo Nasa - U'h Wala Vxiç
Gabriel Calambas
Inederson Guachetá
Claudia Patricia Usnas Guachetá

Pueblo Nasa – Sath Tama Kiwe
Leider Eliecer Chate Tumbo
Odair Tumbo
Maritza Liliana Chate Tumbo
Maria Ismenia Tumbo
Medardo Chate Tumbo y hermanos

Pueblo Nasa – Zona oriente
Mayora Teresa Rengifo
Mayor Crisanto Cometa
Manuel María Sanchez
Mayor Manuel Sisco

Pueblo Totoróez
Comunidad Pueblo Totoróez
Yamik Astenio Sánchez
Omar Chantre Pillimué
Norma Sanchez
Programa de Educación- Nojau Kosrenaik

Pueblo Misak
Comunidad Pueblo Misak, Resguardo San Antonio
Equipo de Educación Pueblo Misak
Bernardita Morales

Pueblo Ampiuile
Comunidad Pueblo Ampiuile
María Ercilia Huila
Horacio Sanchez
Albeiro Sanchez
Carlos Andrés Calambas
Jesús Yalanda
Juan Carlos Sanchez

Pueblo Polindara
Comunidad Pueblo Polindara
Hijos e hijas de la mayora Enriqueta Casamachín
Uweimar Casamachín, dinamizador de la Educación Propia del pueblo Polindara
Blanca y Aldemar Casamachín
Claudia Hurtado

Pueblo Kisgó
Ana Edilma Hurtado
Angie Patricia Rivera
María Eugenia Tunubalá
Arsenio Hurtado

Pueblo Inga
Comunidad Pueblo Inga
Mayor Héctor Fabián Garreta
Mayor Angel Mutumbajoy
Yenny Yolanda Jacanamijoy

Palabras Escritas

Pueblo Yanakuna

Cabildo Mayor Yanacona. (2000). Reconstruyendo la casa Yanacona.

Cabildo Mayor Yanacona. (2009-2012). Plan de salvaguarda del pueblo Yanacona.

Cabildo Mayor Yanacona. (2019). Declaratoria: territorio de poder del agua y espacio biodiverso de la cultura ancestral Yanacona.

Chicangana Yangana, I. A., & Majin, H. (2018). Documento Biografía.

Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). (2022). Documento operativo del SEIP - Pueblo Yanakuna.

CETY, Sendero Politico. (2022). Espiral del espacio-tiempo Yanacona, Memoria recogida de los caminantes de la palabra.

Palechor, G. (2023). Es necesario revivir el trabajo y pensamiento político-social de nuestro hermano indígena Yanacona Dimas Onel Majin Palechor [Documento de trabajo].

Palacios, J. (2023). El pensamiento de Dimas Onel Majin [Documento de trabajo].

Piamba, D., & Palacios, J. (2023). Experiencia comunitaria y organizativa [Documento de trabajo].

Pueblo Nasa – Juan Tama

Bolaños, G. V. D. (2012). Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Colombia: Centro de Memoria Histórica.

Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). (2018, agosto 1). Avelina Pancho Aquite: Ejemplo de vida. Obtenido de https://www.onic.org.co/noticias/1979-avelina-pancho- aquite-ejemplo-de-vida

Pancho, G. (2010, noviembre 4). Propuesta de producción audiovisual como aporte al fortalecimiento de los procesos de educación propia en la comunidad el Quiguanás, Resguardo Indígena Santa Rosa de Capisisco. (A. Ulcue, Ed.).

Pancho, K. E. (2018, agosto 1). Primer aniversario en memoria de la compañera Avelina Pancho. (T. de ACIN, Entrevistador).

Pueblo Nasa - U'h Wala Vxiç

Usnas Guachetá, C. P. (2017). Robert de Jesús Guachetá: Un líder para no olvidar [Trabajo de grado, Institución Educativa Indígena El Mesón].

Cineminga. (2012). Robert de Jesús Guachetá, caudal de un pueblo [Video]. Asociación Nómades Videos.

Pueblo Kisgó

Ministerio de Cultura. (2020). Escuchando ando el saber de nuestros mayores.

Revista Unidad Álvaro Ulcué. (2022, enero 26). Construir para liberar. Un llamado a los jóvenes.

Revista Unidad Álvaro Ulcué, 6. https://revistaunidad.cric-colombia.org/construir-para- liderar-un-llamado-a-los-jovenes/

Consejo Regional Indígena del Cauca - Programa Educación Bilingüe Intercultural. (2023).

Memoria de los espacios del tejido de vida de los pueblos originarios. Popayán: CRIC.

Consejo Regional Indígena del Cauca - Programa Educación Bilingüe Intercultural. (2022).

Ak'orẽpa k'ĩsia atabëida jõ-e ni bi Siapidaarã eujãde. Documento de operatividad del SEIP. Pueblo Eperãarã Siapidaarã. Popayán: CRIC.

Consejo Regional Indígena del Cauca - Programa Educación Bilingüe Intercultural. (2021).

Caracterización de los momentos de vida cultural de los 10 pueblos indígenas del CRIC. Popayán: CRIC.

Pérez Mutis, A. E. (n.d.). Participación indígena durante la guerra civil de los Mil Días en Colombia:

Los casos de Panamá, Cauca y La Guajira, 1899 – 1902. Cartagena: Universidad de Cartagena – Colciencias.

Geoportal.IGAC.gov.co. (s. f.). [Hidrografía y resguardos indígenas en Timbiquí, Cauca].

Geoportal.IGAC.gov.co. (s. f.). [Hidrografía y resguardos indígenas en Timbiquí, Cauca]. Recuperado el 31 de mayo de 2024, de

https://www.colombiaenmapas.gov.co/?e=-82.43784778320864,-0.17644239911865092,-1.23179309571162,9.90326984502256,4686&b=igac&u=0&t=23&servicio=206#

Google Earth. (s. f.). [Comunidad Calle Santa Rosa, Timbiquí, Cauca, Colombia]. Recuperado el 31 de mayo de 2024, de

https://earth.google.com/web/@2.83983484,-7.60550956,15.60147108a,4568.77320674d,35y,17.61067856h,0t,0r/data=OgMKATA